Julio Caro Baroja

Jardín de flores raras

Quiromancia, mitología, alquimia,
países imaginarios...

Seix Barral X, Biblioteca Breve

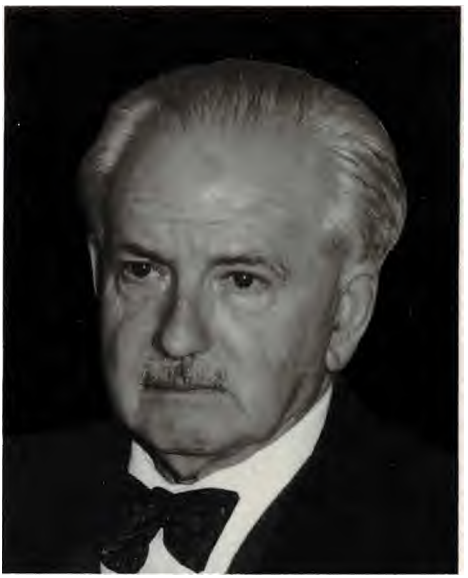


Foto: © Círculo de Lectores

JULIO CARO BAROJA nació en Madrid el 14 de noviembre de 1914. Doctorado en Historia antigua por la Universidad de Madrid, ejerció como profesor en la misma y dirigió posteriormente el Museo del Pueblo Español de Madrid. Académico de número de la Real Academia Española y la Real Academia de la Historia, ha obtenido el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, el Premio Nacional de las Letras Españolas y el Premio Menéndez Pelayo. Entre sus libros cabe destacar *Las brujas y su mundo, Los judíos en la España moderna y contemporánea, Ensayo sobre la literatura de cordel, El Carnaval, Vidas mágicas e Inquisición, La hora navarra del siglo XVIII, Los Baroja (Memorias familiares), Inquisición, brujería y criptojudaísmo* (Ariel) *y Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)* (Seix Barral, 1992).

JARDÍN DE FLORES RARAS

JULIO CARO BAROJA

JARDÍN DE FLORES RARAS

Seix Barral ,., Biblioteca Breve

Cubierta: frontispicio de la serie de los *Sueños*.
Pluma y tinta de Francisco de Goya

Primera edición: diciembre 1993

Julio Caro Baroja, 1993

Derechos exclusivos de edición en castellano
reservados para todo el mundo:
1993: Editorial Seix Barral, S. A.
Córcega, 270 - 08008 Barcelona

ISBN: 84-322-0694-6

Depósito legal: B. 35.405 - 1993

Impreso en España

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

ÍNDICE

Índice 9
Advertencia preliminar 11
Sobre la quiromancia 15
I. Nociones generales 17
II. «Excursus» Histórico 18
III. Conclusiones 29
La mitología y su utilización 33
I. Los sentidos del mito 35
II. Una mitología del siglo xvii escrita en castellano 37
III. Comparaciones y explicaciones 38
N. Astrología y fisiognómica 41
La isla de Jauja y otras tierras felices 51
I. Las islas afortunadas en la geografía antigua y en la ficción novelesca 53
II. Nómina de países imaginarios, según el padre Feijoo 54
III. La isla de Jauja 56
IV. «Scharqffenland», «Luylelderlandt», «Pays de Cocagne», «Paese de Cuccagna», «Tierra de Pipiripao» 58
Algo sobre la alquimia 65
I. El alquimista, personaje pictórico 67
II. La palabra alquimia 68
HL Mala reputación de la alquimia, actividad no condenada . . . 72
IV Burla, escepticismo y mala fortuna 74
V. Obras 75
VI. El alquimista en la literatura 76
VII. La alquimia y los poderosos 79
VIII. Conclusión 82
Geografía imaginaria: moral y religiosa 89
I. «Crapulia» y los países de los jesuitas y jansenistas 91

II. Las islas fantásticas 92
III. Ficciones dieciochescas y alguna anterior 97
IV Ficciones del siglo xix y comienzos del xx..... 101
La pasión de escribir 107
I. De los duendes al Anticristo 109
II. Los ángeles 114
III. Otros temas peregrinos..... 115
IV Grcjomanía y oscuridad de conceptos 116
Releyendo el Jardín de flores curiosas 125
I. Una peculiar visión del mundo: monstruos 127
II. Geografía y zoología fantásticas 131
III. El mundo sobrenatural 132
IV. Los misterios del Septentrión 134
Sobre las antiguas ventas 145
I. Las ventas durante el Siglo de Oro 147
II. Testimonios de los siglos xvill y nit 150
Indice onomástico 155

Advertencia preliminar.

He reunido en este volumen una serie de escritos sobre temas varios que últimamente me han producido curiosidad, por motivos bien diferentes. El más largo y que va primero lo ocasionó el hecho de haber adquirido no hace mucho un cuadro, en el que se representa el taller de un alquimista, muy semejante a otro conocido de Teniers el Joven.

La alquimia siempre fue actividad sospechosa para los moralistas. Engañosa para ciertos hombres de ciencia, aunque otros consideran que ha dado lugar a descubrimientos positivos, desmintiendo, hasta cierto punto, el refrán de que «de tal palo, tal astilla». La astilla en este caso puede ser mejor que el palo.

Otros ensayos, como los dedicados a la geografía fantástica, la tierra de Jauja y la quiromancia, tratan de temas que han interesado a hombres de muchas edades y países y que, habiendo dado también motivo a cuadros y grabados de distinto valor, se prestan por lo tanto a ser bien ilustrados.

Alguno, en fm, puede considerarse como más negativo. Pienso, de modo concreto, en el referente a la manía de escribir sobre cualquier cosa, la grafomanía. Los que tenemos un vicio complementario, es decir, los bibliómanos, nunca llegamos a imaginar la fuerza de sus resultados, por muchos libros extravagantes que lleguemos a reunir y por muchas anécdotas que recordemos referentes a los grafómanos. Me viene ahora a la memoria una relativa a cierto amigo de mi tío Pío, el geógrafo don Juan Dentin Cereceda, hombre buenísimo. Vino una vez a casa después de haber pasado por la feria de libros de la Cuesta de Claudio Moyano, entre perplejo y sofocado. Se sentó y dijo: «¡Don Pío, don Pío! ¡Qué cosas se ven!». Mi tío

creyó que había sido espectador de algo no agradable y le preguntó: «¿,Qué le ha ocurrido a usted, don Juan?». Dentin sacó un librito del bolsillo *y* respondió: «Mire usted lo que acabo de comprar en la feria». Se trataba de un folleto modesto que tenía el título siguiente: «Vicios y virtudes del carabinero, por un individuo del cuerpo». La pasión de escribir llega a esto y a más. En mi ensayo lo hago ver.

El título me lo ha inspirado un libro antiguo, del que también me ocupo aquí. El *Jardín deflores curiosas* de Antonio de Torquemada, escritor de fama equívoca, que siempre me entretiene. Mis flores no son curiosas, ni fragantes. Sí raras en su modestia.

JARDÍN DE FLORES RARAS

1

Sobre la quiromancia

1. Nociones generales
II. «Excursus» Histórico
III. Conclusiones

1. Nociones generales

Cuando estuve, ya hace arios, pasando una temporada en la capital de los Estados Unidos, algo que me sorprendió bastante fue ver la cantidad de comercios en los que se ofrecía el servicio de quiromancia, con una mano abierta diseñada. El *palmist* andaba por doquier. Aquí, en España, nos era más habitual topar con gitanos que se ofrecían a decirnos la «buena ventura», actividad y expresión que se hallan documentadas desde antiguo, como acredita el excelente diccionario de autoridades'. En efecto, allí se recoge un texto de Vicente Espinel en el que se hace referencia a esta actividad gitanesca, y otro del *Estebanillo González,* menos directo. La actividad de los gitanos en este orden era común en todos los países de Europa desde que éstos aparecieron.

Ph. Camerarius, un conocido jurista y humanista alemán que vivió de 1537 a 1624, en cierta disertación que les dedicó' dice que los gitanos son: «Orbem mendicabundi, cum chiromanticis et liberis...»[8]. Caracterización semejante se halla también en la obra del escritor italiano Thomaso Garzoni da Bagnacavallo, publicada a comienzos del siglo x v I P. Abundan también los textos españoles a este respecto. Así, al realizar una erudita caracterización de los gitanos en su obra *Ideas de los españoles del siglo x v u,* don Miguel Herrero García recogió varios pasajes de autores conocidos, respecto a la «buena ventura»; uno de don Antonio de Solis, en *La gitanilla de Madrid',* otro de Lope de Vega, en *El enemigo engañado', y* aún dos más del mismo. El de *La vuelta de Egipto* es singular, porque hace decir la buena ventura a un gitano nada menos que al Niño Jesús'. En *El primer rey de Castilla* las predicciones se cumplen'.

Pedro Ciruelo, natural de Daroca, fue un autor prolífico del que Nicolás Antonio enumera muchas obras publicadas entre 1498 (?) y 1543[9]. Se desconoce la fecha de su muerte, y las últimas noticias que tenemos de él son de 1554. Escribió una *Reprovacion de las supersticiones y hechizerías* impresa por vez primera en Salamanca en 1540, y luego varias veces más. En ella se reprueba la *chiromancia* entre otras artes adivinatorias menos vulgares".

Pero esta actividad popular tiene raigambre muy antigua; era conocida muchísimo antes de que los gitanos aparecieran en Europa. El nombre griego se registra por el lexicógrafo del siglo u Julius Pollux: xsupópiavtiq. No está incorporado al latín clásico, según parece, ni al medieval. Después, en el Renacimiento, es usadísimo, también en español, como se ve en el artículo «Chiromancia» del mismo diccionario de autoridades", en donde se vuelve a decir que es actividad propia de gitanos, autorizando la palabra con textos de Alejo de Venegas, Cristóbal de Fonseca y Quevedo. Éste hizo burla de la quiromancia, de la fisonomía y de la astrología (escribe astronomía) en el *Libro de todas las cosas y otras muchas más'*[2]**.** Lope de Vega también utilizó la voz «chiromancia»", pero con más frecuencia utiliza el término «quiromancia» (haciendo burla asimismo de los que creen en ella). Emplea también «quiromante» y «quiromántico»".

Cervantes al parecer no la usó. *Y* tampoco Góngora (los Vocabularios respectivos no la registran).

II. «Excursus» Histórico

Pero en su tiempo —como se verá al punto— hubo muchos tratadistas que se ocuparon de ella. De dos de éstos, Martín del Río y Torreblanca, sacó bastante información George Borrow para su erudito libro acerca de los gitanos". El primero de estos tratadistas es de erudición más varia y original, dentro de su extremada credulidad.

Chiromance & Phyſionomie

PAR LE REGARD DES

membres de l'homme, faites par
Iean de Indagine.

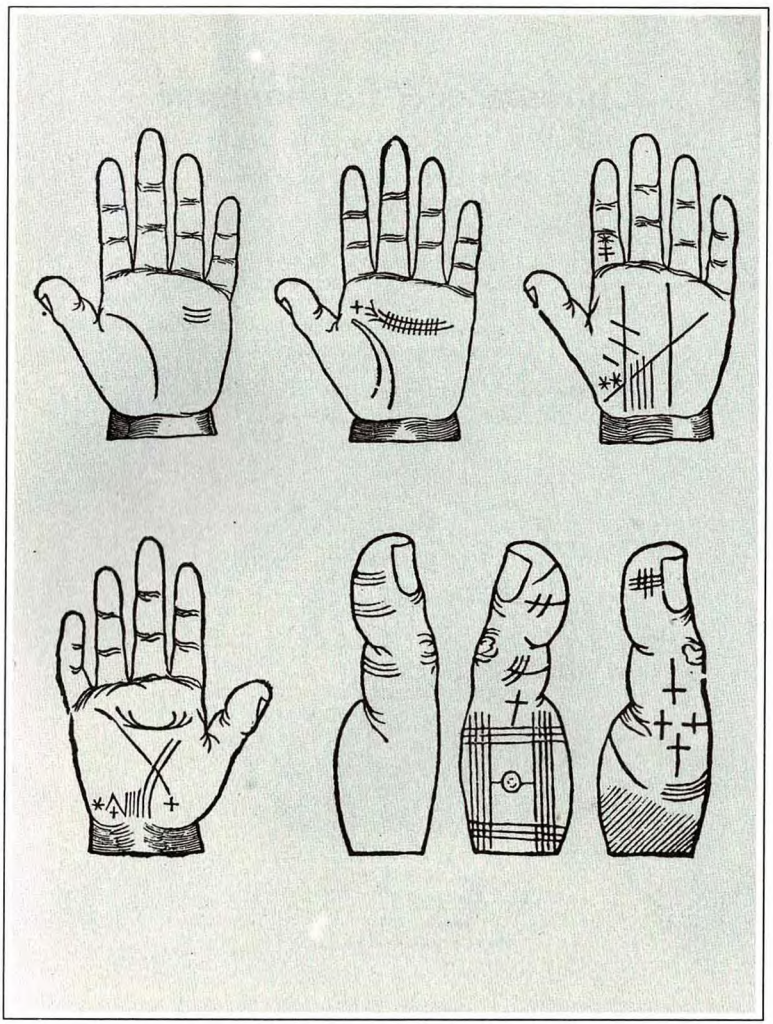
*

Plus dudit,
- La diffinition des faces des Signes.
- Reigles Aſtronom. du iugemet des maladies.
- L'aſtrologie Naturelle.
- La congnoiſſance de la complexion des hommes ſelon la domination des Planettes.

Le tout mis en François par Antoine du Moulin Maſconnois, Valet de chambre de la Roine de Nauarre.

A LYON,
PAR IEAN DE TOVRNES.
M. D. LXXI.
Auec Priuilege du Roy.

Johannes de Indagine, Martín del Río y Torreblanca fueron algunos de los tratadistas del Renacimiento que se ocuparon de la quiromancia.



La idea de que las líneas de la mano reflejan
el temperamento de los seres humanos
se remonta a Aristóteles
(grabados del tratado de Indagine).

Du iugement des Yeux. CHAP. III.

LEs yeux nous donnent à congnoiſtre auſſi la bonté ou mauuaiſtié, comme teſmoigne IESVS CHRIST noſtre Sauueur, diſant en ſon Euangile, Ton œil eſt il mauuais, pour ce que ie ſuis bon? Et en vn autre lieu, il dit auſſi: Si ton œil eſt ſimple, tout ton corps ſera luiſant. Or telle eſt la coniecture: Si tu vois aucun qui a les yeux bien ſeans & aduenans, & ſont veillans, ouuers, luyſans, beaux, clers, moyens, & non pas fort ronds, ſelon celle proportion il faut meſurer l'entendement & eſprit de l'homme, entier & ſäin. Ceux auſquels ils ſortent & pendent outre leur pertuis (ce que lon voit en peu de gens) à la mode des moyeux d'œufs, ils ſignifient l'homme tellement radotteur & reſueur, gras, ayant l'eſprit gros & lourd, menſonger, paillard, pareſſeux, & ſimple, & ſemblablement quand ils ſont larges, ou de monſt

El estudio de los rasgos de la cara
se denominaba fisiognómica,
y a él dedicó Indagine
una parte sustancial de su tratado.

El capítulo de su enciclopedia sobre la magia dedicado a la quiromancia", comienza estableciendo una división fundamental entre quiromancia física y quiromancia astrológica. La primera es licita, porque Del Río, apoyándose en la autoridad de Aristóteles, considera racional que las lineas de las manos reflejen algo del temperamento de los seres humanos. Es cierto que en la *Historia de los animales,* al tratar de la mano y sus rayas se esbozan unos principios de quiromancia' hay que advertir también que en griego parece que se empleó más la expresión x6tpuoicogucóv para designar a los quiromantes y xcupoolcógot para el conjunto de lo que se refiere a ella". Un poema sobre la materia se da como obra de cierto Ermolpo"; así como otro libro de un tal Helenos". De éstos ya hay que pasar a Johannes de Indagine, al que caracteriza como luterano, y a otros autores del Renacimiento, de los que luego se dirá algo más.

La obra de Indagine tuvo éxito y fue traducida al francés con el título siguiente: *Chiromance & Physionomie par le regard des membres de l'homme, faites par Jean de Indagine. Plus dre dit. La deffinition des faces des Signes. Reigles Astronom. du jugemént des maladies. L'astrologie Naturelle de la complexion des hommes selon la domination des Planets. Le tout mis en Francais par Antoine du Moulin, Mas connois, Valet de chambre de la Roine de Navarre.* La cubierta, como puede verse en la reproducción de la pág. 19, incluye asimismo un retrato a línea. Aparte de una epístola introductoria, de la página 11 a la 105 se ocupa de la quiromancia ilustrándolo con muchos grabados. Pero acaso más valor plástico tiene el apartado correspondiente a la flsiognómica, dividida en diecisiete capítulos y un epílogo, que van de la página 106 a la 134. El interés por estas dos disciplinas fue enorme en el Renacimiento. Tuvieron defensores encarnizados y también detractores. Entre éstos Del Río recuerda a algunos anteriores como JuvenaP' y Juan de Salisbury en el *Polycraticus*[29], y vuelve a tratar prolijamente de los gitanos a propósito de la actividad propia de sus mujeres, utilizando datos históricos recogidos en obras de Sebastián Minster y otros. El primero indicaba que aparecieron en torno al año 1417".

A pesar de las críticas y los escrúpulos, las obras sobre quiroman-

cia se multiplican. Alguna incluso escrita por clérigos. El caso más memorable es el de Jean Belot, filósofo hermético nacido a finales del siglo xv I, que fue cura de Mil-Monts, quien en un libro publicado en 1623 en París", afirma que con ciertas oraciones compuestas con palabras mágicas se pueden dominar todas las ciencias. Sus obras, publicadas en Rouen en 1647, tienen un título que corre así: *Les oeuvres de M. Jean Belot, cure de Mil-Monts, -Professeur aux Sciences Divines & Celestes, Contenant la Chiromence, Physionomie, l'Art de Memoire de Raymond Lulle; Traité des Divinations, Augures & Songes; les Sciences Steganographiques, Paulines, Armadelles & Lulistes; l'Art de doctement Prescher & Haranguer & c. Derniere Edition, revenue, corrigee & augmentee de divers Traictez*[25].

El volumen incluye un retrato del autor con corona de laurel bastante caricaturesco. Las citas son sospechosas, porque en el prefacio, por ejemplo, se refiere a la sátira de Juvenal como si éste fuera un defensor de la quiromancia. Hay allí también un ataque a Del Río y una defensa frente a los que creen que es «l'invention, et le plus grand exercice á ces miserables vagabonds que nous appellons Egyptiens». La parte dedicada estrictamente a la quiromancia consta de veinticinco capítulos; el segundo libro, sobre la fisiognomía, de quince; otros apartados complementarios son menos congruentes".

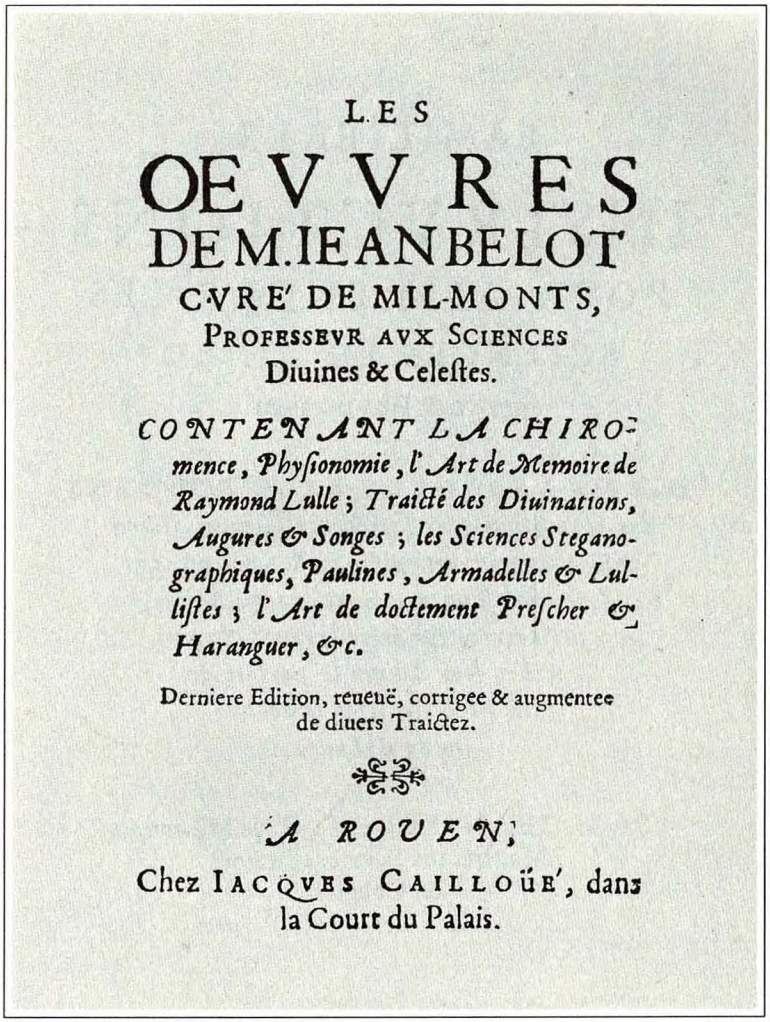
Como otros muchos del oficio, Belot conecta la quiromancia con la astrología y los signos celestes con la forma de la mano. También establece conexión con las piedras preciosas". Esta quiromancia eclesiástica y de guante blanco, se combina con los diez mandamientos". Pero no es cuestión de seguir a Belot en todas sus lucubraciones acerca de los juicios que se pueden extraer de cada línea o de cada protuberancia de la mano, con sus nombres relacionados con los de algunos dioses de la gentilidad. Afirma que también hay que tener en cuenta las uñas, objeto de técnicas adivinatorias particulares. La ciencia rabínica es puesta a contribución en éste y en otros casos.

En la segunda parte se trata con la misma seguridad de la fisiognómica, metoposcopia y oneirocrítica. Siempre en relación con la

astrología". Asombra bastante el conjunto de creencias, de un determinismo inexorable, la fe en el horóscopo absoluto. En cierta parte de este mismo libro Belot da unas profecías para los años 1625-1625[30]. Al final del volumen hay dos textos con poca conexión entre sí y el resto. Uno, corto, habla de la «memoria artificial», siguiendo a Raimundo Lulio". El otro se titula enfáticamente «L'oevre des oevres ou le plus parfait des sciences steganographiques, paulines, Armadelles & Lullistes. Par lesquelles se comprend, s'apprend & l'on cognoist son Genie, & par iceluy la perfection de toutes les sciences, que l'on peut acquerir par neuf le9ons, contenués en ce Livre. Augmentee de l'Art de doctement Prescher, Harenguer sur tous textes de l'Escriture Sainte & autres sujects, sans preparation ny estude premeditee, par un secret admirable dit Gemma Secretorum».

De la quiromancia pasamos a la retórica, a la dialéctica y a la oratoria sagrada con la misma seguridad pedagógica. También hay otras obras algo posteriores sobre la materia que nos ocupa, debidas a hombres de carreras superiores, y dedicadas a prelados. Así, *La Chiromance royale et nouvelle; Enrichie de Figures & d'Exempies; & de quantité d'Observations de la Cabale, avec les Prognostics des Chironuntiens, Anciens & Modernes. Ouvrage extremement utile á toute sorte de personnes et de toute Profession. Par le Sieur Adrian Sicler Medecin Spagyique"*. El libro está dedicado al arzobispo de Lyon, Camille de Neuf-ville. En el prefacio se recuerda a los autores que se ocuparon de la materia y da el número de manos que estudiaron. Isaac Ker-Ker, setenta; Melampus, doce; Compotus e Indagine, treinta y siete; Jean Cixus, veinte; André Corné, ciento cincuenta; Patrice Tricasse, ochenta; Taisner, cuarenta; Jean Belot, cuatro; Romphile, seis; Peruchio, seis.

El que aprueba la publicación afirma que en el libro no ha encontrado nada contrario a la Fe, cosa que resulta discutible si se considera que en su corto alegato contra la quiromancia, el padre Feijoo dice, de modo rotundo, que los padres de la Iglesia, los concilios y los teólogos morales la condenan". Feijoo vuelve a recordar la inclinación de los gitanos a ella, lo cual le da ocasión para dilcurrir



LES

OEVVRES
DE M. IEAN BELOT

CVRE' DE MIL-MONTS,

PROFESSEVR AVX SCIENCES

Diuines & Celeſtes.

CONTENANT LA CHIROmence, Phyſionomie, l'Art de Memoire de Raymond Lulle; Traicté des Diuinations, Augures & Songes; les Sciences Steganographiques, Paulines, Armadelles & Lulliſtes; l'Art de doctement Preſcher & Haranguer, &c.

Derniere Edition, reueuë, corrigee & augmentee de diuers Traictez.

A ROVEN,

Chez IACQVES CAILLOÜE', dans la Court du Palais.

Belot es un claro representante
de la «quiromancia eclesiástica de guante blanco»,
que se combina
con los diez mandamientos.

FAMILIERES

INSTRVCTIONS

POVR APPRENDRE LES

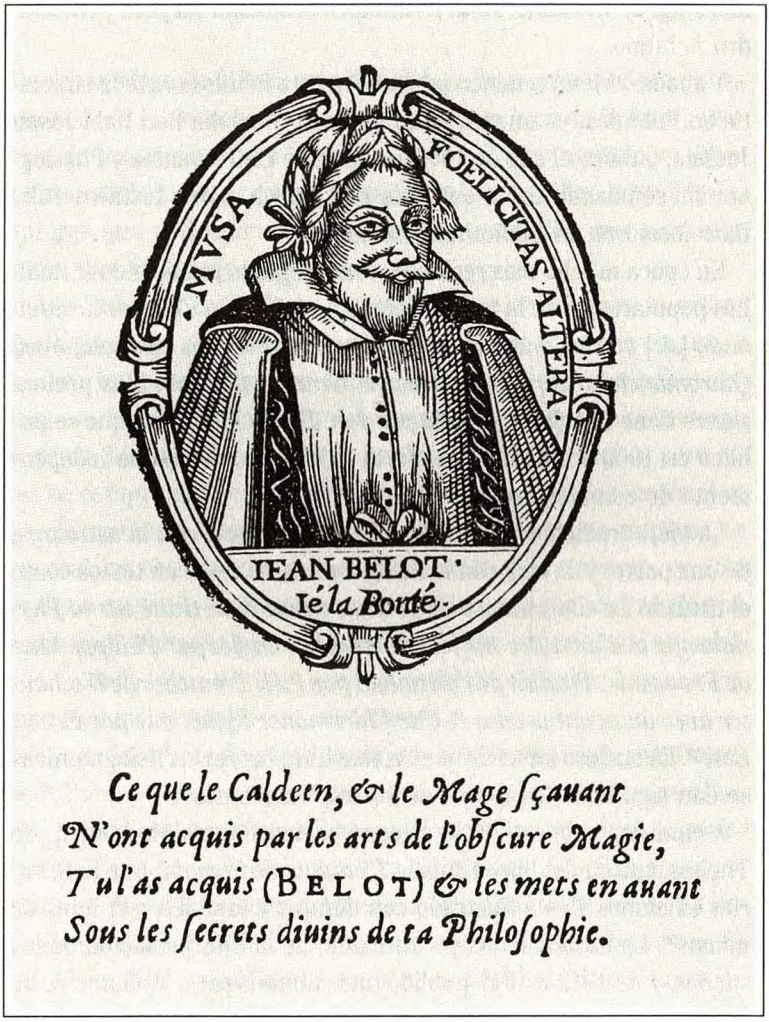
SCIENCES DE CHIRO-

mence & Phyſionomie.

DANS LESQVELLES SE TROVVENT des plus admirables ſecrets des ſciences diuina-trices, propres particulierement pour ceux qui font profeſſion des exercices militaires, iudicature, & arts liberaux, & par icelles leur donner le parfait de la Memoire ſelon la doctri-ne de R. Lulle.

Par M. IEAN BELOT, C. de Mil-monts,
Maiſtre aux Sciences Diuines
& Celeſtes.

Al final de su tratado sobre la quiromancia, Belot añade dos textos, uno de los cuales se apoya en las doctrinas de Raimundo Llull.



Los tratados del Renacimiento
solían incluir retratos a pluma
a modo de frontispicio. Éste de Belot
es de un marcado carácter irónico.

acerca de su historia, siguiendo a Del Río en su información. Por lo demás recuerda también a los principales tratadistas sobre el tema; según él mismo, a saber: Bartholomé Cocles, Rodulfo Goclenio, Juan de Indagine, Juan Rothmans, Sebastián Meyero y Alexandro Achilino.

Y añade: «Metió también la mano en esta fabulosa Arte la superstición Rabínica, ya que un judío llamado Ghedalia Ben Rabí Josph Jachija, publicó el año de 1570, un libro de Chiromancia y Physiognomia, señalando como autor de el a Enoch, como testifica Julio Bartoloccio en su Bibliotheca Rabínica»".

En época mucho más reciente se han seguido publicando tratadillos populares sobre la técnica, como por ejemplo *El porvenir advinado [sic] por las líneas de la mano y por la baraja española, ó sea Quiromancia y Cartomancia por el Grande Alberto".* Más pretensiones tiene una *Quiromancia por Jan, Dr. en Medicina,* que se publicó en 1900 en Madrid, en cierta «Biblioteca del grupo independiente de estudios esotéricos».

La vieja tradición de asociar a la quiromancia con la astrología de una parte, y de otra con la fisiognómica, se sigue en textos como el titulado *La Chiromance medicinale suivie d'un traité sur la Physionomie et d'un autre sur les marques des ongles par Philippe May de Franconie. Traduit de l'allemand par P.H. Treusches de Wezhauser avec un avant-propos et Une Chiromance Sythétique par Ernest Bosc".* Es curioso advertir que en este libro las reglas fisiognómicas se dan siguiendo los rasgos de rostros femeninos".

A comienzos de este siglo alcanzó bastante fama Madame A. de Thebes, autora del libro titulado *L'énigme de la main,* que tuvo varias ediciones y está ilustrado con dibujos y también con fotos de manos". La autora se ocupó asimismo de la interpretación de los sueños, y de 1912 a 1917 publicó unos almanaques. Madame A. de Thebes pertenecía a un grupo de cultivadores de las llamadas ciencias psíquicas.

III. Conclusiones

De Artemidoro de Éfeso, que floreció en la segunda mitad del siglo 11 d. de C., se conoce mucho una obra acerca de la interpretación de los sueños. Pero también se sabe que compuso otra sobre quiromancia". De su época a acá vemos que se han sucedido los autores que defienden su verosimilitud y aquellos que la atacan como una vana arte adivinatoria más.

Con independencia de la discusión sobre este punto, conviene destacar ahora el hecho de que, producida por un deseo común al género humano, la quiromancia llega —como otros muchos deseos— a crear una técnica, un sistema de reglas que se consideran seguras. Las ciencias producen también técnicas y reglas, pero éstas se comprueban experimentalmente o por métodos racionales. La quiromancia, como otras artes adivinatorias y las mágicas en general, no obtiene nunca la comprobación. Sin embargo, no sólo se sigue creyendo en ellas sino que también se sigue afirmando que están comprobadas por la experiencia: una experiencia especial, que ha dado lugar a que se cree un apartado del saber humano llamado «ciencias ocultas» u «ocultismo».

Las definiciones de estos conceptos son, a mi juicio, insuficientes". Porque contra una, resulta que no es cierto que se transmitan *sólo* por vía oral y esotérica. Las ciencias ocultas provocan la grafomanía. Tampoco —como indica otra definición— se hallan en un estado «previo» a las ciencias. Muchas partes del ocultismo se ha demostrado que son falsas, y por razones científicas precisamente. El método es falso y nada más. Lo que no es falso es el deseo; tampoco la voluntad de creer. El que tiene fe lo mismo creerá a la humilde gitana callejera que al empingorotado tratadista.

NOTAS

1. Diccionario de la lengua castellana, I (Madrid, 1726), p. 704, a.
2. «De Cingaris, quos Germani Zigeaner vocant», en *Operae horarum subcisivarum. Sive meditaciones historicas auctiores quam antea edita, I* (Francfort, 1544), pp. 95-97.
3. 'bid., p. 96.
4. La piazza universale di tutte le professioni del mondo (Seravalle di Venetia, 1605), pp. 416-417.
5. Biblioteca de Autores Españoles, BAE, XLVII, p. 64, *a (al* final de la primera jornada).
6. Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española (nueva edición), V (Madrid, 1918), p. 132, *b* (jornada segunda).
7. Op. cit., primera serie II, p. 374.
8. Op. cit., primera serie III, p. 72.
9. Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova,* II (Madrid, 178??), pp. 184, *b* - 186, *b.*
10. Pedro Ciruelo, *op. cit.,* segunda parte, capítulo cuarto, fols. XXV, n - XXVI, *r.*
11. Op. cit., II (Madrid, 1729), p. 323, a. También da la acepción «chiromantico».
12. Obras Completas, ed. de Felicidad Buendía, I (Madrid, 1729), p. 323, a. También da la voz «chiromántico».
13. Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario completo* de Lope de Vega, I (Madrid, 1971), p. 780. Se sirve del término en *La Arcadia.*
14. Op. cit., III (Madrid, 1971), p. 2306. «¿Esta es la quiromancia? / Necio quien de ella se fía / y los que la creen más locos», dice uno en el primer acto de *El desconfiado. Obras..., op. cit.,* IV (Madrid, 1917), p. 485, *b.* Un escritor italiano, contemporáneo de Lope, de Rávena, Giuseppe Passi (1569-1620), publicó en Venecia, en 1603, una obra titulada *La monstruosa fucina delle sordidezze de gli huomini.* Como el título lo indica, no es de carácter optimista. Se compone de dieciocho discursos en que se analizan otros tantos tipos de hombres viciosos, o llenos de defectos. En el discurso XV se trata con prolijidad de los magos, nigromantes, maléficos, augures, sortilegos y dados a toda clase de técnicas adivinatorias, con sus conocidos nombres griegos, desde los quirománticos a los profesores de técnicas menos usuales. El texto está (fols. 66 vto. - 91 vto.) lleno de citas y referencias, y no deja de ser interesante como alarde de erudición, dentro de una obra que trata de vicios y pasiones.
15. The Zincali, or an account of

the Gypsies of Spain. With an original collection of their songs and Poetry (Nueva York, 1847), cap. VIII, pp. 34, *b* - 39, a.
16. Disquisitionum magicarum librisex (Vencia, 1616), libro IV, cap. III, «quaestio V», pp. 580, *b* - 586, *b.* Compárese con Francisco de Torreblanca Villalpando, *Epitomes delictorum in quibus aperta vel oculta incroctio daemonis intervenit, libri 1111* (Sevilla, 1618), libro IV, cap. X, fols. 28, *r* - 29, vto.
17. Aristóteles, *Historia de los animales,* libro I, cap. XI, $2.
18. Guidae Lexicon, ed. de Ada Adler, IV (Stuttgart, 1971), p. 802, n.° 258-259.
19. Op. cit., ed. cit., II (Stuttgart, 1967), p. 458 s.v., n.o 3585.
20. ¡bid., p. 243, n.° 790.
21. Sat., VI, pp. 533-534, en donde aparecen mujeres que consultan a adivinos pobres que les leen las manos.
22. Cap. XXVII. Véase la edición española preparada por Miguel Ángel Ladero (Madrid, 1984), en especial las páginas 219-220.
23. Del Río, *op. cit.,* **pp.** 581, *b* - 583, *b.*
24. Nouvelle biographie universelle, ed. de Didot Hoefer, V (París, 1853), col. 300.
25. «Chez Jacques Cailloüe, dans la Court du Palais».
26. Op. cit., páginas preliminares, sin numerar.
27. ¡bid., pp. 1-23.
28. ¡bid., pp. 50-54.
29. ¡bid., pp. 255-414.
30. 'bid., pp. 297-300.
31. ¡bid., pp. 415-432.
32. Lyon, 1666.
33. Theatro crítico universal, II (Madrid, 1781), discurso III, $ II, 4, p. 83.
34. ¡bid., p. 84.
35. París, Garnier, 1889.
36. París, 1895.
37. ¡bid., pp. 173-194.
38. París, Flammarion, ed. 1934.
39. Guidae Lexicon, ed. cit., I, p. 367, n.° 4025.
40. André Lalande, *Vocabulaire technique et critique de la Philosophie* (París, 1976), pp. 712, a - 713, a.

2

La mitología y su utilización

I. Los sentidos del mito
II. Una mitología escrita en castellano, del siglo XVII.
III. Comparaciones y explicaciones
IV. Astrología y fisiognómica

1. Los sentidos del mito

Existe la tendencia a pensar que la palabra «mito», que como es sabido en griego tiene una cantidad considerable de significados, cuando se refiere a la religión expresa desde hace mucho algo de tipo fabuloso, legendario, irreal. El diccionario de autoridades no da su definición. Sí, en cambio, la de «Mythologia», en sentido de fábula sobre los dioses y héroes paganos'.

Pero resulta claro, también, que en los siglos xvi y xvii a fábulas semejantes se les daba un sentido profundo, oculto, que sólo con esfuerzo y estudio se podía aclarar. Ese sentido profundo se sabía también que estaba más o menos explicado en obras antiguas. Pero en el mismo siglo XVII hay pensadores críticos que nos avisan respecto a la variabilidad de nombres y circunstancias. Según ellos no hay casi dos autores que coincidan en la narración de un mismo hecho[2].

Durante mucho tiempo también, al tratar de la religión griega y romana, se tendió a satirizar y ridiculizar los mitos y relatos de que constaba. En efecto, la parte narrativa se prestaba en muchas ocasiones a ello, y autores paganos como Luciano de Samosasta ya pusieron en solfa acciones atribuidas a los dioses del Olimpo. Los autores cristianos, naturalmente, hicieron mayor burla de ellas.

Hay que reconocer que, desde un punto de vista moral, no sólo cristiano, resultan poco comprensibles y que, remedando el título de una obra de Nietzsche, cabe calificarlas de «humanas, demasiado humanas». Hay ya textos de filósofos y moralistas antiguos que reflejan una posición muy crítica ante ellas. Conocida cosa es que Platón, en diversos pasajes de *La República, atacó* a Homero como narrador de historias indecentes atribuidas a los dioses, que

provocaban además tendencia a la molicie. También se oponía a que a los dioses se les atribuyeran sentimientos malignos y obras que correspondían a los mismos'.

Pero, por otra parte, la mitología greco-latina, ya en el Renacimiento o en el Siglo de Oro español, se creía que «envolvía» —como dice Lope de Vega en cierta ocasión— la filosofía antigua y sus modalidades estéticas, poesía, pintura y escultura'. Es decir, que tenía un sentido explicativo del que pronto veremos expresiones de carácter fundamental, que encierran toda filosofía.

La palabra politeísmo no aparece en el diccionario de autoridades del siglo)(VII I. Tampoco en los posteriores, que editó la Academia, hasta avanzado el siglo x 1 x. La veo incorporada en el de 1843, cargando la nota sobre la noción de que es error'. Conviene también advertir ahora que, aunque sea griega, no se documenta como tal en textos antiguos. Sí las de Eolubeía, no1606on y nolutkórig.

El politeísmo como sistema religioso supone una actitud analítica ante la vida, que facilita la primera comprensión científica de ella. Porque cada acción, cada posición y cada pasión quedan personificadas en un dios, un semidiós o un héroe, e incluso las acciones y pasiones más amedrentadoras tienen su divinidad correspondiente. Esto ha chocado siempre a los que se hallan dominados por la idea de la existencia de un Dios único ordenador y juez. Pero los romanos tenían ya de antiguo una concepción funcional a este respecto.

Hay un texto de Servio sobre cierto pasaje de *La Eneida* que corre así: «... pontifices dicunt, singulis actibus proprios deos praesse, hos Varro certos deos appellat»'. En un comentario a las *Geórgicas* ilustra el texto con nombres de dioses relativamente poco conocidos: «Occator» («ab occatione»), «Sarritor» («ab sarritione»), «Sterculinus» («a stercoratione»), «Sator» («a satione»). Hay otros muchos según testimonio de Fabius Pictor[7].

Por su parte San Agustín recordó varios ejemplos de esto que puede considerarse un ejemplo más de personificación de hechos y ocasiones. La guerra *(bellum) dala* de la diosa «Bellona»; y también «Segalia», «Pomona», «Bubona» o «Pecunia»[8].

Como se sabe, este carácter funcional del sistema religioso politeísta fue analizado por H. Usener (1896), que acuñó el concepto de *Sondergótter*. Un concepto que en tiempos modernos ha sido objeto de curiosas utilizaciones en relación con mitos determinados, y que ha servido de base para el estudio de situaciones peculiares de los hombres. En efecto, los médicos, los psicólogos y sobre todo los psicoanalistas lo han utilizado mucho.

Así pues, la mitología tuvo un sentido que podemos definir como «funcional» mucho antes de que apareciera el funcionalismo como doctrina antropológica, y sigue teniéndolo. Tal vez sería más adecuado referirse a varios sentidos y funciones. Esto se puede observar ya en obras que en su época tuvieron cierto éxito y que después han quedado bastante olvidadas. Ahora voy a referirme otra vez a una que lleva incluso aprobación, nada menos que de Lope de Vega.

II. Una mitología del siglo xvii escrita en castellano

En efecto, en 1620 se publica la primera parte de un tratado de mitología, debido a fray Baltasar de Victoria, salmantino de las órdenes menores. Su título es éste: *L^{a} parte. Theatro de los dioses de la Gentilidad. Autor el padre fray Baltasar de Victoria. Predicador de San Francisco de Salamaca, y natural de la mesma ciudad. Dirigido a Don Pedro de Deza, Conde de la Fuente, Señor de las villas de Villager y S. Miguel del Arroyo, y Assistente dé Sevilla.* El libro, aparte de la tasa y licencia, tiene dos aprobaciones y una es de Lope de Vega, como va dicho; está fechada en Madrid, el 2 de noviembre de 1619w.

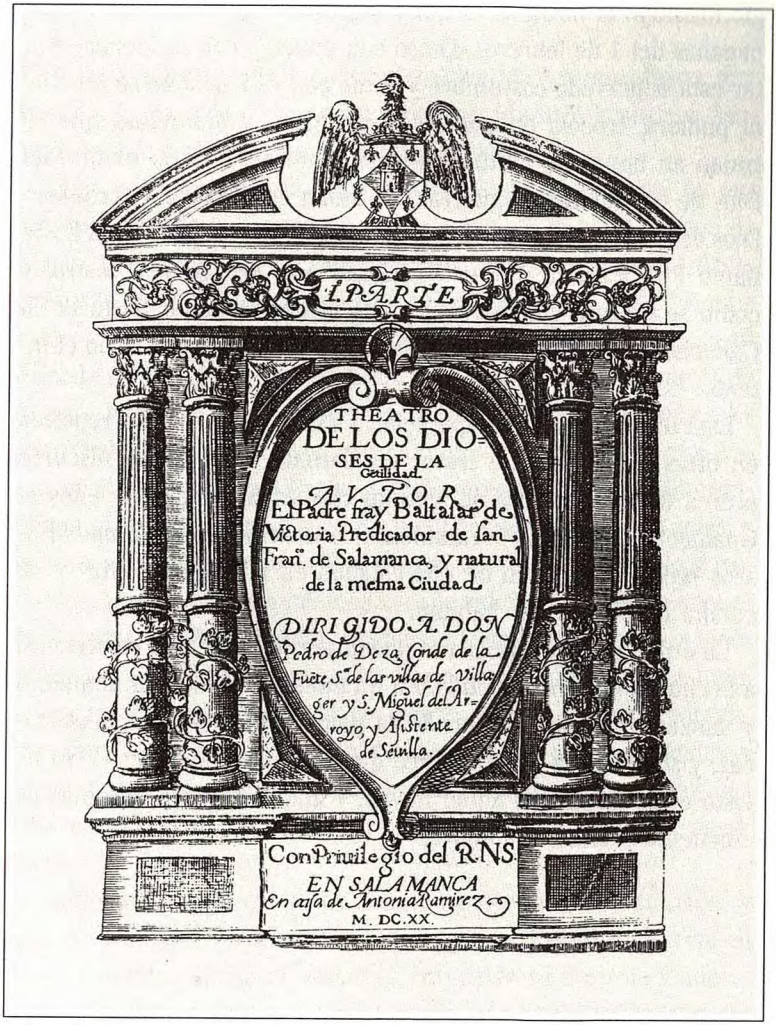
En ella Lope resalta la importancia de la obra para entender la moralidad que «embolvió la antigua Philosophia en tantas fábulas para exornación, y hermosura de la Poesía, Pintura y Astrología, y en cuyo ornamento, los theólogos de la Gentilidad, desde Mercurio

Trimegisto, hasta el divino Platón hallaron por symbolos, y Hieroglíficos la explicación de la naturaleza de las cosas, como consta del Pimandro, y del Thimeo que los Egipcios por cosas sagradas tanto escondieron del vulgo».

III. Comparaciones y explicaciones

El *Theatro de los dioses...* tuvo éxito, sin duda. Se conocen varias ediciones y dos partes más. En la edición de Madrid, con tres partes, impresa en 1737-1738, hay aprobaciones fechadas en 1645, 1647 y 1688. Hubo, sin embargo, algún hombre piadoso y rigorista, qué no aprobó la publicación de obras como ésta. El texto que comentamos hace ver una y otra vez que la mitología clásica era algo tan vivo para los hombres de los siglos xvi y xvi I, que de continuo hace referencias no sólo a textos antiguos, sino también a otros de eruditos renacentistas y de poetas españoles, con Garcilaso en cabeza, o italianos, como Ariosto. Además, cuando llega la ocasión, se refiere a prácticas antiguas que eran corrientes en su época y que lo han sido mucho después, como la de colocar a los niños la «higa», para preservarlos del mal de ojo".

Por otra parte, el autor utiliza como de igual calidad un texto de Homero y otro de don Luis de Góngora, como lo hace al tratar de Polifemo". Alaba el ingenio y el artificio del poeta aunque «púsolo todo en ser oscuro»". Hay ocasiones en que comenta un libro antiguo ilustrándolo con un hecho más o menos fantástico, pero tenido por real y muy reciente. Así ocurre al tratar el mito de Glauco, narrado por Ovidio". Un dios marítimo que antes fue hombre, gran nadador, y que le da ocasión para escribir bastante ampliamente sobre el llamado en España «Peje Nicolao», y «Pesce Cola» en Italia, al que denomina «Pez colaz» o «Pece Nicolao»". Se hace eco de que su condición fue producida porque su madre le echó una maldición. Por otra parte, da como cierta la existencia de tritones, atestiguada por un napolitano, que aseguró haber visto uno en España".



«La mitología clásica era algo tan vivo para los hombres de los siglos XVI y XVII, que el *Theatro de los dioses* de continuo hace referencias a textos de eruditos renacentistas y de poetas españoles o italianos.»

El interés por conectar los hechos y creencias de la Antigüedad con algo vigente en su época, se advierte en otros pasajes del libro. Así, por ejemplo, indica que el año 555 d. de C., el papa Sergio instituyó la fiesta de la Candelaria para sustituir a las fiestas paganas del 1 de febrero: «Quiso con maña, y con prudencia quitar esta depravada costumbre y como con violencia no se atrevió, ni pudiera, trocóla en que las luzes, cirios y antorchas, que se traian en honra de Plutón, Dios del Infierno, o de la madre del Dios de las batallas, y guerras, se traian en honra del verdadero Dios del Cielo, y de su madre deste Dios de la Paz... a la qual fiesta llamó Purificación, que es lo mismo que *Februalia* o lustro, y como se celebra con hachas, y antorchas, se llamó fiesta de la Candelaria, y quedóse la fiesta en su punto, aunque trocado el intento»".

Esta tendencia a la comparación y explicación se halla repetida en otras partes. Así, al tratar de Caronte y del Leteo discurre acerca de los nombres de algunos ríos españoles, entre ellos el Guadalete y el Limia". También al ocuparse de los Campos Elíseos recoge la opinión de que estaban en la isla de Cádiz" y da cuenta de los que los habitan.

La erudición es varia, pero no siempre segura'". Las referencias a hechos modernos, repetida. En un momento, al hablar de juegos y danzas, equipara las danzas de palos y de espadas a las pírricas, y siguiendo a Alderete dice que existen en Galicia: «Y yo he visto estas danzas en aquel Reyno, y andan en cada una más de cincuenta o sesenta hombres»".

IV. Astrología y fisiognómica

Victoria adquirió su saber en Salamanca. Él mismo afirma que asistió a la clase de retórica del Brocense, Maestro Francisco Sánchez, que aclaraba textos antiguos difíciles".

Aunque en su época la astrología ya estaba condenada, no por eso deja de referirse a los juicios astrológicos y, así, tratando de Marte, que es uno de los siete planetas, indica que «es nocturno, malévolo, y inclimente, a causa de su destemplanga, por el mucho calor, y sequedad excessiva, y si de su naturaleza es colérico, y su estrella es de color bermejo, tiene su dominio, sobre hombres de guerra, belicosos, y pendencieros, ladrones, carniceros, salteadores, cirujanos, herreros, armeros, alquimistas, y todos los que tratan en fuego, como artilleros, y otros semejantes)" El determinismo astrológico llega a más. En metales domina sobre el vidrio y el hierro. En los animales sobre perros, zorros, lobos, leones y leopardos, águilas y azores y demás aves de rapiña. En vegetales sobre los espinos, y sobre distintos productos agrícolas. Domina a locos furiosos y a los hombres de color bermejo. Por último: «Los hombres que son de naturaleza de Marte, tienen la cara redonda, grande, y fea, y el mirar agudo, y espantoso, las narizes grandes, y el color entre bermejo, y negro, los cabellos crespos, y pocos, los ojos encarnizados, la barba con pocos pelos, y el andar passi-i$_{argo}$»[24].

También tiene su esfera de dominio geográfico. Por entonces y aun después la fe en la astrología era grande. También se creía en la fisiognómica. Un autor aragonés, fray Andrés Ferrer de Valdecebro, en el libro *Govierno general, moral, y político, hallado en las fieras, y animales sylvestres, sacado de sus naturales virtudes, y propiedades",* dedicó en él unas páginas significativas a la fisiognómica, inspirándose no sólo en Porta, sino también en el texto aristotélico y en Alberto Magno".

Después ya hay un cambio de punto de vista, muy claramente reflejado en dos discursos del padre Feijoo en que afirma que es arte falaz'. Pero aun después todavía el arte iba a ser nuevamente puesto de moda por Lavater.

Recordemos ahora algunos hechos significativos. En la época de Sócrates andaban por Atenas hombres que se dedicaban a la fisiognómica. Uno de ellos, Zopyro, al ver al mismo Sócrates hizo juicios de carácter peyorativo acerca de él que parecieron absurdos y alejados de la verdad, porque no correspondían al género de vida del filósofo. Los discípulos de éste se burlaron de Zopyro; pero Sócrates dijo que no se equivocaba y que por naturaleza hubiera sido como aquél creía, si no hubiera llegado a dominarla mediante el ejercicio de la filosofía. El hecho lo recuerda Alejandro de Afrodisia, escritor de la época de los Severos, en su tratado acerca del Destinom, exponiendo los fundamentos de la doctrina aristotélica acerca del mismo. Pero se halla en otros autores.

En *Los sueños* de Quevedo hay referencia a ciertos autores de tratados sobre «fisonomias». Así ésta: «Estaba Taysnerio con su libro de fisonomias y manos, pensando por los hombres que había vuelto locos con sus disparates. Y reíase, sabiendo el bellaco que las fisonomias no se pueden sacar ciertas de particulares rostros de hombres que, o por miedo o por no poder, no muestran sus inclinaciones, y las reprimen, sino sólo de rostros y caras de príncipes y señores, en quienes las inclinaciones no respetan nada para mostrarse»[29]. No deja de ser peregrina la idea de que los príncipes no tienen que disimular. Pero Quevedo, además, poco después, hace referencia a «un triste autor, con sus rostros y manos, y los brutos concertando por las caras la similitud de las costumbres»[50]. ¿Alusión a Porta?

Quevedo publicó también un «Tratado de la Adivinación por Quiromancia, Fisonomia, Astronomia» (astrología en realidad), en que hace burla de las respectivas técnicas".

Cervantes emplea la palabra «fisionomia» en el capítulo XIV de la segunda parte del *Quijote"*.

Es expresivo el hecho de que en el *Teatro social del siglo ;u x por*

Cubierta
del tratado de
fray Andrés Ferrer
de Valdecebro.

GOVIERNO GENERAL,

MORAL, Y POLITICO.

HALLADO
EN LAS FIERAS, Y ANIMALES SYLVESTRES.

SACADO
DE SVS NATVRALES VIRTVDES, Y propiedades.

CON PARTICVLAR TABLA PARA SERMONES varios de tiempo, y de Santos.

del Convent del Bon-Suces de la Ciutat de Barcelona
a PP Jesuitas

LE ESCRIVE
EL PADRE FRAY ANDRES FERRER DE Valdecebro, Calificador de la Suprema Inquiſicion, del Orden de Predicadores.

SE CONSAGRA
A LA EMPERATRIZ DE CIELO, y Tiera, la Virgen de la BVENA SVERTE.

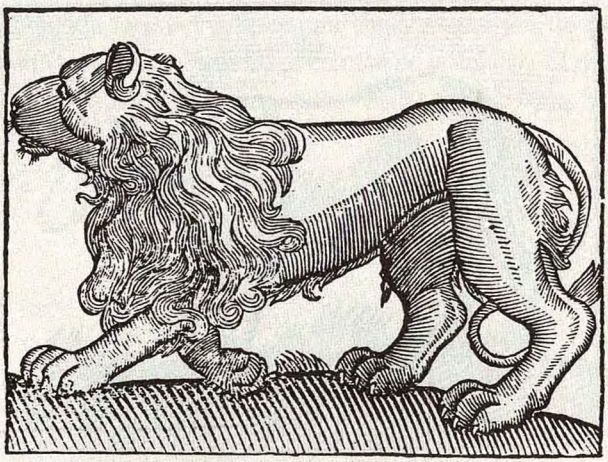
CON LICENCIA:

En Barcelona, en Caſa de Cormellas, por Thomàs Loriente Impreſſor, Año 1696.

Las páginas dedicadas a la fisiognómica
en el *Govierno general*
están inspiradas en
Aristóteles y Alejandro Magno.

Fol.1

PROPIEDADES
DE EL LEON.



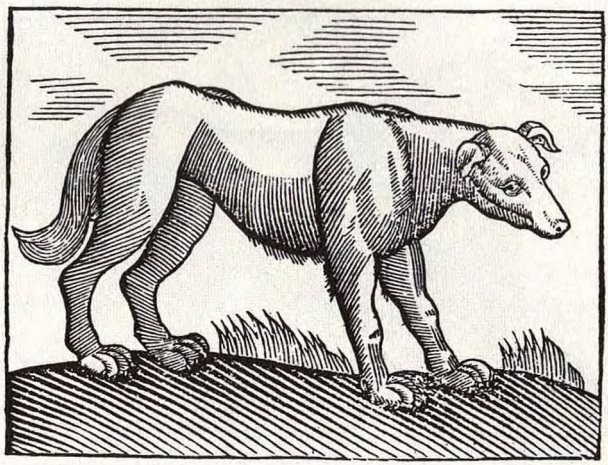
LIBRO PRIMERO.
CAPITULO PRIMERO

EL Monarca de los Montes, y Valles, y coronado Principe de las Fieras, y Brutos, es el Leon; generoſo en el animo, noble en el coraçon, bizarro en ſu aliento. Eiò el deſempeño de ſus obras naturaleza, vniendo conformes la

A cle-

En el *Govierno general* se estudian las propiedades y virtudes animales para aplicarlas al carácter de los seres humanos.

PROPIEDADES
DE EL CAN.



LIBRO DEZIMO SEPTIMO.
CAPITULO LXXXXIII.

FIDELISSIMO compañero, en quien depoſitò la naturaleza la lealtad toda, es eſte animal; y es raro ſu linage, y eſpecie, porque los Elefantes todos, los Rynocerontes, Leones, Tigres, Oſſos, Cavallos, Toros, Camellos, &c. ſon de vna

La fisiognómica, como la astrología,
vivió una época de absoluto determinismo.
Así, al decir de los astrólogos el planeta Marte
domina sobre buen número de animales.

Fray Gerundio, es decir don Modesto Lafuente, haya unas páginas con este título: «¿Se puede conocer a los hombres por la cara?». Se dividen en dos partes". Estamos en el momento en que los hermanos Cubí daban conferencias sobre frenología; pero lo que interesa más a los supuestos interlocutores es la fisiognómica como parte de la supuesta ciencia. Lafuente conocía, sin duda, los ensayos o más que ensayos de Porta y Lavater y cuenta la conversación del segundo con Mirabeau y otras anécdotas, subrayando la parte de ficción o exageración que puede haber en ellas. De todas maneras el autor nunca llega a decidirse. Hace referencia también a la «doctrina del ángulo facial» y a la comparación de perfiles de rostros humanos masculinos y femeninos con los de animales. El artículo es, pues, muy ilustrativo sobre lo que podía pensarse en España acerca del tema por los años de 1848.

NOTAS

1. *Diccionario de la lengua castellana,* V (Madrid, 1734), p. 640, *b*.
2. Bayle, *Dictionaire historique et critique,* VII (París, 1820), p. 504, b, artículo «Hanpalyce», B.
3. *Rep.,* II, 18-21, pp. 378, *c* - 383, *c;* III, 1-11, pp. 386, a - 388, *d;* X, 3-4, pp. 599, *b* - 591, *b*.
4. En una aprobación *al Theatro de los dioses de la Gentilidad de fray Baltasar de Victoria,* I (Salamanca, 1620), $ 4.
5. *Diccionario de la lengua castellana* (Madrid, 1843), p. 574, *b*.
6. *Servil Grammatici quiferuntur in Vergilicarmina commentarii,* ed. de G. l'hilo y H. Hagen, I, 1 (Leipzig, 1878), p. 243, comentando Aen. II, 141.
7. *Op. cit.,111,* 1 (Leipzig, 1887) p. 137, comentando *Georg.* I, 21.
8. *De civ. Dei,* IV, p. 24.
9. Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova,* I (Madrid, 1783), p. 186, *b*. Escribe «Vitoria».
10. «Con Privilegio del R.N.S. En Salamanca. En casa de Antonio Ramírez. MDCXX» $ 4.
11. Baltasar de Victoria, *op. cit.,* I, libro II, cap. XXIX, p. 284.
12. *Ibicl.,librolll, cap.* IX, p. 380-389.
13. *Ibicl.,libro* III, cap. IX, p. 387.
14. *Met.,* XIII, pp. 905-921.
15. Baltasar de Victoria, *op. cit., libro* III, cap. XIV, pp. 414-418.
16. *ibid.,* libro III, cap. XVII, p. 433.
17. */bid.,* libro IV, cap. I, pp. 445-446. Al «Cola Pesce» dedica un capítulo Lodovico Domenichi en su *Historia di M. L... D..., di detti etfattinotabili di diversi principi, ethuomini privati moderni* (Venecia, 1556), pp. 110-112.
18. */bid.,* libro IV, cap. VII, pp. 500-501.
19. *Ibicl.,libro* IV, cap. XXVII, pp. 655-656.
20. */bid.,* libro IV, caps. XXVIII-XXIX, pp. 661-682.
21. *ibid.,* libro V, cap. III, p. 707.
22. Baltasar de Victoria, *op. cit.,* libro V, cap. XIII, p. 807.
23. */bid.,* libro VI, cap. I, p. 899.
24. */bid.,* libro VI, cap. I, p. 900.
25. Barcelona, 1696.
26. Baltasar de Victoria, *op. cit.,* libro XVIII, cap. XCIII, pp. 376-379.
27. «Physionomia», *en Theatro crítico universal,* V (Madrid, 1781), pp. 38-76 (discurso segundo) y «Nuevo arte physionómico», en *id.,* pp. 77- 88 (discurso tercero).
28. 171, G: ed. Pierre Thillet (París, 1984), p.11.
29. *Obras* II, ed. de Julio Cejador (Madrid, 1916), p.167.
30. *¡bid., ed. cit.,* pp. 167-168.
31. *Op. cit.,* IV (obras satíricas y festivas) (Madrid, 1924), pp. 134-142 especialmente.
32. *Don Quijote de la Mancha* II (Madrid, Ediciones Castalia, s.a.), p. 564, *b*.
33. I (Madrid, 1846), pp. 231-234. Con ilustraciones.

3

La isla de Jauja y otras tierras felices

L Las islas afortunadas en la geografta antigua y en la ficción novelesca
II. Nómina de países imaginarios, según el padre Feijoo
III. La isla de Jauja
IV. «Scharaffenland», «Luylekkerlandt», «Pays de Cocagne», «Paese de Cuccagna», «Tierra de Pipiripao»

1. Las islas afortunadas en la geografía antigua y en la ficción novelesca

Es muy antigua y generalizada, al parecer, la idea de que en la tierra existen ámbitos en que la vida humana se desenvuelve en términos de absoluta felicidad. Además de esta creencia, acaso sobre ella, se han forjado una serie de fábulas acerca de territorios imaginados en que pasa lo mismo. En castellano, desde época bastante remota, se ha hablado, así, de la isla de Jauja como del país modelo a este respecto. Mas tratemos algo primero de los antecedentes.

En la Antigüedad se tuvo noticia de unas islas a las que en latín se denominó «Insulae Fortunatae». De modo concreto se refiere a ellas Plinio, en su *Historia Natural',* siguiendo la autoridad de Sebosus, autor que parece haber conocido bien la geografía de Occidente: sobre todo la de África[2]. Son conocidos asimismo por Ptolomeo' y Pomponio Mela[4], que narra algunas maravillas de las que ocurrían en ellas. Y Estrabón también da referencias a su fama'.

Pero el texto más significativo acerca de estas islas se halla en la vida de Sertorio, escrita por Plutarco. Dice éste, en efecto, que en la desembocadura del Betis se encontró aquel caudillo a unos marinos que llegaban de tales islas. Contaban que en ellas llovía moderadamente, que los vientos eran suaves, que había mucho rocío y que en la tierra, blanda y jugosa, se producían árboles con frutos abundantes y sabrosos, de suerte que los hombres vivían holgadamente, sin trabajos ni penas. Aparte de otros detalles sobre vientos y lluvias el texto termina con la indicación de que entre los «bárbaros» habitantes de tales islas, existía la creencia de que allí era donde habían estado los Campos Elíseos, a los que se refiere Hornero'.

Es difícil pensar que aquellos isleños tuvieran conocimiento de los poemas homéricos y resulta más imaginable que la idea provenga de un erudito griego. Aparte de esto hay que observar que también se llamó «afortunada» en un tiempo a la isla de Erythia, conforme al testimonio de Eratóstenes, recogido por Estrabón'.

Hay, además, otros grupos de islas orientales que fueron denominados del mismo modo'.

Parece ser que posteriormente, el concepto creado por viajeros y geógrafos, se trasladaba a la literatura de invención personal.

En la segunda parte de su relato novelesco titulado *Historias verdaderas (Verae Historiae),* Luciano describe cierta ciudad en la que hay maravillas de todas clases y donde reina la felicidad. La ciudad está también situada en una *isla'.* Sus habitantes son los hombres más ilustres de la Antigüedad; pero esto, ahora, es lo de menos. Sí hay que insistir en que la «Isla de los bienaventurados» es ésta precisamente.

II. Nómina de países imaginarios, según el padre Feijoo

En uno de sus estudios más curiosos, el padre Feijoo discurrió ampliamente sobre la geografía imaginada, arrancando de lo que se había dicho y escrito acerca de las Batuecas'°: un país aislado, sin duda, a causa de lo cual se dijo haber estado poblado no sólo por salvajes sino también por demonios. La voz la habían hecho correr los pastores de tierras vecinas, según cuenta un texto, impreso en el año 1683 en Madrid, del que Feijoo copia unos párrafos".

Arrancando del caso, harto modesto en verdad, Feijoo trata, con mayor o menor extensión, de otros países imaginarios de fama desigual. El primero y más universalmente conocido es la Atlántida descrita por Platón". A su mar hizo referencia Heródoto" y fue tema de fantasías novelescas". Isla fabulosa también es la «Panchala» a la que alude después el mismo Feijoo", sobre la que hay un

texto muy famoso de Diodoro de Sicilia, referente a Euhemero": isla feliz, riquísima en incienso".

Las otras tierras fabulosas que recuerda Feijoo se hallan citadas o descritas en textos más modernos. Unos de primera, otros de segunda mano. Así, en relación con una supuesta tierra de Georgia, llamada Ansen, cita a don Sebastián de Medrano, que tomó del padre Haitón, dominico, unos informes según los cuales está cubierta, siempre, por una nube oscura que hacía que las gentes y animales que la habitaban fueran invisibles". No tan fabulosos son los testimonios relativos a el Catai o Gran Catai, sobre los que Feijoo pasa rápidamente". Después de una digresión, también corta, acerca de los intentos de localizar el Paraíso Terrenal", Feijoo se ocupa con más extensión de la legendaria Isla de San Borondán, que se decía que se había visto desde la Isla del Hierro, en Canarias. Narra los intentos realizados para llegar allá, en 1570 y en 1604. Los dos infructuosos, como otro ocurrido en su tiempo. Feijoo no creía en su existencia". Sí en la existencia de algún fenómeno de espejismo.

En este recuento siguen, luego, unas notas sobre la supuesta isla de Frislandia, en el Norte, y sobre la llamada Java menor". Da fin con las supuestas tierras con rasgos particulares que se decía existían en el continente americano: el Gran Paititi, El Dorado, el país y la ciudad de los Césares, en Chile", y la Gran Quivira de Méjico"; todos con unos caracteres de bondad fabulosos. Lo mismo ocurría en relación con las islas de Palaos en el océano Pacífico".

Al final hay una verdadera invectiva contra los españoles que, guiados por una insaciable sed de oro inventaron todo esto". Feijoo, siguiendo a fray Bartolomé de las Casas, da pie a que se justifique la «leyenda negra»".

Las islas han sido, pues, las que han dado pie, más veces, a la creación de países fantásticos. Las ideas generalizadas sobre ellas han debido pasar indudablemente al pueblo, y sin duda también, han dado lugar a consejas que no son exclusivas de determinado país, sino que corren de uno a otro, cambiando el nombre de la tierra afortunada.

En España el nombre común es, según va dicho, el de Jauja, de origen dudoso. Porque filólogos eminentes tienen serias dudas respecto a que haya que buscarlo en el nombre del valle peruano". Por de pronto en la provincia de Córdoba hay un pueblecito que se llama así". A los nativos del lugar se les denomina «jaujitos»", y en el siglo xvt las fábulas acerca de la isla feliz eran conocidas especialmente en Andalucía.

En efecto, en el paso quinto de *El deleitoso* de Lope de Rueda, que se publicó en 1567[3]', un ladrón, Honzigera, hace referencia a «aquellos contecillos de la tierra de Jauja»", tierra en la que se azota a los hombres por trabajar". Luego sigue: «Mira: en la tierra de Jauja hay un río de miel y otro de leche, y entre río y río una fuente de mantequilla encadenada de requesones, y caen en aquel río de la miel, que no paresce sino que están diciendo: cómeme, cómeme»"; árboles cuyos troncos son de tocino"; sus hojas son hojuelas", el fruto buñuelos «y caen en aquel río de la miel, quellos mismos están diciendo: "máscame, máscame". Todavía hay más: «En la tierra de Jauja las calles están empedradas con yemas de huevos, y entre yema y yema un pastel con lonjas de tocino», y las mismas dicen: «tragadme, tragadme»". Los asadores son de trescientos pasos de largo, con muchas gallinas, capones, perdices, conejos y francolines[39]. Junto a cada ave hay un cuchillo que dice: «engolléme, engolléme»[40]. Además hay muchas cajas de confitura, calabazote, diacitrón, mazapanes y confites, «ragea» y unas limetas de vino. Bebidas y comidas repiten: «Bebéme, coméme»[41]. Aparte de esto muchas cazuelas con arroz, huevos y queso".

Es raro que ni en el Vocabulario de Cervantes, ni en el de I Jipe (le Vega, ni en el de Góngora aparezca la palabra, que parece muy adecuada para el desarrollo de relatos burlescos y su uso en poesías humorísticas. Después, oí, observamos que se utilizó en romances vulgares, impresos en pliegos de cordel, en refranes e incluso en aleluyas decimonónicas: el uso se ha extendido aunque tampoco aparezca en el léxico de escritores muy ricos en él, como Moratín, hijo.

Pero recordemos los usos:

En el *Romancero general* de don Agustín Durán yen la sección de romances vulgares de asuntos imaginarios, se reproduce uno tomado de cierto pliego de cordel, que se titula *La isla de Jauja". La* isla se dice hallada en una navegación del «general Don Fernando» y se describe minuciosamente. El romance se divulgó en tierra de Madrid".

Hay noticia también de un impreso, fechado en Barcelona, el año de 1616, que se titula: «El venturoso / descubrimiento de las insulas / de la nueva y gentil tierra de Xauxa, por otro nombre lla / mada Madrona. Descubierta por el dichosissimo y bienafortunado Capitán llamado / Longares de Sentlom y de Gorgas. / En este Año de 1616 (tres figuras) / Con licencia del Ordinario en Barcelona en la Emprenta de Esteuan Liberos en la calle de Santo Domingo / Año M.DC. XVI»".

Lor refraneros recogen, también, como va dicho, algo tocante a Jauja: «En la gran ciudad de Jauja, se come, se bebe y no se trabaja», o «En la tierra de Pipiripao, donde no se conoce el trabajo, todos mueren de hartazgo»*. Luego se volverá sobre esta denominación. Ahora también hay que recordar que en las aleluyas hay prolijas imágenes de lo que ocurre en «La tierra de Jauja». En la serie publicada por la antigua librería y editorial de Hernando, en Madrid, la número 78 se le dedica. Tiene no menos de cuarenta y ocho grabaditos en madera de mediados del siglo x x, con los versos que se apuntan en nota".

Lo que la humilde aleluya madrileña del siglo pasado explica de modo prolijo en versos inocentes, se halla expresado de modo sintético en dos obras de un gran pintor del siglo xv 1.

IV. «Scharaffenland», «Luylekkerlandt», «Pays de Cocagne», «Paese de Cuccagna», «Tierra de Pipiripao».

En la Pinacoteca Antigua de Munich, hay un cuadro de Bruegel el Viejo, firmado en 1567, que representa, precisamente, «Das Scharaffenland»; en composiciones holandesas «Luylekkerlandt»[48]. El tema lo repite en uno de sus preciosos grabados, con explicación en holandés".

En francés, como es sabido, existe el equivalente: «Pays de Cocagne». En el *Dictionnaire comique* de P.J. Leroux se dice que es «mot inventé a plaisir» y que vale como país fértil y abundante, donde se encuentra todo lo que hace falta para vivir a gusto. El uso se ilustra con una cita a la sátira sexta de Déspreux (Boileau): «Paris est pour un riche un pays de Cocagne»".

Lo de que la palabra «cocagne» esté inventada «a plaisir» es más que discutible. En español su uso es bastante antiguo y en el diccionario de autoridades se lee que «cucaña» es italianismo", y lo ilustra con un texto del *Estebanillo*. En efecto, allí está con la acepción de país abundante. El texto dice «cocaña»[52] y sus mejores editores, Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid, lo ilustran con una referencia al léxico de Francisco Sobrino. Con respecto a la palabra se sigue creyendo que del italiano pasa al español, aunque en francés «cocagne» se documenta desde 1200 y en italiano en la segunda mitad del siglo x v, y se duda de su etimología". En italiano, la expresión «paese di cucagna» es muy usual y dio título a una novela de Matilde Serao, como es sabido.

Hay que observar, por otra parte, que en castellano se ha usado también de nombre distinto, ya mencionado, para aludir a un país feliz y abundante. En el siglo x v II se hablaba, así, de la «tierra de Pipiripao». El diccionario de autoridades recoge el nombre y le da

Dit is dat leuen in lacker ende vreucht oft clercken
die ghemaeckt daer en sonder cleet voor als sonder weerden

Die tuijnen sijn wooninen die huysen met vlaijen
cappuijnen en kieckens tvlieghter al ghebraijen

Este grabado de Bruegel
no es el único trabajo
del artista holandés
sobre las «tierras felices».

dos acepciones. La primera de convite espléndido. Se ilustra con unos versos de la jornada tercera de cierta comedia en que colaboraron hasta seis ingenios del siglo x vil; la del «Rey Don Enrique el enfermo», en la jornada tercera:

> «¿Pipiripaos? no me suena:
> no es castellana essa voz.
> ¡Mucho adulteran la lengua!
> ¿Que es pipiripaós? Assí
> lo llaman guando por rueda
> se van haciendo convites»".

En el *Estebanillo,* el Delfinado se compara a esta tierra afortunada: «Llamaba a aquella provincia la tierra de Pipiripao»[55]. Suárez de Figueroa alude a ella también, diciendo que allí los ríos son de miel y los árboles producen tostadas[56].

1. *H.N.,* VI, 37 (202-205).
2. Su nombre es Statius Sebosus.
3. *H.N.,* IV, 6, 14.
4. *'bid., III,* 102.
5. *¡bid.,* I, 1 (4-5).
6. *Sert.,* 8. El texto de Homero está en *La Odisea,* IV, pp. 563-568. Ver Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae,* IV (Barcelona,1937), pp. 165-166 y 347-348.
7. III, 2, II (221).
8. Agatarquides, *M. Erythr.,* 104; *Geographi graeci minores,* I, p. 191.
9. *H.V.,* 2, 6-29.
10. «Fábula de las Batuecas, y países imaginarios», en *Theatro crítico universal,* IV (Madrid, 1781), pp. 292-328 (discurso IX).
11. *Ibid.,* pp. 295-298.
12. *Ibid.,* pp. 302-303. El texto platónico más importante, en *Timeo,* 24, *e* - 25, *d.*
13. I, 203.
14. Erwin Rohde, *Der Griechischen Roman und seine Vorkujer* (Hildesheim, Nueva York, 1974), pp. 212-215.
15. Feijoo, *op. cit.,* IV, pp. 303-304.
16. *Op. cit.,* V, pp. 41-46.
17. Virgilio, *Georg., II,* 139 y IV, 379.
18. Feijoo, *op. cit.,* IV, pp. 304-305.
19. *'bid.,* pp. 305-306.
20. *Ibid.,* pp. 306-307.
21. *'bid.,* pp. 307-313.
22. *¡bid.,* pp. 313-314.
23. *¡bid.,* pp. 315-320.
24. *¡bid.,* pp. 320-323.
25. *¡bid.,* pp. 323-324.
26. *¡bid.,* pp. 324-327.
27. *¡bid.,* pp. 327-328.
28. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana,* II (Madrid, 1954), p. 1042, a - *b.*
29. Pascual Madoz, *Diccionario geográfico estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar,* IX (Madrid, 1847), p. 608, *b.*
30. Antonio Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz* (Madrid, 1951), p. 341, *b.*
31. La obra se representó en 1545.
32. *Obras de Lope de Rueda,* II (Madrid, 1908), p. 195.
33. *¡bid.,* p. 199.
34. *¡bid.,* pp. 199-200.
35. *¡bid.,* p. 200.
36. Masa frita y muy delgada, como hoja. El dicho «Miel sobre hojuelas» alude a ella.
37. Lope de Rueda, *op. cit.,* p. 200.
38. *¡bid.,* pp. 200-201.
39. *Ibid.,* p. 201.
40. *¡bid.,* p. 201.
41. *¡bid.,* p. 202.
42. *'bid.,* p. 202.
43. BAE, XVI *(Romancero general,* II), pp. 393, a - 395, *b,* n.° 1347.
44. Hay referencia al vino blanco de San Martín y al griego.
45. Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española*

de libros raros y curiosos I (Madrid, 1863), col. 886, n.° 800. En algún caso se escribe «Xauja».
46. Luis Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español* (Madrid, 1982), p. 393, *b* (n.° 34664 - 34665): tomados de Rodríguez Marín.
47. «La tierra de Jauja». 1. «Jauja ciudad celebrada y nunca bien ponderada.» 2. «En Jauja no hay pordioseros, / que todos son caballeros.» 3. «Los árboles dan levitas, / pantalones y botitas.» 4. «Se apedrean los chiquillos / con bollos y bartolillos.» 5. «Los lunes llueven jamones, / perdices y salchichones.» 6. «Los martes pescados fritos, / albóndigas y cabritos.» 7. «Los miércoles chocolate / y pollitos con tomate.» 8. «Los jueves pavos asados / y pasteles hojaldrados.» 9. «Los viernes queso, manzanas, / pasas, higos y avellanas.» 10. «Los sábados caen manguitos / y cigarros exquisitos.» 11. «Y los domingos chuletas, / panecillos y libretas.» 12. «El que prueba la verdura / lo cuenta en la sepultura.» 13. «Los chicos y los ancianos / se acuestan calamocanos.» 14. «El perro, el ratón y el gato, / comen en el mismo plato.» 15. «Hasta de las mismas peñas / brota el tinto y Valdepeñas.» 16. «Como no hay que trabajar, / sólo piensan en bailar.» 17. «Las mujeres, no os asombre, / hacen el amor al hombre.» 18. «Si alguno busca trabajo, / le zurran con un vergajo.» 19. «Cuando alguno come poco, / todos le tienen por loco.» 20. «Se castiga con rigor / al que tiene mal humor.» 21. «Cuando llega un forastero / le agasajan con esmero.» 22. «Hay manantiales preciosos / que dan vinos generosos.» 23. «Los gusanos son morcillas / y las arenas rosquillas.» 24. «Las casas de azúcar son / y las calles de turrón.» 25. «Las gallinas, ellas solas, / cantan en las cacerolas.» 26. «La risa es la enfermedad / que lleva a la eternidad.» 27. «Acompañan los entierros / con panderas y cencerros.» 28. «No hay lazos que eternamente / hagan del hombre un paciente.» 29. «Cada cual busca pareja / y cuando quiere la deja.» 30. «La principal diversión / es comer a discreción.» 31. «A manos de los chiquillos / se vienen los pajarillos.» 32. «Llevan en las procesiones, / en vez de santos jamones.» 33. «Si alguno mandar desea, / sin piedad se le apalea.» 34. «Hasta en el monte las fieras / saben bailar habaneras.» 35. «Se bañan cuando hay calor / en estanques de licor.» 36. «La leyenda más divina / es el libro de cocina.» 37. «De resultas de la holganza / todos tienen grande panza.» 38. «El más ilustre blasón / es morir de un reventón.» 39. «Los quesos y los melones / abundan por los rincones.» 40. «Amenizar los festines / con bandorriones y violines.» 41. «Como no tienen cuidados / se duermen muy sosegados.» 42. «En invierno los granizos / son de huevos y chorizos.» 43. «Cuando nieva son

buñuelos, /bizcochos y caramelos.» 44. «Sin conocerse la gente / se regala mutuamente.» 45. «Tienen coches muy bonitos, / tirados por corderitos.» 46. «En los huertos, sin disgusto, / nunca se agota la fruta.» 47. «Son de Jauja en el vergel / fuentes y ríos de miel.» 48. «Esto y mucho más se encierra / en tan rica y fértil tierra.»

48. Gustav Glück, *Das Grosse Bruegel-Werk* (Viena, 1951), lámina 38, explicación en p. 83.

49. René Van Bastelaer, *Les estampes* de Peter Bruegel l'Ancien (Bruselas, 1908), lámina 147, explicación en p. 146.

50. Dictionnaire comique, satyrique, critique..., I (Pampelune [?1, 1786), p. 261. Boileau, Oeuvres..., ed. de Ch. Gidel (París, Garnier, s.a.), p. 52.

51. Diccionario de la lengua castellana, II (Madrid, 1729), p. 675, a.

52. Según la edición de Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid, 1 (Madrid, 1990), p. 86.

53. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana,* I (Madrid, 1954), p. **961,** a. En el Arcipreste de Hita hay «cucaña» y «cucañero» con otro origen. José María Aguedo, *Glosario sobre Juan Ruiz* (Madrid, 1929), p. 316.

54. Diccionario de la lengua castellana, V (Madrid, 1737), p. 281, a. Es Don Enrique el Doliente. Una obra de Cañizares lo expresa; Cayetano Alberto de la Barrera, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español* (Madrid, 1860), p. 578, a.

55. La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, ed. de A. Carreira y J.A. Cid, I (Madrid, 1990), cap. V, p. 256.

56. El pasagero. Advertencias utilísimas a la vida humana, ed. de Francisco Rodríguez Marín (Madrid, s.a.), alivio VII, p. 247.

4

Algo sobre la alquimia

I. El alquimista, personaje pictórico
II. La palabra alquimia
III. Mala reputación de la alquimia, actividad no condenada
IV. Burla, escepticismo y mala fortuna
V. Obras
VI El alquimista en la literatura
VII. La alquimia y los poderosos
VIII. Conclusión

1. El alquimista, personaje pictórico

Hace años, en una tienda de antigüedades de San Sebastián, que frecuento mucho, adquirí un cuadro que me parecía haber visto ya, no sabía dónde. Representaba, sin duda, a un alquimista haciendo ensayos y era (también sin duda) del siglo)(VII y flamenco. Ya en casa con él, se me ocurrió lo más fácil para orientarme: consultar en el tomo correspondiente de la Enciclopedia Espasa, la palabra «alquimia»'. Me encontré con que una de las ilustraciones del artículo', precisamente, reproducía otro cuadro, de Teniers el Joven (1640-1690), que se llamaba *El alquimista,* que se decía existente en la colección del Príncipe de Salm-Salm Anholt y que, aunque un poco más claro, era casi igual al comprado por mí. Parece que el tema le atrajo al artista y que pintó otros sobre el mismo (uno está en el Museo de Dresde, otro en el Museo del Prado', otro en Munich, de cuando ya tenía setenta años). Teniers debía conocer bien los gustos de su clientela. Esto puede explicar la multiplicidad de réplicas. Acaso también, debido a su mismo carácter, la idea de fabricar oro le atrajese de modo particular.

Pero no hay que olvidar que antes, otros grandes maestros tuvieron interés por el personaje. En primer término hay que recordar al gran Peter Bruegel, el Viejo, el cual ideó unas estampas que, a mi juicio, tienen más brío e imaginación que los cuadros de Teniers. No cabe duda de que desde el punto de vista técnico, documental, la primera estampa de Bruegel sobre todo es completísima'.

No faltan otros pintores que representaron a alquimistas en sus laboratorios o estudios. En la Galería Real de Dresde hay un cuadro de Hendrick Haerschop (1620-hacia 1670)', que se suele reprodii cir, con el mismo tema, que deja luego de ser tan común. Hay i a I

bién museos en los que se pueden ver reconstrucciones de tales laboratorios, como en el Museo Nacional Germánico, de Nuremberg, o el Museo Godefroy.

II. La palabra alquimia

Pero existe también algo que la imagen no puede reflejar. Desde época muy remota la alquimia es, a la par, una técnica y una mística, como dice Robert Halleux en la presentación del primer tomo de una serie de ellos, con textos de alquimistas griegos'. Como técnica ha producido gran seguridad a unos y gran desconfianza a otros. Sospecha asimismo desde el punto de vista moral, según se va a vera.

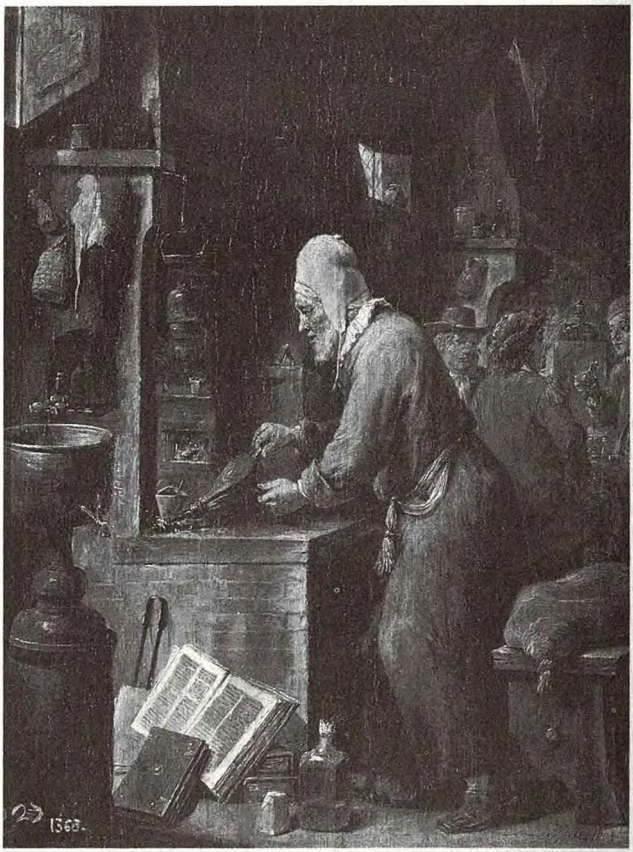
Desde épocas remotas ha obsesionado también a personalidades con poder, deseosas de aumentarlo, tanto como a pobres hombres y a charlatanes. A los alquimistas, por otra parte, se les ha asociado con hechiceros y nigromantes. La palabra es de etimología discutible, y se halla documentada por vez primera en castellano hacia el año 1250°.

En textos latinos y griegos medievales se registran Awilda, «Archimie» y «Alchimia». También xriptéta, xrilecum y «Chimia» o «Scientia Chimiae»". La más clara, 2uptrycytocía se acredita bastante antes, como habrá ocasión de ver pronto".

El padre Feijoo, que dedicó un estudio a la «Piedra philosofal»", dice, bastante al comienzo de él, que la Chrysopoeia «es un un empeño antiguo, pero vano, de la codicia; un apacible embeleso, que empieza sueño, y prosigue manía»".

Este carácter de cosa hechiza y más que dudosa en sus resultados, se refleja también en algunos textos de Cervantes. Hay dos en el *Quijote* en que se da como técnica de virtud reconocida, o como cosa puramente aparente[14]. Lope también se refiere a ella como a algo equívoco".

En época anterior un hombre de cabeza privilegiada, tanto artística como científica, escribió unas líneas en las que indica que la

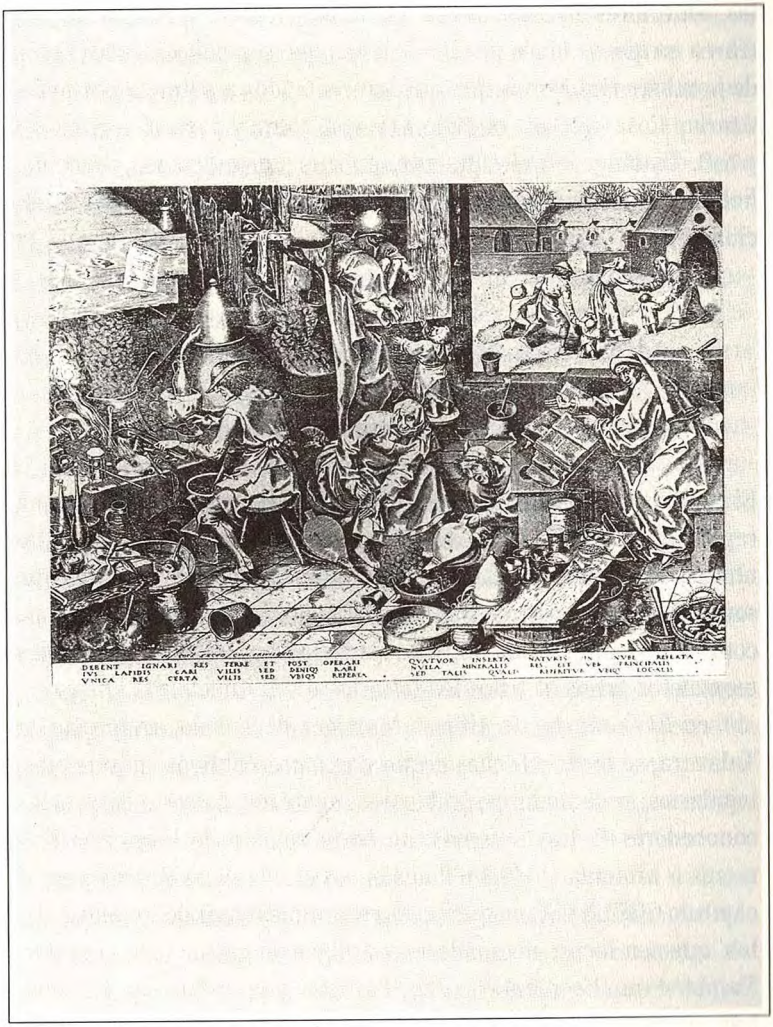


El artista flamenco Teniers
pintó varios cuadros de alquimistas.
Éste en concreto
se encuentra en el Museo del Prado.

LES ESTAMPES DE
PETER BRUEGEL
L'ANCIEN
PAR RENÉ VAN BASTELAER
CONSERVATEUR DES ESTAMPES A LA BIBLIOTHÈQUE ROYALE de BELGIQUE

LIBRAIRIE NATIONALE D'ART & D'HISTOIRE
G.VAN OEST &C° BRUXELLES

Cubierta de una
expresiva edición belga
de estampas y grabados de Peter Bruegel el Viejo.



Bruegel tal vez sea el más insigne
de los pintores que trabajaron
el tema de la alquimia
en sus cuadros.

alquimia para él no era más respetable que la quiromancia. Me refiero a Leonardo da Vinci".

En la misma Italia hay juicios condenatorios, sobre todo morales, anteriores incluso. Entre éstos, al parecer, un texto de Petrarca en que se burla de ella diciendo que son conocidos los casos de hombres riquísimos que quedan reducidos a pobreza por practicarla. Cosa que en el siglo x v era común y corriente en su país". También en el siguiente, en que un anticuario conocido, Felice Feliciano, se arruinó quedando reducido casi a la mendicidad".

III. Mala reputación de la alquimia, actividad no condenada

El alquimista en España, antes del Siglo de Oro, tampoco tiene buena reputación. En *El libro del Caballero y del Escudero,* de Don Juan Manuel, se lee esto: «Los que usan bevir queriendo saber las cosas que son de bevir y ponen en ello su speranga et se guian por ello, asi commo los agoreros, los soltreros o adevinos... o los alquimistas o los monederos falsos et todos los falsarios o engannadores...»".

Y en *El Corbacho* de Alfonso Martínez de Toledo, arcipreste de Talavera, se dice: «Muchos destos son nigrománticos, alquimistas, lapidarios, encantadores, fechizeros, agoreros, físicos e de yencias conocedores»[2o]. Hay, además, un texto catalán de Francisco Eximenis o Ximenis (1349-1409 al 12), en el *Regiment de princeps,* al capítulo CCCLXXIX, en que se les recomienda huir de los alquimistas, que son locos, engañadores y amigos de gastar y de arruinar. También en el comentario del «Tostado» a la crónica de Eusebio, hay un alegato contra la alquimia de carácter científico, podemos decir. Porque —indica— al carecer los alquimistas de los elementos que tiene la Naturaleza, como son el calor solar y los cuerpos celestes: no pueden reproducir sus efectos[21]. Pasan los tiempos y el juicio se confirma.

De cosa vana lo califica Saavedra Fajardo en la empresa x v t i". Pero pese al constante escepticismo científico y a escrúpulos morales la alquimia ocupó y aún ocupa a muchos. Por lo que se ve en alguna parte del texto de Feijoo, hubo de componerlo con motivo de la aparición de la traducción que lleva la portada siguiente: «+ El mayor thesoro. Tratado del arte de la Alchimia, ó Chrysopoeia, que ofrece la entrada abierta, al cerrado palacio del Rey. Compuesto por Ayrenaeo Philaletha, cosmopolita, Philosopho, y adepto de la Piedra Philosophal. Traducido del latín en lengua castellana, por Theophilo, no Adepto, sino apto escrutator del Arte. Ilustrado de varias questiones, que real, y physicamente, con razones, y experiencias, de la transmutación de los metales, evidencian la possibilidad de la Alchimia, y de una Analysis del mismo Arte, para norte de sus aficionados y alumnos Añadido con una mantissa metalurgica, que clara, é individualmente enseña el modo de hazer los ensayos por fuego, y por azogue, muy util, y provechosa, para el beneficio de Minas. Y le dedica al Excelentissimo Señor Duque de Arcos, & c. (Con Licencia en Madrid, año de M. DCC. XXVII)"». Feijoo, en efecto, hace referencia a esta traducción". El autor es conocido en la Historia de la Alquimia. Parece que era inglés, que nació en 1612 y llevó vida vagabunda".

Aunque éste y otros textos se han publicado con las aprobaciones correspondientes y se consideran ortodoxos, aquella sospecha de que la alquimia era algo vitando y los alquimistas hombres que había que agrupar con hechiceros y astrólogos, quedó siempre en pie.

En esa enciclopedia de temores al Demonio que es el libro más famoso de Martín del Río, *Disquisitionum magicarum libri sex...*, se les dedica bastante espacio. En primer lugar, recuerda cómo a la «Chrysopoeia», según escribe, se le atribuye origen en textos del mismo Adán, de Moisés, Salomón y los filósofos griegos". Afirma que «Alchimia» es palabra árabe y da varias etimologías". Más adelante discute la cuestión de qué lugar ocupa en las Artes, distingue entre una natural y otra demoniaca y recuerda casos de intervención diabólica al practicarla". ¿Hasta dónde es, pues, lícita o ilícita? Otro tema grave".

IV. Burla, escepticismo y mala fortuna

En algún tiempo se resolverá considerando que la alquimia es una vanidad, como sostenía Feijoo. Voltaire, más radical e incisivo, la llama «Art emphatique», recuerda que en la Alemania de su tiempo había cantidad de gentes que buscaban la piedra filosofal, que, en Francia, se conocían personas que se habían arruinado en la empresa y que los que andaban en su ámbito eran bribones y crédulos en proporciones parecidas. Cuenta algún hecho tocante a los intentos y termina, curiosamente, recordando un proverbio español: «De las cosas más seguras, la más segura es dudar»".

Montaigne era más suave. Con ironía evidente llama «belle science» a la busca de la piedra filosofal, cuando en un pasaje de sus ensayos cuenta cómo un personaje distinguido que conocía, y que además era eclesiástico, le dijo que en descargo de su conciencia, había encontrado cinco o seis pasajes de la Biblia" que le autorizaban a seguir. Pero la lista de fracasos y desengaños es larguísima.

En el erudito articulo que dedica a la «Alquimia» D'Israeli en sus *Curiosities of Literature",* empieza recordando un caso narrado en la vida de Mrs. Thomas", de cierto alquimista que pasó dos años haciendo experimentos a costa de su protectora y consumiendo buenos dineros en materiales y artefactos, hasta que le comió la mitad de la fortuna. Al fmal, el laboratorio ardió con la casa en la que estaba. El alquimista buscó otro protector, volvió a fracasar y se envenenó".

De época más reciente es otro caso, que se narra en la vida del pintor Romy (1734-1802). Pero todavía D'Israeli da más ejemplos. Elias Ashmole (1617-1692) fue un astrólogo y anticuario inglés conocido, que llevó un diario; recogió también bastantes textos de alquimistas ingleses, comentándolos. El mismo indica en fecha 13 de mayo de 1653 cómo su padre adoptivo, Backhouse, era astrólogo

que creía saber la clave de la alquimia»: esto no le impedía vivir miserablemente. Ashmole dejó también como va dicho una compilación de textos de alquimistas ingleses: *Theatrum chimicum britannicum".*

V. *Obras*

Los libros de alquimia no se hallan en el índice romano, de modo general. Sí en varios del siglo x v I». Pero el equívoco es constante, tanto desde el punto de vista de la ciencia, como del de la moral. Así como a los pintores les atrae la figura del alquimista en su laboratorio, a los moralistas les preocupa e inquieta. También a algunos hombres de Estado, aunque otros poderosos han vivido obsesionados por ella de una forma u otra, empezando por un emperador romano, conocido por su locura y maldad: Calígula».

Se ve, pues, que la alquimia ya tenía adeptos en el mundo antiguo, contra lo que dijo Gibbon[30], cosa que comprueban los hallazgos de textos alquímicos griegos, difíciles de editar y de interpretar.

Hay autores del siglo III, como Zósimo de Panopolis, Pelagios, Jamblico y otros. Zósimo es el más completo. De después hay una serie de fragmentos y comentarios». Todos muy llenos de dudas. Pero no cabe duda alguna sobre la prevención que sintieron algunos hombres de poder frente a los alquimistas, en contraste con otros muchos que pretendieron utilizarlos vanamente. Así, Diocleciano llevó a cabo una verdadera persecución contra los cultivadores de lo que los griegos llamaban también mida. Sus libros fueron prohibidos[41].

Mucho más tarde se la condena por engañosa en la *Partidas:* en la séptima, título también séptimo, en la ley novena, en que se condena a los que falsifican moneda o a sus favorecedores, se lee: «o que fiziessen alquimia, engañando los ornes, en fazerles crear lo que non puede ser segun natura»[42]. Antes, en la partida sexta, tit u lo cuarto, ley cuarta, hay otra referencia a los «alchimistas», que a fi r

man poder hacer oro, «lo que gasta este tiempo no fué cosa manifiesta a los otros omes».

VI. El alquimista en la literatura

Sin embargo, la obsesión por la alquimia fue grande entonces, antes y después. En su inventario bibliográfico de la ciencia española, en que hay un apartado en el que incluye la alquimia junto a la física y la química", Menéndez Pelayo indicaba que en la biblioteca de El Escorial había un tratado de alquimia de cierto autor musulmán del siglo x, Abul Cassem Moslea ben Ahmed el Magherity, dejando otros conocidos de Avenpace, Arnaldo de Vilanova (algunos de autenticidad dudosa), Raimundo Lulio, etcétera. Recuerda asimismo el *D'adatas contra Alchymistas* de fray Nicolás Eymerich y la protección que les dispensaron Pedro IV, Juan I y Martín el Humano; pasa a recordar después el libro falsamente atribuido a Alfonso X, titulado *El Tesoro.* Contiene anacronismos, como ya indicó don José Amador de los Ríos", como fecharlo en el siglo xv, y tampoco piensa que pudiera pertenecer al Marqués de Villena, cuya fama de nigromante es conocida". Con tal motivo recuerda la obsesión que tuvo por la alquimia don Alonso Carrillo, a la que se volverá a hacer referencia al final de este escrito. Entre los alquimistas que mantuvo a su servicio, el arzobispo contaba con un criado y mayordomo llamado Alarcón que, al fui, fue degollado en el Zocodover de Toledo sobre una espuerta de paja, como castigo a sus imposturas.

En relación con don Enrique de Villena (13844434), es conocida su tendencia a dar crédito y ensayar todo lo que fuera misterioso; la alquimia tenía, por fuerza, que seducirle. Así, entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional se registra una supuesta carta dirigida a don Enrique por «Los veinte sabios cordobeses», que trata de alquimia y que Menéndez Pelayo pensaba que era «obra de algún

alquimista "proletario", quizá de los que rodeaban al arzobispo Carrillo»".

Menéndez Pelayo cita también otros textos españoles, unos manuscritos y otros impresos, de los siglos x vi y xvi t. Incluso alguno del XVIII; fueron estudiados en la obra de José Ramón de Luaneo, *La Alquimia en España,* que se publicó en Barcelona, de 1889 a 1897, en dos volúmenes. El equívoco se mantiene siempre y don Diego de Torres Villarroel lo resume diciendo que estas materias «son admirables para divertir y tener empleada la fantasía»[48]. Algunas veces, sin embargo, más parecen propias para aburrir.

Al siglo xvi corresponde, por ejemplo, Luis Centellas, que residió en Valencia, siendo anciano por los años de 1552. Se le deben unas *Coplas sobre la piedra filosofal,* con veintiocho octavas de arte mayor". De ellas se dice que son enrevesadas, lo cual es corriente en la literatura hermética, y al fm y al cabo los textos de alquimia entran dentro de ella.

Como es previsible, la alusión a la alquimia no podía faltar en algunos textos de Quevedo. Por ejemplo en *La fortuna con seso y la hora de todos,* aparece un alquimista caricaturizado. Quevedo pone en su boca los nombres de los más famosos que se dedicaron (o que se dice que se dedicaron) a practicar el arte: «Ars Magna». Arnaldo Géber, Avicena, Morieno, Roger, Hermes, Theofrasto, Ulstadio, Evónymo, Crollio, Libavio y Hermes, autor de la *Tabla Smaragdina*[50].

La mala fama de los alquimistas y lo engañoso de sus «conocimientos» hizo que algunos autores los equipararan a los astrólogos. Con ellos los pone precisamente Quevedo en el infierno en *Los sueños. Y* los describe así, en sus quehaceres: «Éstos andaban llenos de hornos y crisoles, de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos, de estiércol, de sangre humana, de polvos y de alambiques. Aquí calcinaban, allí lavaban, allí apartaban y acullá purificaban. Cual estaba fijando el mercurio al martillo, y habiendo resuelto la materia viscosa, y ahuyentando la parte sutil, lo corruptivo del fuego, en llegándose a la copela, se le iba en humo. Otros disputaban si se había de dar fuego de mecha o si el fuego o no fuego de Raimundo

había de entenderse de la cal o si de la luz afectiva del calor, y no de calor afectivo de fuego. Cuales son el signo de Hermete, daban principio a la obra magna, y en otra parte miraban ya el negro blanco y le aguardaban colorado. Y juntando a esto la *proporción de naturaleza, con naturaleza se contenta la naturaleza, y con ella misma se ayuda y* los demás oráculos ciegos suyos, esperaban la reducción de la primera materia, y, al cabo, reducían su sangre a la postrera podre, y, en lugar de hacer del estiércol, cabellos, sangre humana, cuernos y escoria, oro, hacían del oro estiércol, gastándolo neciamente»". Otro hay en *La hora de todos y la fortuna con seso ($* XXX) con la misma intención crítica".

Quevedo hace gala de erudición. Respecto a Arnaldo de Vilanova se ha escrito muchísimo, desde diferentes puntos de vista", y acerca de sus obras alquímicas existe información sólida ya antigua": el nombre de Geber se da como el del autor de una serie de obras que aparecen en el siglo x iii, muy importantes para el conocimiento de la historia de la química. Pero según Aldo Mieli, son supuestas traducciones de un «inexistente Geber árabe»".

Avicena es sobradamente conocido como personaje real nacido en el 980 y con vida tempestuosa". Se le atribuyen varios tratados de a lq nimia que se imprimieron repetidas veces, en latín, durante los siglos x vi y x v i i. Morieno y otros de la lista no son tan famosos. Pero cabe recordar que Morieno fue un monje del siglo vi que también se dedicó a ella. Tuvo su reputación entre árabes y fue traducido al latín". Roger es Roger Beacon, sin duda. Hermes es el «tres veces grande», considerado como fundador de la disciplina. Theofastro es Paracelso, que expuso singulares teorías acerca del cambio de los metales. Pero los juicios adversos hacen mayoría.

Unas consideraciones moralizadoras, con referencias a los grandes alquimistas, hay también en el curioso libro de Thomaso Gergoni da Bagnacavallo titulado *La Piazza universale di tutte le professioni del Mondo,* que se publicó a comienzos del siglo x vil". El autor es contrario a la idea de la transmutación, basándose fundamentalmente en los razonamientos del médico Thomas Erastus (1523-1583) y también en los de Egidio Romano, Averroes y otros.

El texto, erudito, recoge otros datos a los que ya se ha hecho referencia y otros más, de autores que demostraron fe, o de otros que la condenaron: Juan XXII entre otros. En suma, la profesión existe; pero su utilidad o eficacia está muy lejos de haber sido probada.

Aparte de las referencias de Quevedo se encuentra poco en textos de carácter literario del Siglo de Oro. No conozco obra de teatro español, clásica, que lo utilice. En cambio en inglés es famosa la de Ben Jonson *The Alchemist,* que se representó en 1610 y se publicó en 1612. También la alquimia en esta acción se presenta como un «engaña bobos», según se dice familiarmente. El criado Face, aprovechando que durante una peste su dueño, Lovewit, ha dejado su casa de Londres, mete en ella al alquimista Subtle y a su compinche Dol Common, que montan en ella una especie de consulta que atrae a personajes distintos, a cual más estrafalario. Uno es Sir Epicure Mammon, que a la codicia suma la lujuria. llegan también dos personajes opuestos, de carácter clerical, el pastor de Amsterdam Tribulation y el diácono Ananias, además del *angry-boy* Kastril, el jugador Surly, y otros más". No es cuestión ahora de seguir el desarrollo de los acontecimientos, llevado admirablemente, sino volver a señalar que la obsesión por obtener la piedra filosofal es la clave de la obra.

VII. La alquimia y los poderosos

Es una obsesión permanente a lo largo de las edades. Andrés Bernáldez, el cronista de los Reyes Católicos, cuenta por ejemplo que el arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo, que era muy hostil a la reina, gastó «por mucho espacio de tiempo, gran suma de dinero en alquimias, con alquimistas, procurando fazer oro e plata»". Podrían ponerse otros muchos ejemplos de hombres poderosos atacados por la sed de oro. Entre ellos se cita a Felipe II. Mucho antes, en escritos de contenido moralizador contamos con el «exemplo XX» del *Libro de Petronio* del Infante Don Juan Manuel, q ue Ira 1 a «1)e

lo que acaesció a un rey con un home que le dijo quel' faria Alquimia»". Pero éste es un rey fulgido, y Felipe II, con toda su piedad, no tuvo escrúpulos en usar de alquimistas, lo que ha sido estudiado suficientemente". Esto en época temprana de su reinado, en 1557 y después, a comienzos de 1567.

Con relación al primer intento las informaciones provienen de los embajadores venecianos Miguel Soriano y Marcantonio de Mula, que en 1559 indican que dos años antes el rey había tenido a su servicio a un alquimista, bien conocido en Venecia, que se llamaba Tiberio de la Roca, y después a un natural de Minas". La documentación de 1567 es directa. Se trata de una serie de billetes intercambiados entre el secretario Pedro de Hoyo y el rey mismo, en el que el primero le da cuenta al segundo de cómo van avanzando los trabajos de instalación de un laboratorio bajo la dirección del «que sabe el secreto»". Pero eran varios los alquimistas. Felipe II tiene sus dudas, mezcladas con ilusión, y el secretario se va defraudando progresivamente... Los alquimistas huyen al fin.

Algo parecido se repite en tiempos de Felipe IV, cuando el valimiento del Conde-Duque de Olivares. En la correspondencia curiosísima que mantenían algunos jesuitas con el padre Rafael Pereyra, hay una Garla escrita por el padre Francisco Vilches fechada en la corte, a 19 de diciembre de 1634, en la que se lee el párrafo que sigue: «Estos días pasados sucedió que un extranjero se levantó, como suele decirse, con el santo y la limosna. Entró en servicio de S.M. por artífice de plata, diciendo que sabía hacerla de cosas muy viles. Estaba en el Buen Retiro disponiendo lo necesario, y al mejor tiempo huyó llevándose dos mil ducados. Fueron muchos en su seguimiento, y finalmente le alcanzaron. Dicen que es hechura del Protonotario, conque tendrá favor"

Parece que estos hechos obedecen a una especie de ley mecánica, que les hace repetirse igual una y otra vez.

Ha de observarse que algún tiempo después, en la misma correspondencia, hay otra carta, de Sebastián González, fechada el 27 de enero de 1637, en que se dice que ha recibido noticia escrita de Segovia que, en el Alcázar, estaba preso el hombre que decía hacer

oro, y que tenía con él las «aguas fuertes» que le daban con este designio., Era un «embellecedor» y se ordenó que del Alcázar pasara a la cárcel común y que se procediera contra él. En la edición de las cartas hay una nota, con datos sacados de las *Noticias de Madrid,* por los que se ve todo esto:

1. Que el Conde-Duque, preocupado ante la mala situación económica, tenía algunos alquimistas a su servicio.

2. Entre ellos a un joven holandés, a quien le apuntaba justamente la barba, que había prometido sacar de un marco de plata y otro de cobre, dos marcos de plata. Hizo las pruebas ante un teatino, don Francisco de Carvajal, y dos plateros. No salió nada de las dos pruebas.

3. En 1634 un italiano, «Don Vicencio Lupati», había ofrecido también hacer plata. Se le prendió por embustero, pero en 1636 se le llevó otra vez al Alcázar de Segovia y se decía que en efecto, la había hecho. Esto, claro es, no pasó de rumore'.

La obsesión sigue porque el mismo Sebastián González, a 6 de noviembre de 1637, escribe que por aquellos días se había prendido a un fraile carmelita que decía saber hacer plata y en nota, sacado asimismo de las *Noticias de Madrid,* un texto en que se precisa que la prueba se realizó ante don Lorenzo Ramírez de Prado, don Francisco de Calatayud y el marqués Virgilio Malvezzi, negándose a asistir a ella don Francisco de Rioja, que no quiso estar junto a Malvezzi y que, además, había afirmado cuando la experiencia del joven irlandés, que eran locos tanto los que presumían de hacer plata como los que creían en la posibilidad de hacerla. La comisión, en que intervinieron los plateros, dijo que la masa presentada por el fraile «no era plata ni nada»[67].

Vemos, pues, a los monarcas y a sus ministros obsesionados por la falta de recursos, de una parte. De otra, por el arbitrio de hacer oro o cuando menos plata para remediarla.

D'Israeli recuerda también que el rey Enrique VI **de Inglaterra, al**

encontrarse con sus cofres vacíos pretendió recurrir a la alquimia para llenarlos. A este efecto dio dos leyes patentes con objeto de fonucnl ar el t l'abajo de los alquimistas". Así pues, la mala fama de éstos no quitó nunca a los grandes el deseo de ser más grandes a fuerza de oro. Tampoco a personas más oscuras.

VIII. Conclusión

Feijoo, en otro discurso de su *Theatro crítico* en el que se defiende alguna acusación calumniosa de una tertulia de murmuradores y en que vuelve a atacar a los alquimistas, insiste en que en su tiempo y en España, había muchos charlatanes que prometían la transmutación de los metales en oro, aunque se decía y repetía también que era el país en el que se aborrecía más la palabra alquimia y lo que ésta expresa".

Es curioso observar que en una obra publicada en París en 1773 y con relación al año 1727, se diga lo siguiente: «Un gentilhomme espagnol, D. Antoine Fran9ois Texéda, ayant découvert la maniére de changer le fer en cuivre fin, par le moyen de la pierre Lipis, ou Vitriol Bleu, en donna la méthode dans un livre imprimé á Madrid. Il se crut obligé de cacher son nom sous celui de Théophile paree qu'on abhorrait en Espagne j'usqu'au nom d'Alchymie»". Parece que se refiere a la obra reseñada al comienzo de la que habló Feijoo negativamente.

Un contemporáneo de Feijoo, don Diego de Torres y Villarroel (1693-1770), hombre de ánimo inquieto, dedicó a la alquimia alguno de sus escritos más di':asos. Concretamente el titulado *El ermitaño y Torres. Aventura curiosa, en que se trata de la piedra filosofal".* Es sólo una parte la que se dedica a la alquimia, y desde luego negativa"; en ella hay una historia bastante interesante de los intentos".

Todo un capítulo, que se llama «Noche segunda», discurre acerca

«De la Piedra Filosofal»". A él le sigue otro en que se insiste sobre el asunto", y se resumen las tesis de los alquimistas. La verdad es que no se saca gran cosa en limpio y de Torres, como en otros de sus escritos, adolece de una especie de verborrea, en la que caen también otros tratando del mismo tema.

Pasan los tiempos, llegan los nuestros y la alquimia parece que sigue teniendo cultivadores y gente con fe en ella. Bien es verdad que, con frecuencia, los que la defienden siguen padeciendo la misma verborrea que otros muchos defensores del pasado".

NOTAS

1. Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana, IV (Barcelona, s.a.), pp. 927, *b* - 937, *a.*
2. Ibid., p. 929.
3. Número 1804. Catálogo de las pinturas (Madrid, 1972), p. 667, firmado en el ángulo inferior derecho. Hay una lista abundante en E. Bénézit, *Dictionnaire critique et documentaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs,* VIII (Paris, 1966), pp. 251, a - 252, *b.* Aparecen cuadros con el tema en Brunswick, Château-Thierny, Dresde, Francfort, La Haya, Madrid, Munich y Stuttgart. En su época se hicieron ya muchas copias, falsificaciones e imitaciones por pintores hábiles.
4. René Van Bartelaer, *Les estampes de Peter Bruegel, l'Ancien* (Bruselas, 1908), fig. 197.
5. E. Bénézit, *op. cit.,* IV (París, 1966), p. 634, *b.*
6. Fotos, en *la Enciclopedia..., cit.,* IV, p. 928 y p. 931.
7. Les alchimistes grecs, ed. de Robert Halleux, I (París, 1981), p. VII.
8. Información abundante hay en el artículo «Alchemie» del *Handwórterbuch des deutschen Aberglaubens,* de Báchtold-Stáubli y Hoffmann-Kruger, I (Berlín-Nueva York), cols. 244-254.
9. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana,* I (Madrid, 1954), pp. 167, *b* - 168, a. Ya Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana o española,* ed. de Martín de Riquer (Barcelona, 1943), p. 104, *b,* dedica un artículo a discutir la etimología, citando a Martín del Río y a Diego de Urrea.
10. Du Cange, *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis,* II (París, 1733), col. 571.
11. Véase Idea.
12. Theatro crítico universal, III (Madrid, 1781), discurso VIII, pp. 190-219.
13. ¡bid., pp. 190-219.
14. Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario de Cervantes* (Madrid, 1962), p. 55, a, s.v.
15. Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario completo de Lope de Vega,* I (Madrid, 1971), p. 138.
16. «Stoltisimo» en lo que se refiere a la «Negromancia, sorella dell' Alchimia». El texto lo transcribe Aldo Mieli, *Panorama general de Historia de la Ciencia, IV. Lionardo da Vinci, sabio* (Buenos Aires, 1950), p. 66.
17. Girolamo Tiraboschi, *Storia della Letteratura Italiana,* II (Milán, 1833), pp. 311, a - 312, a.
18. Ibid., p. 572, a.
19. Don Juan Manuel, *El libro del Caballero y del Escudero* (Madrid, 1955), *y Escritores en prosa anteriores al siglo XV,* BAE, LI, p. 253, a - *b.*

20. Martínez de Toledo, *El Corbacho* (Madrid, 1939), p. 282. Estos textos se hallan recogidos en el *Diccionario histórico de la lengua española,* de la Academia, en vías de publicación, dirigido por don Rafael Lapesa, fascículo 15 (Madrid, 1981), p. 582, *c.*
21. El Tostado sobre Eusebio, Mineral de letras divinas y humanas, en la Historia general de todos los Tiempos, y Reynos del Mundo..., adaptación de fray Joseph de Almonazid (Madrid, 1677), p. 406.
22. «... pero hacer de plata oro es trabajo en que vanamente se fatiga el arte de la Alquimia», «Idea de un Príncipe político-cristiano», en *Obras...,* BAE, XXV, p. 47, *b.* En el «Índice de manuscritos de la Biblioteca Nacional», impreso en B.J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos,* II (Madrid, 1866), p. 5, a, hay referencia a un manuscrito que se titula *Engaños de la Alquimia* (signatura antigua G.139, p. 248), y otro *Contra los alquimistas,* de Bernardo Struci, monje benedictino de Gerona (R.79).
23. Dedicatoria sin paginar. Carta a un médico de Sevilla. Respuesta, entusiasta, y larga del médico. Censura del jesuita Carlos de la Reguera, licencia. Otra censura del Doctor Martín Martínez. Licencia del Consejo, fe de erratas, tasa, motivos y 306 páginas de texto, más índices.
24. ¡bid., p. 200.
25. Louis Figuier, *L'Alchimie et les alchimistes. Essai historique et critique sur la Philosophie hermetique* (París, 1856), pp. 276-286.
26. Sigo la edición de Venecia, 1616, pp. 58, *b* - 59, a.
27. ¡bid., p. 57, *b.*
28. lbid., pp. 73, *b* - 76, *b.* Un corto, pero erudito, artículo sobre la alquimia hay en el libro de Baltasar Bonifacio Rhodigino, *Historia ludiera* (Bruselas, 1656), libro III, cap. IV, p. 68, a-b. Este autor nació en 1586 y murió en 1659. La primera edición de la obra citada es de Venecia, 1652.
29. 'bid., pp. 76, *b* - 82, *b.* El licenciado Francisco de Torreblanca Villalpando le dedicó un capítulo en *Epitomes delictorum in quibus aperta vel oculta invocatio daemonis intervenir, libri 1111* (Sevilla, 1618), libro II, cap. IV, fols. 81, *r* - 82, *r.*
30. Artículo «Alchimiste», en *Dictionnaire philosophique,* I (París, 1819), pp. 157-159 (tomo XXIX de *Oeuvres complétes).* Mucho más ambiguos son los artículos «Alchimie» y «alchemiste» de *la Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des metiers* de Diderot, I (París, 1751), pp. A85, *b* - A87, *b.*
31. Essais..., ed. de Charles Louandie, II (París, s.a.), libro II, cap. XII, p. 518.
32. (Londres, 1851), pp. 102, *b* - 104, a.
33. Relacionada con el poeta Dryden (1631-1701).
34. Hechos parecidos se narran en el artículo «Pierre philosophale» de J. Colín de Planey, en *Dictionnaire*

infernale (París, 1863), pp. 539, ***b*** - 544, a.
35. D'Israeli, *op. cit.,* p. 103, ***b.***
36. Información sobre el mismo da Patrick Curry, *Prophecy and Power. Astrology in fairly Modern England* (Oxford, 1989), pp. 35-40.
37. Índice general de los libros prohibidos (Madrid, 1841), p. 13, a.
38. Plinio, H./V., XXXIII (22) 79.
39. Hacen referencia a esta idea D'Israeli, *op. cit.,* p. 107, a - *b* y Collin de Planey, *op. cit.,* p. 540, a. Éste debe depender del primero, que transcribe el texto de Gibbon.
40. Halleux, *Les alchimistes grecs,* I, pp. XII-XIII.
41. Según el *Lexicon* de Suidas a Suda, ed. de Ada Adler, IV (Stuttgart, 1971) p. 804 (n.° 280). Antes, en la palabra «Diocleciano», II (Stuttgart, 1967) p. 104 (n.° 1156). Algún autor, como el citado Bonifacio *(op. cit.,* p. 68, a) relacionaba la palabra con el nombre de Egipto, ruteía, que da Plutarco *(De Iside et Osivide,* 364, *c),* porque los egipcios la cultivaban con intensidad.
42. Los códigos españoles concordados y constatados, IV (Madrid, 1848) p. 319, a.
43. Ibid., p. 47, a.
44. Menéndez Pelayo, *La Ciencia española (polémicas, proyectos y bibliografía), III* (Madrid, 1918), pp. 410-419.
45. Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española,* III, (reimpresión facsimilar de Madrid, 1969), pp. 518-519.
46. Ibid., pp. 681-694; se transcribe el libro en cuestión.
47. Historia de los heterodoxos españoles, III (Madrid, 1918), p. 373.
48. El ermitaño y Torres. Aventura curiosa, en que se trata de la piedra filosofal... Parte II (Madrid, 1789), p. 20.
49. Menéndez Pelayo, *op. cit.,* p. 414. También unas *Cartas al Doctor Manresa sobre la ciencia oculta y piedra philosophal.*
50. Obras completas, ed. de Felicidad Buendía, I (Madrid, 1988), p. 280, *b.*
51. Los sueños, en Obras... II, ed. de Julio Cejador (Madrid, 1916), pp. 157-158. Más adelante (p. 165) aparece Paracelso lamentándose de haber empleado su tiempo en la alquimia.
52. Obras... III, ed. de Julio Cejador (Madrid, 1931), pp. 171-175.
53. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles, cit.,* pp. 179-225.
54. Ibid., Pp. 192-194.
55. Panorama general de la Historia de la Ciencia IL El mundo islámico y el Occidente medieval cristiano (Madrid, 1946), p. 211.
56. Mieli, *op. cit.,* II, pp. 93-96.
57. Una buena información hay ya en el libro de M.P.E. Bethelot, *Les origines de l'Alchimie* (París, 1885) y en otras obras del mismo, que además publicó una colección de alquimistas griegos. «Une science pleine de vent, et sans aucuns effects», dice Pierre le Loyer, *Discours et histoires des spectres, visions et apparitions des esprits, anges, demons et ames, se monstrens*

visibles aux hommes (París, 1605), p. 145, que recuerda varias sustancias empleadas por ellos.
58. (Seravalle di Venetia, 1605), pp. 138-144 (discurso XIII). El autor vive entre 1549 y 1589, y la obra apareció por vez primera en Venecia, en 1585.
59. Five plays by Ben Jonson (Londres, 1960), pp. 327-447.
60. Memorial del reinado de los Reyes Católicos, ed. de Manuel Gómez Moreno y Juan de M. Carriazo (Madrid, 1962), p. 30.
61. Escritores en prosa anteriores al siglo x v, BAE, LI, pp. 387, a. 388, a.
62. Francisco Rodríguez Marín, *Felipe II y la Alquimia* (Madrid, 1927).
63. Ibid., pp. 16-17.
64. 'bid., pp. 19-27.
65. «Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 y 1648», I, en *Memorial histórico español,* XIII (Madrid, 1861), p. 117.
66. Op. cit., III, en op. cit., XIV (Madrid, 1862), pp. 27-28.
67. ¡bid., pp. 247-248. Lupeti seguía preso y el doctor Moncada, arbitrista conocido, había escrito un papel en que afirmaba que si se llegaba a hacer plata también la harían los holandeses y que parte de las riquezas de América quedaría anulada.
68. D'Israeli, *op. cit.,* p. 103, a.
69. «Nueva preccación contra los artificios de los alquimistas, y vindicación de el autor contra una grosera calumnia», en *Theatro crítico universal,* V (Madrid, 1781), pp. 472-508 (discurso XVII).
70. Anecdotes espagnoles et portugaises, depuis l'origine de la nation jusqu'a nos jours, II (París, 1773), pp. 356-357.
71. (Madrid, 1789). Se fecha en 1752.
72. Ibid., pp. 59-60, según el parecer de santo Tomás.
73. 'bid., pp. 60-73.
74. Ibid., pp. 73-94.
75. 'bid., pp. 95-131.
76. Obras como la de Jean-Michel Varenne, *L'Alchimie* (París, 1986), lo acreditan.

5

Geografía imaginaria: moral y religiosa

I. «Crapulia» y los países de los jesuitas y jansenistas
II. Las islas fantásticas
III.Ficciones dieciochescas y alguna anterior
IV.Ficciones del siglo xIx y comienzos del xx

1. «Crapulia» y los países de los jesuitas y jansenistas

Los escritores satíricos, los moralistas y también algunos teólogos, enemigos de una secta o de un grupo religioso, han gustado de imaginar y describir de modo burlesco países y estados en que viven las gentes objeto de su crítica.

Una de las obras más sistemáticas a este respecto es la de Joseph Hall (1574-1656), un hombre de iglesia inglés que llegó a obispo y tuvo vida agitada como tal, pero que obtuvo más fama por sus sátiras, escritas en el propio idioma. También compuso un librito en latín, que debió de aparecer en 1605 y del que hay varias ediciones. Se titula: *Mundus alter ed idem sive Terra Australis ante hac semper incognita longis itineribus peregrini Academici nuperrime lastrata. Auth. Mercurio Britannico.* La edición que poseo es de Francfort. Tiene una portada con la imagen de Mercurio sobre un círculo en el que está incluido el título, y aparece dedicada al conde de Huntington. Consta de cuatro libros divididos en capítulos, un prólogo y cinco mapas desplegables, con las tierras fantásticas dibujadas. Después de un preámbulo, firmado por Guillermus Knight, se encuentra el índice, y tras éste el prólogo del autor, contando la ocasión de haberse hecho el itinerario'. No sin algún equívoco (Colono por Colón) o error, como el de citar un «Sebastianum Delcanum Portugal» (?)[2].

El libro primero se dedica a la descripción de «Crapulia» y sus partes. El nombre imaginado es fácil ver de dónde deriva. «Crapulia» linda con otros países con nombres formados sobre palabras del mismo tipo. Las descripciones son un poco reiterativas y farragosas, y no creo que sea éste el lugar apropiado para extractarlas.

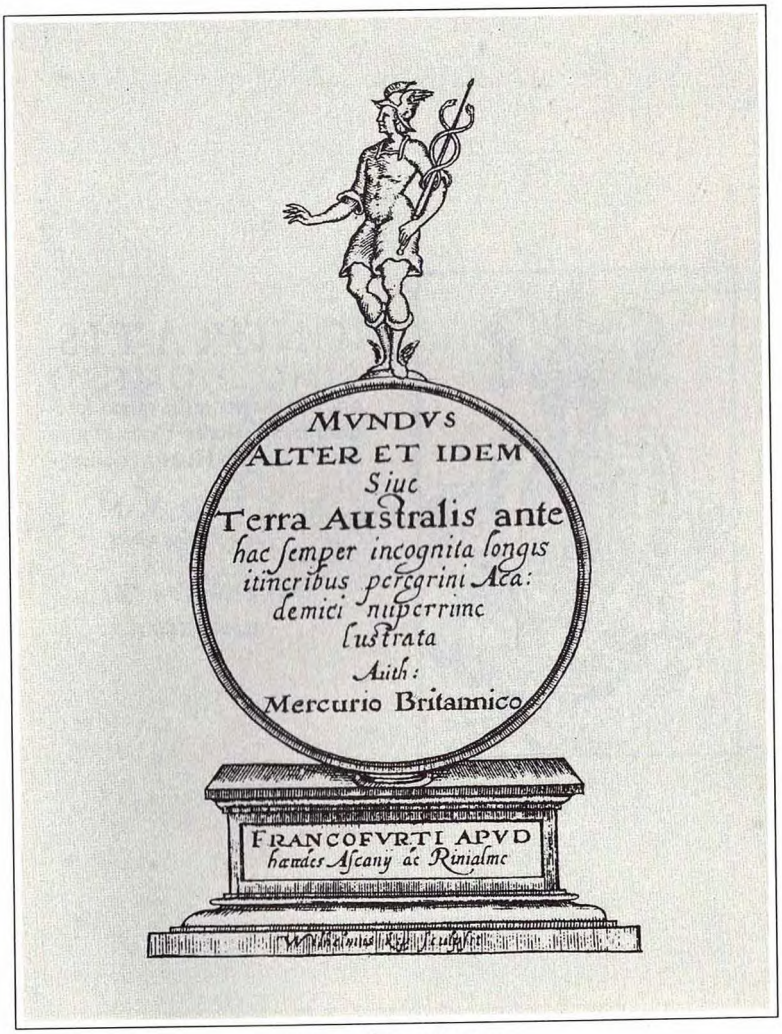
En términos más concretos se escribe otro libro, también en latín, atribuido al jesuita Melchor Inchofer y que se tradujo al francés con el título de *La monarchie des solipses.* En realidad es obra de Giulio Clemente Scotti (1602-1669), hombre de vida complicada. *Monarchia solipsorum* apareció primero como de Lucio Cornelio Europeo, en Venecia, en el año 1645. Tuvo varias ediciones. Sólo en 1652 aparece como obra de Inchofer[3].

La Monarquía constituye un estado, con su capital, instituciones, leyes, costumbres. Se describe todo esto, así como los ingresos económicos, las guerras y revueltas. Hay, al parecer, cierta ironía en torno a los jesuitas más reputados como autores, a los que se dan nombres fingidos, que se aclaran en nota', y que en algo recuerda al texto de Pascal, así como la burla de los problemas de la Casuística' y de la idea, también «jesuítica» según el autor, del Libre Albedrío'.

De grupos religiosos muy hostiles a los jesuitas mismos se hicieron sátiras fingiendo que vivían en determinados países. Así, por ejemplo, hay una *Description du pays de Jansenie, ou il est traitté des sigularitez qui s'y trouvent, des cóutumes, moeurs et religion des ses habitaras. Par Louys Fontaines, Sieur de Saint Marcel'.* Es éste un libro con un grabado al principio, y entre las páginas 86 y 87 un mapa fantástico del país, con la explicación correspondiente'. La lectura no es muy entretenida, en verdad.

II. Las islas fantásticas

Esta geografía ficticia tiene antecedentes famosos y de un significado considerable en la historia del pensamiento. Porque conforme a lo relatado por Diodoro de Sicilia', el filósofo Euhemero hizo un supuesto viaje a cierta isla, que se hallaba mucho más allá de la Arabia feliz y que se llamaba Panchaea, y allí encontró la clave del sistema racionalista según el cual los dioses griegos eran hombres



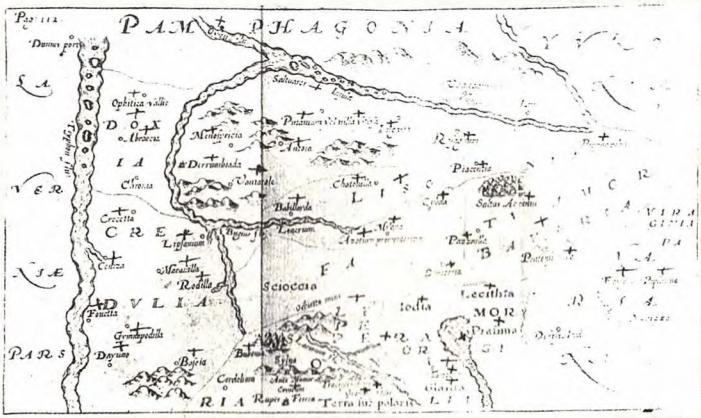
Detrás del seudónimo
de Mercurio Britannico
se escondía el obispo inglés
Joseph Hall.

HONORATIS-
SIMO DOMINO
nec minus virtute ſuâ quam ſplẽ-
dore generis illuſtri Dom. HEN-
RICO Comiti Huntingdoniæ,

MVNDVM
ſuum ſupplex vouet

MERCVRIVS BRI-
TANNICVS.

El libro de Hall
lleva esta dedicatoria
al conde
de Huntington.



Los mapas de Hall –cinco– representan las tierras fantásticas pobladas por la gente objeto de su sátira.

de época remota divinizados. Este sistema, como se sabe, tuvo gran aceptación entre los padres de la Iglesia cristianos, aunque los paganos lo rechazaban. Pero lo que ahora interesa es advertir que los geógrafos antiguos tampoco aceptaron la existencia de la isla", aunque el poeta Ennio tradujo el texto de Euhemero".

Hay memoria de otras islas imaginarias de época más reciente. Una sátira contra la iglesia católica contienen los primeros capítulos del libro quinto del *Pantagruel* de Rabelais, en los que se describe «l'ísle Sonante»". Menos intención maligna hay en la invención de la «Ínsula Barataria» del *Quijote,* a la que va el pobre Sancho Panza de gobernador, según se lee en el capítulo XLV de la segunda parte. Al anotarlo don Diego Clemencín daba noticia de que los libros de caballerías están llenos de referencias a islas singulares, de las que los nombres daban idea de la existencia de una característica física o de otro tipo. Así, «Ínsula profunda» en el *Palmerín de Inglaterra,* donde hay referencias también a ínsulas encubiertas, peligrosas y del sepulcro. «ínsula del llanto» en *Celidón de Iberia,* «ínsula Gigantea» y «Salvajina», en *Lisuarte de Grecia,* etcétera". Cervantes menciona alguna de ellas y crea la «Barataria», en burla.

En la serie de islas hay que contar ahora con una real, pero que cierto erudito inglés, estrafalario y mistificador, cargó de contenido imaginado: la de Formosa. El erudito es conocido con el nombre de G. Psalmanazar y según leo nació en el sur de Francia en 1679 y murió en Londres en 1763. Su larga vida fue tormentosa en la juventud, y más equilibrada a partir de los treinta y dos años. Al morir dejó escrita una autobiografía, que se publicó un año después, y mucho antes, en 1704, la obra que aquí interesa, titulada *Description of the island of Formosa,* que tuvo éxito y fue traducida al alemán y al francés". En francés hay ediciones de 1705, 1708 y 17.12. Tengo a mano una de 1739: *Description Dressé sur les Mémoires du Sieur George Psalmanaazaar, contenant une ample Relation de l'Isle Formose en Asie, du Gouvernemente, des Loix, des Moeurs, de la Religion de ses habitants, & de ses Voyages dans plusieurs Endroits de l'Europe. Enrichie de Cartes & de Figures".* El volumen se

compone de un prefacio de XLIV páginas, el texto de 406, con las láminas y el índice de los cuarenta capítulos. En el prefacio hay un fuerte ataque contra los jesuitas, de tipo que puede considerarse «canónico». Todo lo hecho en China, Japón, etc. por la Compañía no es más que reflejo de intereses materiales.

• El texto es una ficción novelesca que en alguna ocasión se consideró fidedigna y se incorporó a obras geográficas escritas de buena fe. Pero al final hay una parte larga de carácter teológico y apologético en loor de la religión cristiana, a la que se convierte el autor protagonista. En suma, como sucedía con las obras de las que se ha tratado anteriormente, ésta resulta hoy bastante pasada y pesada.

III. Ficciones dieciochescas y alguna anterior

Frente a los países imaginarios, poblados de gente rara o desagradable, queda otro igualmente fantástico, en el que todo es bueno y se creyó que existía, de suerte que se le buscó una y otra vez. Me refiero a El Dorado. El único que estuvo en él, al parecer, fue «Candide», según cuenta Voltaire en el capítulo XVIII de su áspera novela. Pero no pudo quedarse, pensando en encontrar a su amor. En la descripción es una verdadera Jauja, más que la tierra prometida.

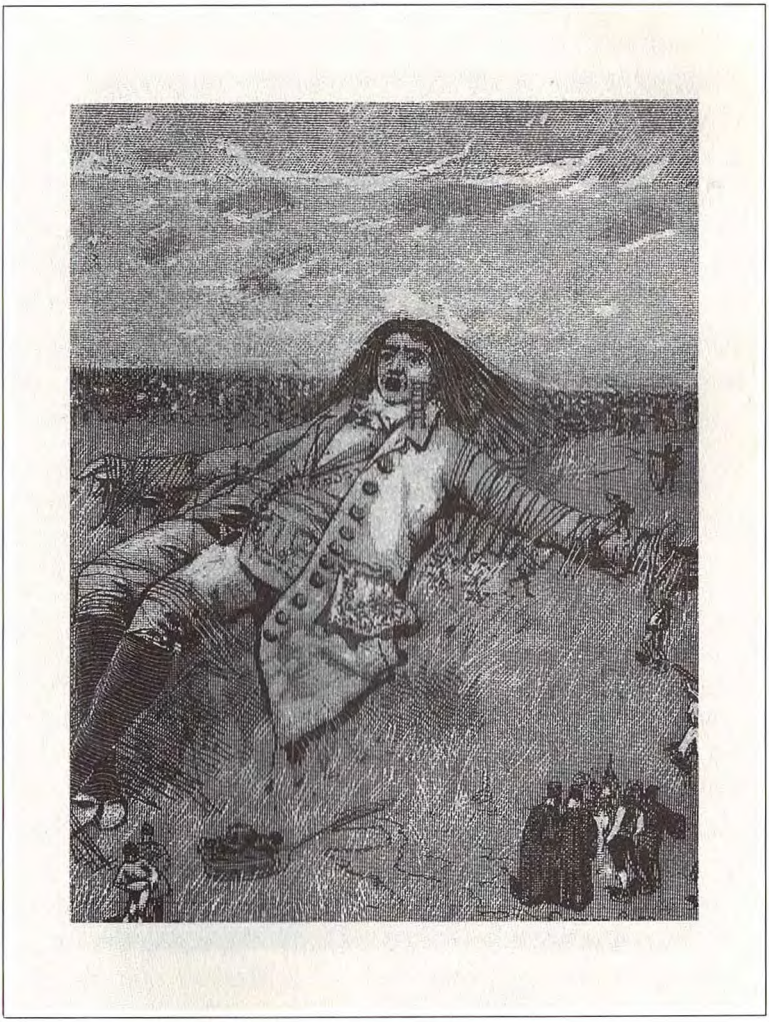
En el siglo xviii se produce una obra maestra, famosísima, en la que la geografía imaginaria es el eje. Me refiero a *The travel into several remote nations of the World. In four parts. By Lemuel Gulliver. First a surgeon, and then Captain of several ships. La imaginación* de Swift es extraordinaria. En este viaje, los habitantes de los países recorridos, no sólo tienen rasgos morales contrastados sino también físicos. De un lado están los del país de Lilliput, en el que Gulliver resulta un gigante. De otro, los de Brobdingang, entre los que parece un enanito. Las partes primera y segunda de la obra se dedican a describirlo. Hay otras dos más. En ediciones antiguas se ilustran con los mapas de cada país". Pero lo más significativo

del texto es que siempre insiste en dar imágenes de grupos, más o menos humanos, que se diferencian de los que la experiencia da a conocer. Porque en otro país se encuentra con una alteración total de los sistemas conocidos, de suerte que los caballos son civilizados y los hombres tienen categoría ánima'". Ésta fue la parte que disgustó más, según el Doctor Johnson, aunque en general la obra entera, que luego, ajustada, ha servido de lectura infantil, fue considerada áspera y pesimista".

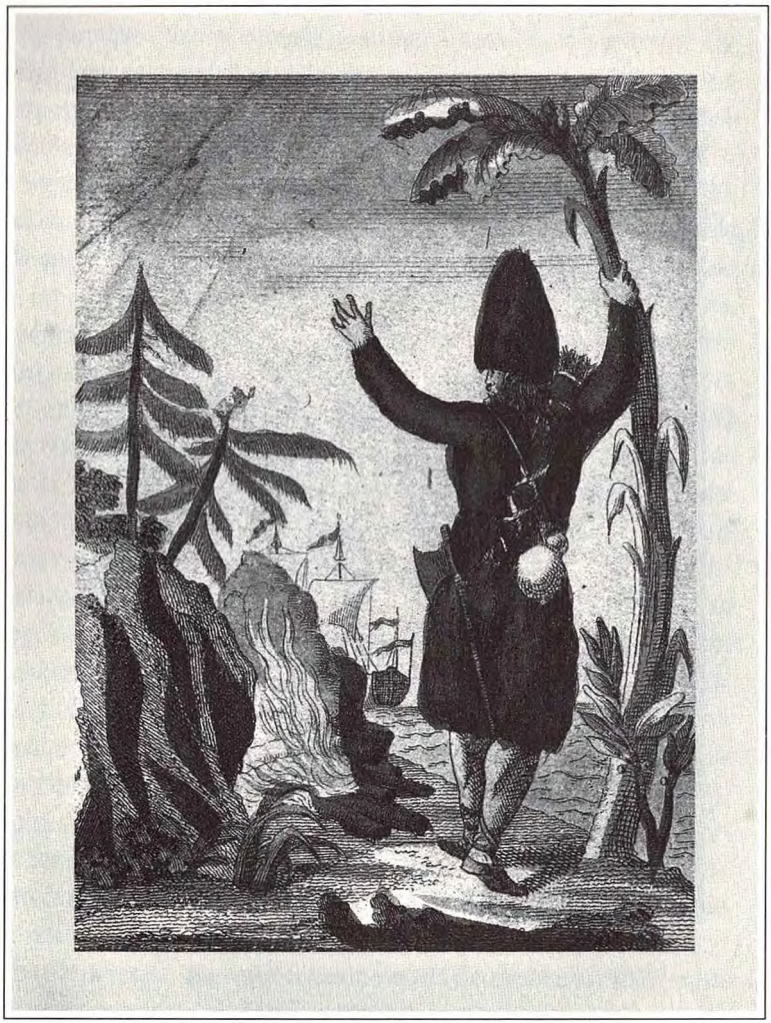
Según se va viendo, las ficciones de este tipo se hallaban concebidas en tono de censura, y el mismo criterio impera en bastantes de las que se escribirán después. También contiene la descripción de un país imaginario, con su sistema de gobierno, instituciones, creencias, etc., un libro que lleva el título de *Voyages et avantures [sic.] de Jaques Massé,* publicado en Burdeos, «Chez Jaques L'Auvegle» en 1710. El personaje cuenta su vida empezando antes de 1639 y la obra tiene un tono crítico respecto a cuestiones relacionadas con la Religión. En una nota manuscrita frente a la portada del ejemplar que poseo se indica qué el autor era «Jen Tissot de Patot» e indica su carácter antirreligioso.

Durante la segunda mitad del siglo xvIii y puede decirse que a lo largo de casi todo el xix tuvo éxito otro relato de viaje imaginario, aparecido primero en italiano, como si fuera traducción del inglés: el del veneciano Z. Seyiman (1708-1784), publicado en 1764, con el título de *Viaggi di Enrico Wanton".* Fue traducido al español por don Gutierre Joaquín Vaca de Guzmán y Manrique (1732-1804), pocos años después de su aparición, en 1769. Pero la publicación fue suspendida por orden gubernamental. Más tarde Vaca de Guzmán completó por su cuenta la edición con un suplemento, en que satirizó las costumbres de los españoles". La fortuna del libro hizo que se volviera a imprimir todavía en 1831 e incluso en 1871, pero hay otras muchas ediciones intermedias. Casi todas incluyen láminas.

Entre los relatos de viajes que se dieron como ciertos, pero que hoy se cree que son mera compilación, hay que contar con el atribuido a Jehan de Mandeville, Sir John Mandeville, escrito y publi-



Grabado de
la famosísima novela
de Jonathan Swift
Los viajes de Gulliver.



Robinson Crusoe fue otro
de aquellos héroes literarios
cuyas aventuras discurren
en una geografía imaginaria.

cado en francés entre 1357 y 1371; pura invención autobiográfica. El compilador parece haber sido un misterioso médico de Lieja, Johains á la Barbe, o Jehan á la Barbe, que utilizó a autores anteriores, que han sido estudiados con singular paciencia[22]. El texto tuvo mucho éxito. En castellano existe una traducción rarísima, que a nombre de Juan de Mandavila lleva el título de *Libro de las maravillas del mundo y del viaje de la tierra santa de Jerfin, y de todas las provincias y cibdades de las Indias, y d'todos óbres mostruos que ay por el mil do. Có otras muchas admirables cosas.* Se imprimió en Valencia, por Jorge Costilla, fechándose a 15 de junio de 1521. Don Pedro Salvá y Mallén lo describe minuciosamente" y da reproducción del título y de ocho grabados, en que se representan figuras de monstruos, monopodos, cinocéfalos, etcétera. Salvá mismo indicaba que no tenía más veracidad que el atribuido a Wanton o los viajes de Gulliver.

IV. Ficciones del siglo xix y comienzos del xx

Ficciones semejantes tientan también a ingenios del siglo xix y de comienzos de éste. Por ejemplo a Samuel Butler (1835-1902), quien en 1872 publica su novela *Erewhon (= Nowhere),* en la que se describe un país con un peculiar sistema de valores, según los cuales, por ejemplo, se castiga a los que se ponen enfermos y en cambio a los que tienen vicios y cometen fechorías se les cuida y asiste. La novela, en conjunto, es una sátira de la llamada «Moral victoriana». También una especie de aviso contra lo que puede defmirse como «Maquinismo», es decir, el uso abundante e irreflexivo de las máquinas. Los erewhonianos, que saben desde hace tiempo que las máquinas pueden devorar a la sociedad humana, las han eliminado.

Carácter más concreto, referido a un país, Francia, tiene la sátira contenida en *Lile des pingouins* de Anatole France, publicada en 1908.

Se trata de un examen histórico, con claves que se descifraron fácilmente y personajes conocidos, desde el general Boulanger hasta Zola, pasando por Dreyfus, Waldeck, Rousseau y otros más. La crítica es de tendencia radical. No sería difícil encontrar ejemplos de otras novelas en que se describen países imaginarios con propósitos políticos, moralizadores o simplemente satíricos.

Un carácter hostil a los ideales de la Revolución francesa tiene *La isla de la felicidad* del autor sueco Daniel Amadeus Atterbom (1790-1865), publicada entre 1824 y 1827. Mucho más conocida entre nosotros es *La isla del Doctor Moreau* de H.G. Wells, que data de 1896. *La isla del Sur,* del poeta húngaro M. Vürüsmarty es de 1826.

Las islas, pues, abundan en esta geografía imaginaria, crítica y moralizadora. Dan una idea primaria de algo «aislado», singular. Dentro del género podría quedar el mismo *Robinson Crusoe,* del ario 1719.

Lo que podemos definir sátira con un marco geográfico imaginario es, pues, un género cultivado entre los siglos)(N/11y x x, con mayor o menor éxito, al lado de otros géneros en los que se hace más hincapié en las profesiones. Sátiras contra médicos, abogados, mercaderes, profesionales en general o representantes de estados.

Habrá que recordar también ahora que no como habitantes de un país, sí como especie particular se escribieron tratadillos contra las órdenes religiosas. Uno conocido y varias veces publicado es la *Monachologia* o *Monacología,* en traducción francesa atribuida a Ignacio, barón de Born (1742-1791), de la corte de José II de Austria". Es una ficción de tratado de zoología que firma Joannes Physiophilus, en Augsburgo, el 28 de diciembre de 1782, y que se escribió en latín". Hubieron ediciones posteriores y traducciones". En realidad el barón orientó a los que la escribieron.

M

3782 MANDEVILLE (Juan). *(La portada va distribuida por este órden:)*

Juan de mandauila.

(Siguen á esta línea, de letra encarnada, las cuatro estampitas que van copiadas al dorso, y bajo de ellas dice:)

Líbro d las marauí-
llas del mũdo ydl ví
aje de la tierra ſancta
de jerl'm. y de todas las prouínctas y ci
bdades de las Indias. y d' todos los ō
bres moſtruos q̄ ay poz el mũdo. Cō muchas otras admirables coſas.

Juan de Mandavila era el seudónimo de un misterioso médico que escribió este *Libro de maravillas* de mucho éxito en su época y que fue traducido al castellano en 1521.

1. *Op. cit.,* pp. 1-18.
2. *lbid.,* p. 6.
3. Uso, *La monarchie des solipses, traduite de l'original latín de Melchior Inchofer, de la Compagnie de Jésus. Avec des remarques et diverses pieces importantes sur le méme sujet* (Amsterdam, 1754). Sobre Scotti, véase el artículo de la *Nouvelle biographie* de Didot-Hoefe, XLIII (París, 1867), cols. 645-646.
4. *La monarchie..., cit.,* p. 47. «Phancursius» = F. Suárez, «Agarrulius» = Gabriel Vázquez, «Homatarrius» = Tomás Sánchez, etc.
5. *Iba,* pp. 47-48.
6. *lbid.,* p. 49.
7. El pie de imprenta dice: «A Bourg-Fontaine; Chez Anthoine Arnauld, á l'Enseigne de l'Abbé de S. Cyran. Avec Approbation».
8. *'bid.,* pp. 86-90.
9. Diodoro, VI, 1, 1-11.
10. Estrabón, VII, 3, 6 (299), la incluye entre un catálogo de invenciones.
11. Quedan pequeños fragmentos. Fueron publicados y editados por el humanista Hieronymus Columna, en su edición *Q. Ennii poetae vetustissimi quae supersunt fragmenta* (Nápoles, 1590), pp. 479-505.
12. *Oeuvres complétes,* ed. de Jacques Boulenger y Lucien Scheler (París, 1955), pp. 751-764.
13. Edición de Clemencín con anotaciones de Miguel de Toro Gómez, IV (París, 1912), pp. 92-93.
14. Biografía firmada por P.L. en Didot-Hoefer, *Nouvelle biographie générale* (París, 1861), cols. 126-129. Más amplia la anterior, de W.S., en Michaud, *Biographie universelle, ancienne et mode**m**,* XXXVI (París, 1823), pp. 167, *b-177, b.*
15. (A Paris, aux depens de la Compagnie. M DCC XXXIX.)
16. Mí en la sexta edición de Londres (1751), corregida, frente a la página 1; hay otro entre las páginas 70-71, y un tercero frente a la página 145 (Laputa). El cuarto lo encontramos frente a la página 213.
17. *Travels...* parte IV, con doce capítulos, *ed. cit.,* pp. 213-296.
18. En Boswell, *of Johnson* (Londres, 1860), p. 437, se habla de la hostilidad con que fue recibida.
19. Tuvo muchas ediciones. Manejo ahora la que lleva el título completo de *Viaggi di Enrico Wanton al regni delle scimie e dei cinocegali. Opera de Zaccaria Sevyman veneziano* (Venecia, 1848). En la corta biografía que va al principio se dice que la familia de Seyiman llegó a Venecia procedente de Armenia en 1604, que dejó otras obras y traducciones y que murió en la oscuridad y la miseria.
20. Juan Sempere y Guarinos, *Ensayo de una biblioteca española*

de los mejores escritores del reinado de Carlos III, VI (Madrid, 1789), pp. 112-114.
21. Se compone, en principio, de dos partes: una con cincuenta y mi capítulos. La segunda incluye sesenta y cuatro.
22. Véase el art. de Edward William Byron Nicholson y Sir Henry Yule, en *The Encyclopaedia Britannica,14* ed., XN (Londres, Nueva York, 1929), pp. 793, *a-794,* a.
23. Catálogo de la biblioteca de Salvá, II (Valencia, 1872), pp. 741-744 (n.° 3782).
24. Biografía en Didot-Hoefer, *Nouvelle biographie universelle,* VI (París, 1853), col. 733.
25. Monachologia figuris ligno incisis illustrata (Erydamiae Typis Philantropicis, 1782).
26. Una es ésta: *Monacologie illustrée de figures sur bois* (París, 1844).

6

La pasión de escribir

I. De los duendes al Anticristo
II. Los ángeles
III Otros temas peregrinos
IV. Grafomanía y oscuridad de conceptos

1. De los duendes al Anticristo

Goya, genial y peculiar representante de la Ilustración, hizo sátiras terribles contra prejuicios, supersticiones y hábitos propios de su época, que venían arrastrados de la anterior, inmediata. Y en una de las series de sus grabados encabezada con el autorretrato, se halla aquel famosísimo que, en el ángulo inferior izquierdo y en recuadro, tiene la explicación: «El sueño de la razón produce monstruos»'. Un hombre duerme sentado, apoyado sobre una mesa. En el suelo, a la derecha, se observa un gato enorme y sobre él vuelan murciélagos y lechuzas.

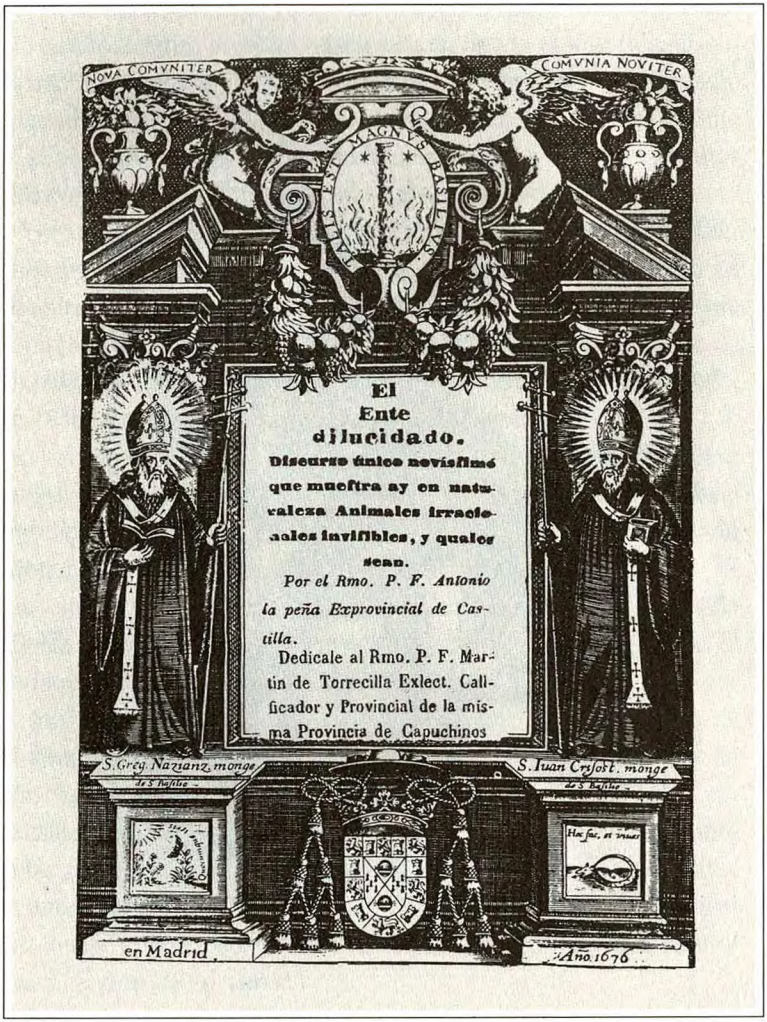
¡Cuántos sueños monstruosos representó y combatió! ¡Cuántos más hubo en su época! ¿Y los de hoy? A veces son verdaderas pesadillas. Otras resultan difíciles de reproducir plásticamente, de modo intuitivo: son producto del sueño de la razón de una cabeza alterada por largas lecturas y aún más largas reflexiones en el vacío. Es perfectamente explicable que en otras épocas, allá por los siglos xv I y xv t I, cuando se imprimieron toda clase de libros elaborados en la soledad de la celda o el estudio y cargados de tales producciones peregrinas, hubiera hombres que se entregaran a su vez a la tarea de escribir un libro más, que, si no sueño de la razón, era producto del aburrimiento y que podía causar el mismo efecto a otras personas.

Cuando se repasa una colección de libros antiguos sorprende la cantidad de los que, de modo prolijo, tratan de temas que nos parecen estrambóticos o insolubles. Creo que uno de los más típicos de la serie es el del padre fray Antonio de la Peña o Fuentelapeña (como se le llama en aprobaciones y licencias), que lleva el título de *El Ente dilucidado. Discurso unico novissimo que muestra ay en*

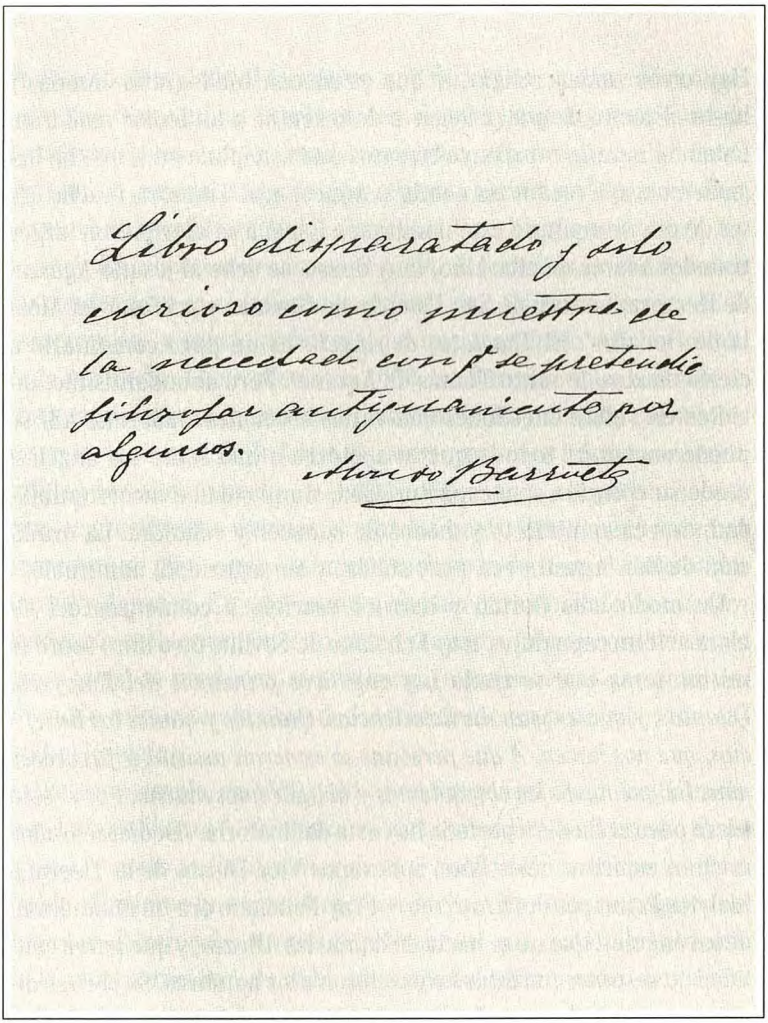
naturaleza Animales irracionales invissibles, «y quales sean», y fue publicado en Madrid en el ario 1676. Estos animales son los duendes. Ni más ni menos. La demostración se lleva a cabo en 486 páginas de lectura apretada, con 1836 cláusulas, cuatro secciones, muchas subsecciones y dudas, expuestas en forma escolástica, discutiendo temas como el de si los hombres pueden volar, si se puede engendrar un duende, si se pueden trocar los sexos. Se imagina uno al pobre fraile metido en su celda, dedicado a plantearse asuntos extravagantes y contestando más extravagantemente aún'.

Pero el autor de *El ente*... no fue el único que escribió largo y tendido sobre asuntos que parece que no pueden dar mucho de sí. La «historia natural» de los duendes es un capítulo hoy abandonado de la historia natural. Hay otros de la historia humana que también en aquella época se cultivaban y que hoy no cuentan. Por ejemplo, en 1635 y en su ciudad natal, Murcia, publicó el dominico fray Lucas Fernández de Ayala una *Historia de la perversa vida, y honrada muerte del Antechristo*, con 403 páginas de texto, dividido en cinco tratados'. Los pasajes de las Escrituras sobre este personaje son contadísimos, y la bibliografía moderna acerca de él tampoco es muy abundante'. Pero el padre Fernández de Ayala escribió su vida entera, con pelos y señales; con no pocas digresiones también. El texto es de una credulidad grande, aunque de interés folklórico por lo mismo. En gran medida se inspira en otro de fray Tomás de Maluendas[5]. El personaje llamó la atención de don Juan Ruiz de Alarcón quien, en 1634, publicó un poema dramático hoy en día considerado muy grandilocuente. Parece que lo escribió bastante antes, y no se sabe bien si una obra de Lope muy mal conservada, es anterior o posterior. Se duda incluso de su paternidad, y Menéndez Pelayo asegura que si es suya, «dormitó en ella más que en ninguna ocasión de su vida»".

El grabado de Francisco de Goya
se inscribe dentro de la tradición de sátira
contra los prejuicios y supersticiones
de la época.



El libro de fray Antonio de la Peña
es un típico «producto del aburrimiento,
y que podía causar el mismo efecto
a otras personas».



A lo largo de 486 páginas,
el autor de *El Ente dilucidado*
pretende demostrar
la existencia de duendes.

II. Los ángeles

Hay otros temas religiosos que producen bibliografía inmensa, hasta el punto de poder llegar a desorientar a un lector moderno. Esta bibliografía constituye en casos una disciplina en sí que ha llegado incluso a recibir un nombre: Angeología. También mucho antes de que se acuñara este nombre en España se escribieron largos tratados acerca de ella. Uno, muy denso, se debe al jesuita Agustín de Herrera, natural de San Esteban de Gormaz y profesor en Alcalá de Henares'. El *Tractatus de Angelis* es un puro comentario a ciertos textos de santo Tomás de Aquino'. Pero abundantísimo; dividido en veinte cuestiones con varias secciones cada una. Allí se puede encontrar todo lo que le apetezca a uno sobre los ángeles: desde su creación a su espiritualidad, simplicidad e incorruptibilidad, especies, intelecto y modos de conocer y voluntad. La erudición de don Agustín era muy sólida, y su seguridad, admirable.

De modo más florido y barroco escribió a comienzos del siglo xviii un capuchino, fray Feliciano de Sevilla, otro libro sobre el mismo tema que se titula *Los angélicos principios del Empyreo. Quantas, y quales sean sus Excelencias. Quantos y quales los Beneficios, que nos hazen. A que personas se esmeran assistir, y favorecer mas. De que modo les obsequiemos y obligaremos mucho.* Por si esto fuera poco al fin de la portada hay esta dedicatoria: «Dedícaselo a los mismos espíritus celestiales. Soberanos Vice-Dioses de la Tierra, é inclytos Príncipes del Empyreo»'. Fray Feliciano era un enamorado de los ángeles, que no se harta de llamarlos Altezas, y que narra cantidad de casos en que éstos favorecieron a los hombres. Su obra se divide en cuatro libros, en los que también se puede hallar todo lo que se sabe acerca de los mismos, con copia de casos y ejemplos respecto a sus actuaciones y sobre la devoción que se les debe.

III. Otros temas peregrinos

Si dejamos a un lado al monstruo que nacerá en su día y a los ángeles y pensamos en los hombres, también hay muchos escritores de la misma época que, de modo peregrino, nos precisan algo de su devenir en general. Otro jesuita, el padre Martín de Roa, cordobés, terminó de escribir en 1624, al parecer," un libro que se titula *Estado de los bienaventurados en el Cielo, de los niños en el Limbo, de los condenados en el Wierno, y de todo este Universo después de la resurrección, y juyzio universal,* del que manejo la edición publicada por Pedro Lacavallería en 1630, en Barcelona. La materia se trata en veinticuatro capítulos. Martín de Roa discute cuestiones como la de si en el Cielo hay o no casas y palacios lujosos «según la calidad de sus moradores», y aunque se inclina a la negativa, acepta que, según algunas visiones, sí que los hay". Otros muchos temas como éste se plantean y «aclaran»; incluso lo de si en el Cielo habrá saraos y danzas". En este mundo, alejado por completo de nuestra tendencia a obtener conocimientos positivos (o que consideramos como tales) se producen, sin embargo, algunas obras que analizan de modo minucioso hechos de interés desde un punto de vista actual psicológico.

Así, por ejemplo, en 1559 publicó en Burgos un dominico llamado fray Luis de Torres", *Veintiquatro discursos sobre los peccados de la lengua; y como se distinguen, y de la gravedad de cada uno de ellos.* Puede afirmarse que esta obra tiene incluso un valor lingüístico de carácter «funcional», porque hay discursos que tratan largamente de la murmuración", de la blasfemia", del juramento y del perjurio", de la calumnia", la mentira", de deshonrar, malsinar y sembrar discordia", de la discordia y la jactanciO, de callar[21] o de hablar[22] por obligación moral. No cabe duda de que la práctica del confesionario daba a los hombres consagrados a la teología moral una gran experiencia en lo que se refiere a esto que se puede lla-

mar taxinomia o arte de clasificar los pecados de la lengua e incluso la retórica creada en torno a ellos; y, precisamente, la preocupación por los pecados de la lengua produjo, en un tiempo posterior, varios librillos que resultan cómicos.

Así, por ejemplo, el que en la época de Felipe V publicó el carmelita fray Joseph Haro de San Clemente, con el título de *El chichisveo impugnado*[25]**.** La palabra ha caído en desuso y puede decirse que su vigencia en castellano no ha sido muy larga. En el viejo diccionario está y advierte que es voz italiana, «que se ha introducido en España», e ilustra su empleo con unos versos de Gerardo Lobo". Éste, en efecto, en ciertas décimas que compuso por deseo de una dama hizo una alambicada definición del chichisve0, a la que alguien atacó, respondiendo luego el mismo Lobo".

Tiempo después aparece un librillo del presbítero don Gabriel Quijano titulado *Vicios de las tertulias y concurrencias del tiempo. Excesos y perjuicios de las conversaciones del día, llamadas por otro nombre cortejos; descubiertos, demostrados y confutados en seis conversaciones entre un eclesiástico, y una dama, o señora distinguida*. Los dos libritos son muy típicos de la época incluso en su insulsez. Porque para describir con fidelidad el espíritu de cada época es preciso estudiar también sus lados débiles, cosa no grata con harta frecuencia.

IV. Grafomanía y oscuridad de conceptos

En suma: la palabra «grafomanía» se introduce bastante tarde en los diccionarios de la lengua, pero la práctica es antiquísima y ha dado lugar a anécdotas cómicas. Hay, por ejemplo, un personaje oscuro de la segunda mitad del siglo xviii y comienzos del xi x, don Santiago González Mateo, clérigo estrafalario, que escribió su autobiografía, en la que no deja títere con cabeza (especialmente se mete con los miembros de su familia), y que, refiriéndose en ella a

ESTADO
DE LOS BIEN-
AVENTVRADOS EN
EL CIELO.

DE LOS NIÑOS EN EL LIMBO.
delas Almas en el Purgatorio
De los condenados en el Infierno, y de todo eſte Vniuerſo deſpues de la reſurrecion, y juyzio vniuerſal.

Por el P. Martin de Roa de la Compañia de IESVS.

Año, 1630.

CON LICENCIA,

En Barcelona, por PEDRO LACAVALLERIA,
en la calle de Arle. *Y à ſu Coſta.*

En *Estado de los Bienaventurados en el cielo*,
la obra de Martín de la Rua,
se discuten los hábitos
y costumbres del cielo.

*

EL CHICHISVEO IMPUGNADO

POR EL R.P.M.Fr. JOSEPH HARO DE SAN CLEMENTE,

RELIGIOSO DEL SAGRADO Orden de nueſtra Sèñora del Carmen de la Antigua Regular Obſervancia, Maeſtro del Numero de la Provincia de Andalucìa, Doctor en Sagrada Theologìa, Prothonotario, y Predicador Apoſtolico.

EN UNA DECLAMACION CATHOLICA, Apologetica, Polytica, y Moral,.

DIVIDIDA EN TRES PARTES,

Y CONSAGRADA AL GLORIOSISSIMO Archymandrita, y Abad de todos los Abades de la Santa Romana Igleſia, Padre, y Protho-Patriarcha de todas las Santiſſimas Religiones,

SEÑOR SAN BENITO.

Reimpreſſo, con las Licencias neceſſarias, en la Imprenta del Dr. D. Geronymo de Caſtilla, Impreſſor Mayor de la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Sevilla.

El chichisveo inpugnado, del profesor Haro de San Clemente, se inscribe dentro de la tradición de los libros que tratan los pecados de la lengua.

AL SANTISSIMO ARCHIMANdrita, Padre, y Protho-Patriarcha de todas las Santiſsimas Religiones, Abad de todos los Abades de la Santa Igleſia Romana, mi Señor San Benito.

D. O. S.

QUE LOS MONGES DE la exclarecida Archi-Religion Benedictina no ayan ſido los primeros Monges de la Igleſia, es verdad tan cierta, que ſus miſmos Padres, y Authores lo confieſſan; y lo que es mas, el miſmo Padre San Benito lo declara en el Prologo de ſu Santiſsima Regla. Antecedieron à eſte gran Padre los Carmelitas, Antonios, Baſilios, Auguſtinos, y otros Padres, que hicieron diferentes

¶ 2 Re-

El chichisveo, ahora en desuso, era una voz importada de Italia que tuvo una vigencia reducida en castellano.

LICENCIA DEL JUEZ.

EL Lic. Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Igleſia del Señor Santiago de Galicia, del Conſejo de ſu Mageſtad, ſu Inquiſidor Fiſcal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquiſicion de eſta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y ſu Reynado.

Doy Licencia, para que por una vez ſe pueda imprimir, è imprima un Librito, cuyo titulo, es: *El Chichisveo impugnado*, ſu Author el M. R. P. Mro. Fr. Joſeph Haro de San Clemente, del Sagrado Orden de nueſtra Señora del Carmen de la Antigua Regular Obſervancia, Doctor en Sagrada Theologia, atento, á no contener coſa contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, ſobre que de comiſsion mia ha dado ſu Cenſura el M. R. P. Mro. Fr. Iſidoro de la Neve, en el Monaſterio de Señor San Benito, Cathedratico de Prima en la Univerſidad de eſta Ciudad; con tal, que al principio de cada uno, que ſe imprima, ſe ponga dicha Cenſura, y eſta Licencia. Dada en Sevilla, eſtando en el Real Caſtillo de la Inquiſicion, à veinte y ſiete de Mayo de mil ſetecientos y veinte y nueve años.

Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra.

Por ſu mandado.

Mathias Tortolero.
Eſcribano.

Sevilla, 4. de Abril de 1754.
Reimprimaſe.

Curiel.

PROLOGO
A LOS QUE LEYEREN, y en particular à los Impreſſores.

ESTE Librito pudiera ſer mucho mas dilatado, porque le ſobra à ſu Author mucha materia; mas lo ha dado aſsi, por hacerlo mas facil de leer, y de comprar. Otras muchas Obras, aſsi hiſtoriales, como predicables, en diferentes Sermones Panegyricos, Politicos, y Morales, con otros Papeles curioſos, puede dar à la eſtampa, à los que guſtaren coſtear la impreſsion. Que juzga, ſerán utiles, para la reformacion de las coſtumbres, los unos; y los otros, para divertirſe algun rato, y llenarſe de buenas noticias. Si alguno quiſiere hacerlo, eſtá el Author prompto à dárlos para la impreſsion, porque no ſe malogren eſtos papeles, como otros muchos, de que ſe aprovechan, los que los cogen, ſin querer, que otros los participen.

IN-

INTRODUCCION, Y PARTICION DE ESTA OBRA.

TODAS COSAS TIENEN ſu tiempo, dice el Eſpiritu Santo: *Omnia tempus habent.* Confieſſo ingenuamente, que ha dias, que traigo entre ojos eſta demaſiada llaneza, y comunicacion, que ha entablado el Demonio, entre hombres, y mugeres, en una Nacion tan pundonoroſa como la Eſpañola, de quien ſe ſolia decir, ſin mucha ponderacion, que del arye ſe ofendia, y que un mirar la agraviaba. Nacion, que, diferenciandoſe de las demás, viſtiò ſus mugeres con manto, para que no fueſſen ordinariamente viſtas; y anduvieſ-

A ſen

Licencia y primeras páginas
de *El chichisveo impugnado*
de Joseph Haro de San Clemente.

su tío, fray Diego González, cuenta que, a la vista de los escritos de éste, tan abundantes como mazorrales, el pontífice Benedicto XIV exclamó: «¿Quis est hic qui tanta et tam barbarie loquitur?»". El papa hubiera tenido que preguntarse lo mismo de cientos de escritores de los que han hecho gemir las prensas desde la época de Gutenberg. A veces es la oscuridad más que la «barbaridad» lo que choca.

Hay libros enteros, bastante largos, que están llenos de alusiones y digresiones crípticas. Ahora también tengo a mano uno de Bernardino de la Cueva, teólogo, que se titula + *Buelos de las plumas sagradas, defendidos de una moderna calumnia,* y que, publicado en 1695 en Barcelona, cuenta con 461 páginas de texto escrito del modo mencionado. Puede pensarse que para bastantes lectores de la época no sería tan oscuro, pero yo tengo mis dudas.

En materias que no son teológicas existió también la misma tendencia a escribir de modo que no es ni culterano ni conceptista, pero que lo oscurece todo. Esto ocurre con el libro titulado *Jornada de los coches de Madrid a Alcalá; o satWacion al Palacio de Momo y a las apuntaciones a la carta del maestro de niños,* publicado en Zaragoza en 1714. Antes, en el mismo ario, se había publicado *El Palacio de Momo. Apología yocoseria por la historia de la Iglesia, y del Mundo y por su autor. Defendiéndole de la carta anónyma, aunque con el nombre de maestro de niños. Escribió la apologia Encio Anastasio* (León de Francia, 1714). Por lo que se ve, el autor de *la Jornada...* fue vasco y protesta de la fama que tenían los de su tierra de ser cortos de luces, haciendo recuento de vascos ilustres". Pero la mayor parte de su escrito se compone de disquisiciones gramaticales, aunque no brille por la flexibilidad del estilo.

NOTAS

1. Número 43.
2. Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova,* I (Madrid, 1783), p. 120, a, le dedica el artículo correspondiente por esta obra, única que al parecer escribió.
3. Reseña en Nicolás Antonio, *op. cit.,* II (Madrid, 1788), p. 16, *b.*
4. J. Bricourt, *Dictionnaire pratique des connaiseurs religieuses,* I (París, 1925), cols. 28-281. *Enciclopedia de la Religión Católica,I* (Barcelona, 1950), pp. 718, *b* - 719, a.
5. *De Antichristo. Libri XI* (Roma, 1604).
6. *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega,* I (Santander, 1949), pp. 216-218.
7. Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova,* I, p. 176, a.
8. *RP. Doctoris Augustini de Herrera, Sancti Stephani Gormantiensis societate lesu. In Universitate Complutensi Primari & Theologiae Professoris. Tractatus de Angelis. In primam 1 partem S. Thomae a quaest. 5 usque ad 65, & á 10b, usque ad 214* (Alcalá, 1675).
9. Esta edición de Sevilla, con suma de la tasa y fe de erratas fechadas en el año 1711 en Madrid, tiene licencias y aprobaciones de 1707.
10. Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova,* II, pp. 109, *b* - 110, *b.* Fue escritor prolífico y erudito.
11. *Estado de los bienaventurados en el Cielo..., cit., ed. cit.,* fol. 39 - 40 vto.
12. *'bid.,* fols. 54 vto. - 62 vto.
13. Antonio, *op. cit.,* p. 66, *b,* donde se indica que fueron traducidos al italiano y al latín.
14. Luis de Torres, *Veintiquatro discursos... cit.,* discursos XV-XVII, pp. 273-365.
15. *Ibid.,* discurso X, pp. 155-181.
16. *'bid.,* discursos XI-XIII, pp. 182-248.
17. *'bid.,* discurso XIV, pp. 249-273.
18. *Ibid.,* discursos X-XIX, pp. 366-387.
19. *'bid.,* discursos XX-XXI, pp. 388-433.
20. *Ibid.,* discurso XXII, pp. 434-463.
21. *Ibid.,* discurso XXIII, pp. 464-483.
22. *Ibid.,* discurso XXIV, pp. 483-503.
23. La dedicatoria es de 1728. La aprobación y la licencia, de 1729. Pero se reimprime en Sevilla en 1754. Me sirvo de esta edición.
24. *Diccionario de la lengua castellana,* II (Madrid, 1729), p. 315, *b.*
25. *Obras poéticas del Excmo. Señor Don Gerardo Lobo,* I (Madrid, 1769), pp. 229 -231.
26. pp. 231-233. Más en las pp. 233-260.
27. Madrid, 1785.
28. Según cuenta don Manuel Serrano y Sanz en la introducción *a Autobiografías y memorias,* NBAE, II (Madrid, s.a.), p. CIV.
29. *Op. cit.,* pp. 20-21.

1

7

Releyendo el Jardín de flores curiosas

I. Una peculiar visión del mundo: monstruos
II. Geográfía y zoología fantásticas
III. El mundo sobrenatural
IV. Los misterios del Septentrión

1. Una peculiar visión del mundo: monstruos

Releyendo últimamente el *Jardín de flores curiosas,* de Antonio de Torquemada, en la edición facsimilar que de la publicada en Lérida en 1573 hizo la Real Academia Española en 1955, se me agolpaban en la cabeza ideas de muchas clases. Todas, sin embargo, giraban en torno a la concepción del mundo que podía tener un español de la segunda mitad del siglo x v 1, como lo fue el autor. El libro tuvo éxito.

Nicolás Antonio indica que se publicó por primera vez en Salamanca en el año 1570; cita otra edición de 1587, esta vez de Medina del Campo. No cita en cambio la intermedia de Lérida. Hay otra del año 1599, en Amberes. También menciona una traducción italiana, publicada en Venecia en 1590'. Pero hay otras traducciones; al francés e incluso al inglés[2]. Como se sabe, se halla mencionado con otro libro del mismo autor, *Don Olivente de Laura,* en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote, hecho por el cura y el barbero', como obra llena de mentiras. Hay que convenir que Cervantes, pese a todo, lo debió de leer con avidez y que de él sacó materia para sus «historias septentrionales». Pero, como va indicado, lo que más llama la atención en él es lo que recoge en punto al Mundo y su estructura, a la geografía de un lado y de otro referente a los habitantes de la tierra. Así, en el primer tratada', después de exponer, sacados de aquí y allá, varios casos de lo que puede definirse como teratología individual, trata de los seres monstruosos con elementos humanos, de los que se habló desde la Antigüedad como reales, sin que se haya comprobado nunca su existencia. He aquí un caso famoso: «Otro género de hombres se halla, que tienen las caras

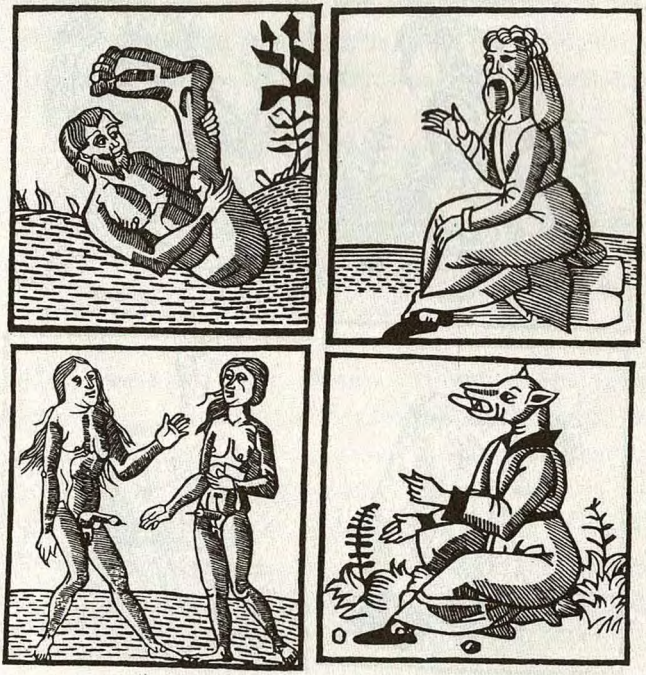
como perros, y los pies redondos como bueyes, y estos no hablan sino dos palabras, con las cuales se entienden los unos a los otros'". Es claro que estamos ante cioncéfalos; a ellos ya se refirió Heródoto como a habitantes de Etiopía«. De ellos también hay representaciones gráficas antiguas en el Sahara', e imágenes fantásticas, en libros impresos a comienzos del siglo xvi, como la traducción española del supuesto viaje de Mandeville«, en que asimismo se hallan las de otro de los que describe sucintamente Torquemada, como los «phaneseos», de orejas tan grandes que se cubren con ellas todo el cuerpo, o los que tienen sólo un ojo en la frente, cabellos erizados y orejas de perro°.

La ciencia de Estrabón, de Pomponio Mela y de otros autores graves se utiliza libremente, así como al tratar de sátiros y faunos". Pero Torquemada es, con frecuencia, mucho más crédulo que estos autores antiguos. Cuenta la historia de Iambolo con fruición". Por otra parte la geografía fantástica la combina con lo que resulta de los descubrimientos de Magallanes". Esta afición por lo extraordinario (y con frecuencia increíble) la expresa asimismo narrando casos de hombres de fuerzas enormes, sacados de Enano o Plinio, pero también de la crónica de su época. Le interesan asimismo los casos de resistencia ante grandes privaciones". El tema de los restos de hombres gigantescos le ocupa bastante y a propósito de él recuerda que san Cristóbal fue uno de ellos y que en la iglesia de Astorga había visto una reliquia, consistente en una de las muelas del santo tan grande como «un puño de un hombre cerrado»"[4]. Todas las representaciones del mismo, llevando al Niño Jesús, desde las de Buono de Ferrara y Arsenio de Forli, en la iglesia de los ermitaños de Ferrara, pasando por el grabado de Durero, a los cuadros de Tiziano y Rubens, lo representan así, en efecto.

De la larga estatura pasa a la larga vida".

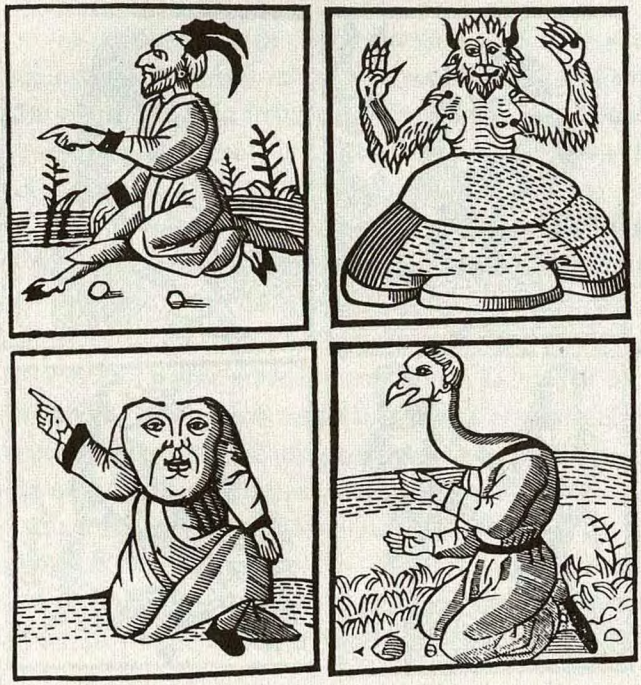
El coloquio primero termina con varios casos de apareamientos monstruosos o contra natura, como, por ejemplo, el de un oso con una doncella". En alguna ocasión lo que cuenta podría interpretarse como una vieja leyenda totémica, como lo que sigue: «No quiero que pasemos adelante sin que sepays una comun opinion

(A los lados hai ocho figuritas de hombres y mujeres, y al pié de cada una dos líneas impresas que todas reunidas dicen: El que q̃siere muchas Cosas d'l mũdo saber. cõp Este libro q̃ lo a menester *J* sabra cosas q̃ espantara Tome lo q̃ le agradare lo otro yr d'xara Por vna de tres mãeras Saben, los õbres. por mucho ver Por mucho esprimẽtar O por mucho leer. Esta pordeys aqui muy bien haze. *Al dorso comienza la* Tabla *que ocupa tambien el blanco de la otra hoja, fol.* ij, *y á la vuelta príncipia la obra. En el folio* xxxvi, *con nueva portada, rodeada de orla mediana, se halla una segunda parte que dice:)* En aqueste segundo libro se tracta de muchas y



Estampas monstruosas
de las que se sirvió
Torquemada para ilustrar
sus teorías.

diuersas marauillas q̄ son por el mū-
do repartidas y por q̄ especialmēte
*en*las Jndias ay muchas admirables
cosas y quasi impossibles de creer.
Parecciome a mi enpremtando la pre-
sente obra q entre las otras cosas q̄
co*n*el presente libro ay de marauil
lar es.aver hōbres de tal manera pro-
duzidos... Porque lo dice Plinio li-
bro. vij. Capitulo. ij. y sant *A*gostin
libro. xvj. de ciuitate dei. Capitulo.
viij. y Esidro en*las* Etimologias li-
bro. xj. Capitulo iij. y avn *en*el Cro-
nica mundi los hallareys as*ip*ītados
como la vida... *(Las cuatro láminas siguientes, sacadas al acaso, son una muestra de las muchas con que se halla adornada la obra:)*



En el *Jardín de flores curiosas*,
Torquemada estudia
con detenimiento los
apareamientos monstruosos.

que se tiene en el reyno de Galicia y es que allí ay un linaje de hombres, que llaman los marinos, los quales se dize y affirma por cosa muy cierta, y ellos no lo niegan, que descienden de uno de estos Tritones o pescados que dezimos antes se parezian dello, y aunque se cuenta de viersas maneras como cosa muy antigua, todos vienen a concluyr en que andando una muger ribera de la mar entre una espessura de arboles, salió un hombre marino en tierra, y tomandola por fuerza tuvo sus ayuntamientos libidinosos con ella, de los quales quedó preñada y este hombre o pescado se bolvió alamar, y tornava muchas vezes al mesmo lugar a buscar a esta muger»[17]. Lo que atrae siempre a Torquemada es lo más monstruoso y hasta si se quiere desagradable, y así termina el coloquio primero con una serie de historias, más o menos verosímiles, de cambio de sexo".

II. Geogrqfía y zoología fantásticas

De la teratología y de los monstruos semihumanos pasamos en el diálogo segundo a las monstruosidades físico-naturales de carácter geológico o zoológico: fuentes, lagos, ríos, hierbas, pájaros o una larga disertación acerca del Paraíso Terrenal".

Los que intervenían en estos diálogos no debían de ser como el poeta francés Jules Laforgue, que se quejaba de lo «cotidiana); que es la vida. Buscaban lo extraordinario, lo misterioso en todas sus manifestaciones. Y lo hallaban. En una fase fmal de este diálogo segundo hay cierta exposición acerca de los comienzos de la «Gentilidad» de carácter euhemerista, aunque no se cite a Euhemer&°, y aunque Torquemada también afirma que los filósofos griegos conocieron el haber un solo Dios".

Otras páginas en que discurre sobre religiones distintas se componen de pensamientos muy desiguales y de observaciones también heteróclitas; pero no dejan de tener valor informativo, sobre

todo las dedicadas al Islam y a las refutaciones de él, debidas a autores cristianos", o las que tratan de países también cristianos, lejanísimos".

III. El mundo sobrenatural

Pero cuando Antonio de Torquemada se halla más a sus anchas es al discurrir, tal como hace en el tratado tercero, acerca de fantasmas, visiones, trasgos, encantadores, hechiceros, brujas y saludadores, «con algunos cuentos acaescidos, y otras cosas curiosas y apazibles»[24]. Curiosas, sí, se puede admitir. No tanto que siempre sean apacibles. En todo caso, leyendo el tratado también creo que puede apreciarse la influencia que tuvo sobre Cervantes cuando éste discurrió acerca de brujas y hechiceros en,El *coloquio de los perros*[25].

Empieza con unas consideraciones en punto al temperamento y humor de las personas, para plantear el problema de lo que puede influir la imaginación individual en las visiones de fantasmas, etc., las cuales pueden ser o engaños del Demonio o verdaderamente percibidas por «ojos corporales»[26]. Se hace eco de opiniones antiguas que los atribuyen a la imaginación, pero también de las de otros autores, heteróclitos, que sostenían la realidad y la existencia física de los demonios (en el sentido original de la palabra).

Equipara a los antiguos lares con los trasgos o «duendes» y recuerda la analogía establecida entre el género de demonios llamados lamias, con las brujas y hechiceras[28].

En una disertación sobre tales demonios y tomándolo de Gaudenzio Mérula, que a su vez se inspira en Psellus[29], establece que hay seis clases, según donde viven:

1. Los que viven en la «suprema región ayre» o «ángeles de fuego».
2. Los que habitan la «media región del ayre, hasta venir cerca de la tierra».
3. Los de la tierra misma.
4. Los de las aguas.
5. Los de las cuevas y concavidades.
6. Los de los abismos[30].

Los textos que maneja Torquemada en esta parte, son los más tenebrosos que quepa imaginar. Del *Mallens... saca* un caso conocido de magia imitativa: el de la bruja que revolviendo sus propos orines provoca una tempestad". En ocasiones también recurre a «casos» no librescos".

La sección dedicada a visiones se ilustra sobre todo con esta clase de «sucedidos», como el de Antonio Castilla, de Fuentes de Ropel". El que sigue, que se dice ocurrido en Bolonia a un español llamado Juan Vázquez de Ayola", resulta que es, punto por punto, igual a otro que cuenta Plinio el Joven, ocurrido en una casa de Atenas" al filósofo Atenodoro. Y, a continuación, viene la también conocida historia del caballero que ve su propio entierro", que tanto juego ha dado en el teatro y la novela.

No cabe duda de que Torquemada tenía instinto novelesco. Tampoco cabe duda de que sabía recoger noticias peregrinas, como la de que en un proceso llevado a cabo a ciertas brujas, por la Inquisición de Cerdeña, éstas habían manifestado que tenían relación con las de Francia y Navarra"; ello, a propósito de una joven hermosa que había quedado perdidamente enamorada de un hombre también apuesto y que resultó ser un puro demonio".

Las páginas de carácter teórico acerca de la llamada magia natural y la nigromancia no tienen, ami juicio, el mismo interés". Tampoco lo que sigue, de carácter especulativo, acerca de las almas del Purgatorio y de las apariciones". Otros casos de ficción de fantasmas debidos a una loca y de burlas en torno a trasgos tienen su interés particular", porque vemos que en su época no todo era pro-

dueto de una credulidad total, sino que también había simuladores e impostores.

Un tema que ilustra con tres ejemplos que da como acaecidos en su tiempo es el de los viajes a puntos lejanos, llevados a cabo de modo rapidísimo. El primero de un estudiante que se encontró, camino de Granada, con un viajero misterioso al que le sirvió comprándole algo de comer. El viajero le propuso llevarle en ancas de su rocín escuálido y esa noche llegaron a la misma vega". Obra del diablo, sin duda, como otro que se narra a continuación, de dos viajeros que en Olmedo y rumbo a Granada también, se encontraron con el consabido viajero, ocurriéndoles lo mismo".

Estos viajeros rápidos y diabólicos le dan coyuntura para discurrir acerca de los vuelos de las brujas y otras acciones de las mismas, brujas que forman una especie de hermandad o cofradía y que se reconocen porque en uno de los ojos tienen una señal «a manera de una mano de topo»[44]. Cuenta el caso de cierto letrado que sospechaba que un vecino suyo era brujo, que al fm fue con él a un aquelarre y que al ver cómo los brujos y brujas adoraban al demonio en figura de macho cabrío, invocó a Dios. Al punto hubo un gran estruendo, y el letrado cayó sin sentido. Cuando volvió en sí se encontró en tierra extraña, de gente desconocida. Marchando a cidente y guiado por el sol, pudo volver a su país después de tres años, con grandes trabajos e infortunios. Todo ello constaba, según dice, en un proceso inquisitoria1[45].

Algo parecido afirma que cuenta fray Alonso de Castro, de cuyo libro resume la doctrina". Otra parte de ella la extrae de Paulus Grillandus, que discurrió sobre herejes y sortilegios, y parte también del *Mallens...*[47]

Las páginas últimas del coloquio tercero, acerca de los saludadores, no dejan de ser curiosas. En ellas se habla del concepto de la «gracia» de modo singular, acumulando casos antiguos".

IV. Los misterios del Septentrión

El coloquio o tratado cuarto se dedica a un tema que ocupó mucho a escritores antiguos y medievales, y que expresan las palabras unidas de «Caso» y «Fortuna»". Como lectura es, sin duda, mucho menos ameno y pintoresco que el anterior. Más libresco también, porque abundan las referencias a escritores griegos y latinos, empezando con una definición de la Fortuna de Aristóteles y reflexiones de otros que la representaron como a una diosa", o con formas distintas". La diferencia entre Fortuna y Caso se establece luego".

Conocido es que el Marqués de Santillana escribió un diálogo contra la Fortuna.

Pasa luego Torquemada a tratar de la capacidad de los animales, puramente instintiva y no intelectuan contando, sin embargo, anécdotas de perros que parecían entender, como dos llamados Leoncico y Melchorcico respectivamente". El tema de la Fortuna sigue. Torquemada niega, en última instancia, la existencia del hecho, como engaño del vulgo". El tema le preocupa y lo ilustra con casos y textos autorizados, tanto cristianos como de filósofos antiguos", contra el determinismo astrológico"; claro es que siempre con algún caso que vendría a confirmarlo". No menos hostil es a la quiromancia y aun a cierto tipo de fisiognómica, poniéndose de parte de los filósofos, frente a los astrólogos, etc."

Al final del coloquio hay una especie de salto brusco y se trata de las propiedades de algunas plantas, según médicos antiguos como Galeno y Avicena y escritores de cuestiones naturales, sobre todo Plinio y Doscórides".

Esta parte, como va dicho, es la menos pintoresca del *Jardín*... La que sigue, correspondiente al coloquio quinto, vuelve a tener un carácter geográfico, aunque a veces sea de geografía fantástica". En efecto, después de un preámbulo, en que se ve el conservadurismo de Torquemada, pues afirma que «ninguna cosa se puede dezir que

no esté ya dicha»", parece que se contradice al tratar de países que conocieron los antiguos, o que conocieron mal; y él mismo lo admite, refiriéndose a la zona tórrida". Admite también la esfericidad de la tierra frente a Lactancio y Sinforiano Campegio". La disertación geográfica sigue larga".

En última instancia se advierte que a Torquemada lo que más le interesa son las tierras septentrionales, de Dinamarca al Norte, así como sus habitantes: los pretendidos pigmeos, los scitas, etc." Utiliza una *Cosmografía* del Bachiller Enciso". Pero también usa de otras autoridades, como Olao Magno.

Pasa luego a Moscovia, y trata de la posibilidad de que el Paraíso estuviera en tierras septentrionales". La cuestión de la medición de la Tierra le da la ocasión de contar una broma, algo sucia: «A los que quieren medir el mundo de essa manera podríaseles responder lo que un muchacho en Sevilla a los que querían dividir la conquista entre el Rey de Castilla y el de Portugal, que burlando dellos, alQó las faldas y mostrándoles el trasero les dió bozes, diziendo: si aveys de dividir el mundo por medio, echá por aquí la raya»". Siguen las digresiones, con notas también antropológicas: pueblos belicosos, pueblos piadosos, gigantes, hombres sin enfermedades, etc."

Entre los moscovitas hay una provincia, la de los neuros, en que durante los meses de verano los hombres se convierten en lobos y después recuperan la forma humanan. Continuamos con la geografía septentrional"; también la antropología y la zoología. De Pomponio Mela, pasamos a Olao Magno o a Salto Grammatico o a Marco Polo. Bajamos de repente al Sur, a la isla de Ceilán".

El coloquio sexto y último sigue dedicado a las cosas admirables que hay en las tierras septentrionales". Entre ellas Torquemada señala la existencia de muchos hechiceros", como el rey Enrrico, de tiempos cercanos, «el qual tenía tan subjectos a los demonios, que entre otras muchas cosas que hazia guando quería que el ayre se mudasse, no tenía necessidad si no quitar el bonete de la cabela, y de la parte que con el señalara, se bolvia luego; y por esta causa de la gente comun no era llamado por otro nombre sino bonete ventoso.»"

GOTHO-
RVM SVEONVM'QVE
HISTORIA, EX PROBATIS AN-
TIQVORVM MONVMENTIS COL-
lecta, & in xxiiij. libros
redacta,

AVTORE IO. MAGNO GO-
tho, Archiepiſcopo Vpſa-
lenſi.

Cum Indice rerum ac geſtorum memorabilium
locupletiſſimo.

BASILEAE EX OFFICINA
Iſingriniana, anno à Chriſto nato
M. D. LVIII.

Para documentarse sobre
las tierras septentrionales,
Torquemada se sirvió de varias cosmografías,
entre ellas la de Olao Magno.

humano cruore placari, à quo uiciſsim omnem belligerandi induſtriam adeò perfectè didiciſſe uidebantur, ut deuictis Europæ & Aſiæ potentiſsimis imperijs, ſummum fortitudinis gradum ſint aſſecuti. Simulachrum Friggæ tertio loco poſitum, ut amorũ gratiarumq;, ita pulchritudinis, delitiarum, nuptiarum & uoluptatum omnium Dea credebatur. Et ob id tantum apud Gothos, quantum Venus apud Romanos uenerata, diem Veneris uſque ad noſtram ætatem ſibi conſecratum habet, certasq; ſtellas in cœlo à maioribus noſtris Colum & Fuſum Friggæ nominatas accepimus. Præterea pingebatur gladio & arcu armata, quòd in illis terris uterq; ſexus ſemper in arma promptiſsimus eſſet. Quippe non ſolùm Aquilonares uiri, uerumetiam mulieres & uirgines, olim omnia penè temporum momenta ad excolendam militiam conferebant, ne uirtutis neruos luxuriæ contagione hebetari paterentur. Sed de his infrà dicemus.

Ordo ſimulachrorum infano poſitorum.

Diem Veneris Friggæ Deæ cõſecrabant.

Stellas quaſdã Colum & Fuſum Friggæ nominabant.

CAPVT X.

Plures Deos colebant,

PRæter hæc tria præcipua Numina colebantur Dij alij complures, qui (teſte Saxone Danico) miranda præſtigia-

Las tierras septentrionales
que tanto le interesaban a Torquemada
eran las de Dinamarca y el norte de Europa,
en las que sólo veía maravillas.

tributarij erant, ne liceret Deos esse gratis. Nec mirum uideri debeat, tantum ualuisse in hac gente talium Deorum opinionem, quandò apud Aegyptios, Græcos, & Romanos omnium prudentißimos, indignæ fabulæ colerentur, templisq; honorarentur, utpote Iupiter, Saturnus, Mars, Mercurius, & reliqui, quos fuisse mortales homines, & istis Gothicis Dijs sceleratiores sciebant, atq; quorum sepulchra minimè ignorabant.

Aegyptij, Græci, Romani alio quin sapientes portèta coluerunt & uenerabantur.

CAPVT XII.

Sacrificia Gothorum nouenario numero obseruabãtur.

Religio Gothorũ ex Pythagoricis traditionibus aucta.

HActenus de Dijs: nunc de Sacrificijs & Sacerdotibus eorum pauca dicemus. Erat olim in sacrificijs Gothorum numeri nouenarij obseruatio admodum accepta: fortè quia Pythagorica philosophia monuerit numerũ imparẽ, qualis hic est, qui ex ter tribus consurgit, in omnibus præponi oportere. Ea enim Septentrionalium religio multum ex Pythagoricis traditionibus aucta commemoratur, tam per Salmoxem, quàm per alios eiusdem eruditionis Philosophos, de quibus infrà dicendum erit. Et quamuis Dijs suis summum cultum singulis hebdomadis,

En la página anterior
y sobre estas líneas,
fragmentos de la
Cosmografía de Olao Magno.

Todo, en suma, es maravilloso en las tierras del Norte. Montes mágicos, cuevas con extrañas fuerzas y propiedades", trineos, esquís, formas de los caminos". Descripción, por lin, del reno o «rengifero» y otros animales peregrinos" y caracteres peculiares de otros como lobos, liebres, osos y también pescados", así como de ballenas". Una amplia sección dedicada a la ictiología y a la ornitología viene al fui. Algo de botánica también", con algunos detalles acerca de los pobladores cristianos de las tierras".

Es claro que Cervantes, al componer *Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia setentrional,* publicada en Madrid en 1617, tomó algo de Antonio de Torquemada". Éste habla —por ejemplo y como se ha visto— de lo frecuentes que son los hechiceros en tierras septentrionales, y Cervantes alude a las mujeres"; pero la narración sigue a su modo, aunque, donde menos se piensa cabe hallar algún otro eco de la lectura de Torquemada. Sobre todo en la primera parte. Así ocurre con lo relativo al convertirse los hombres en lobos, durante ciertas épocas del año, cosa que Cervantes dice que el vulgo cree que pasa en Inglaterra con frecuencia". La opinión en punto a la posibilidad de que haya intervención demoníaca en la astrología judiciaria, también la refleja Cervantes". Pero, en fin, hoy puede resultar que, para algunos, el *Jardín de flores sea* más entretenido que la novela última de Cervantes.

NOTAS

1. Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova, 1* (Madrid, 1783), pp. 164, *b* - 165, a.

2. J.Ch. Brunet, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres,* V, La parte (París, 1863), col. 88, *b. La* traducción francesa de Gabriel Chappuys tuvo varias ediciones.

3. Cervantes, *Don Quijote de la Mancha.* Primera parte, cap. VI. Comentario de don Diego Clemencín, en la edición preparada por Miguel de Toro Gómez, I (París, 1910), p. 81.

4. Torquemada, *op. cit., ed. cit.,* fols. 1, *r* - 59 vto.

5. fols. 18 vto. - 19, *r.*

6. Heródoto, IV, 191.

7. Véase la nota 9 al texto citado de Heródoto en la edición de Ph.E. Legrand, IV (París, 1960), pp. 193-194.

8. Reproducciones de tales' grabados de la edición de Valencia, 1521, *en Catálogo de la Biblioteca de Salvá, escrito por* ***D.*** *Pedro Salvá y Mallens, II* (Valencia, 1872), pp. 742-743.

9. Torquemada, *op. cit., ed. cit.,* fol. 19, *r.*

10. Ibid., fols. 19, *r* - 22, *r.*

11. 'bid., fols. 27 vto. - 31, *r.*

12. Ibid., fols. 31 vto. - 32, *r.*

13. 'bid., fols. 33,r - 34 vto.

14. 'bid., fol. 38, *r.*

15. 'bid., fols. 40, r - 46, *r.*

16. Ibid., fols. 52 vto. - 53 vto.

17. Ibid., fol. 51 vto.

18. 'bid., fols. 57, *r* - 59 vto.

19. Ibid., fols. 71 vto. - 87, *r.*

20. Ibid., fol. 88, *r.*

21. 'bid., fol. 88, *r.*

22. 'bid., fols. 89, *r* -91, *r.*

23. Ibid., fols. 91, r - 96.

24. Ibid., fols. 96, *r* - 148, *r.*

25. En general véase la edición de Agustín G. de Amezúa, *El casamiento engañoso y El coloquio de los perros* (Madrid, 1912), pp. 162-164.

26. Torquemada, *op. cit., ed. cit.,* fol 98, r.

27. fols. 99, *r* - 99 vto.

28. Ibid., fol. 99 vto.

29. Escritor bizantino

(1020-h.1110), autor de un libro *Digeneratione daemonum.* Mérula vivió en la primera mitad del siglo x v t.

30. Torquemada, *op. cit., ed. cit.,* fol. 101, *r.*

31. Ibid., fols. 101 vto. - 102, *r.*

32. Ibid., fols. 103 vto. - 105, *r.* En Astorga y Benavides.

33. ¡bid., fols. 108, r - 110, *r.*

34. Ibid., fols. 110, *r* - 113 vto.

35. Epist., VII, 27.

36. Torquemada, *op. cit., ed. cit.,* fols. 114, *r* - 115, r.

37. ¡bid., fol. 120, r.

38. Ibid., fols. 120, *r* - 120 vto. Otro de simulación del demonio mismo en los fols. 120 vto. - 122 vto.

39. ¡bid., fols. 122 vto. - 124 vto. Un equívoco puede hallarse en el uso de la expresión «nigromancia natural».

40. Ibid., fols. 125, r - 127 vto.

41. Ibid., fols. 128, *r* - 133, *r.*

42. Ibid., fols. 134 vto. - 135, *r.*

43. Ibid., fols. 136, r - 136 vto.

44. Ibid., fols. 137, *r.*

45. Ibid., fols. 137 vto. - 138 vto.

46. Ibid., fols. 138 vto. - 139, *r.*

47. ¡bid., fols. 144, *r* - 146, *r.*

48. Ibid., fols. 144, *r* - 146, *r.*

49. Ibid., fols. 148, *r* - 180 vto.

50. Ibid., fols. 150 vto. - 152, r.

51. ¡bid., fols. 150 vto. - 152 vto.

52. Ibid., fols. 153 vto. - 155 vto.

53. Ibid., fols. 155 vto. - 156 vto.

54. Ibid., fols. 157 vto. - 158 vto.

55. Ibid., fol. 166 vto.

56. Ibid., fols. 166 vto. - 169, *r.*

57. Ibid., fols. 170 vto. - 173 vto.

58. Ibid., fols. 170 vto. - 173 vto.

59. Ibid., fols. 173 vto. - 178, r.

60. Ibid., fols. 178 vto. - 180 vto.

61. Ibid., fols. 181, *r* - 215 vto.

62. Ibid., fol. 182, *r.*

63. Ibid., fol. 184, *r.*

64. Ibid., fols. 184 vto. - 185, r.

65. Ibid., fols. 185 vto. - 195 vto.

66. Ibid., fols. 193 vto. - 195 vto.

67. Ibid., fols. 195, r - 198, *r.*

68. Ibid., fols. 202, r - 202 vto.

69. Ibid., fol. 203, *r.*

70. Ibid., fols. 204 vto. - 206 vto.

71. Ibid., fol. 207, *r.*

72. [bid., fols. 207 vto.

73. Ibid., fol. 214, *r.*

74. *Ibid.,* fols. 215 vto. - 257 vto.

75. *Ibid.,* fol. 222 vto.

76. *Ibid.,* fol. 223, *r.*

77. *Ibid.,* fols. 225 vto. - 226 vto.

78. *Ibid.,* fols. 229 vto. - 230 vto.

79. *Ibid.,* fols. 230 vto. - 322 vto.

80. *Ibid.,* fols. 234, *r* - 239, r.

81. *Ibid.,* fols. 239, *r* - 240, r.

82. *Ibid.,* fols. 240, r - 252 vto.

83. *Ibid.,* fols. 252 vto. - 257 vto.

84. Véase la introducción de R. Schevill y A. Bamilla San Martin, I (Madrid, 1914), p. XXIII.

85. Cervantes, *op. cit., ed. cit.,* I, libro I, cap. VIII, p. 60.

86. *Ibid.,* cap. XVIII, pp. 115-116.

87. *Ibid., cap.* III, p. 91.

8

Sobre las antiguas ventas

I. Las ventas durante el Siglo de Oro
II. Testimonios de los siglos XVIII y xIx

I. Las ventas durante el Siglo de Oro

La palabra «venta», con el significado de acción de vender, viene del latín vendita' y parece que da origen a «venta» en el sentido de «casa establecida en los caminos y despoblados para hospedaje de los pasajeros», conforme a la definición del viejo diccionario de autoridades, que también indica la razón del nombre[2]. Antes, en el *Tesoro* de Covarrubias, se dice que la «venta» es una «casa en el campo, cerca del camino real a donde los passageros suelen parar al medio dia y a necesidad hazen noche». Aparte de la dada, pone otra etimología («a veniendo») que es falsa. Con respecto a la expresión «andar de venta en venta», indica que vale tanto como «irse por essos caminos, comiendo y beviendo y pidiendo limosna, como la hazen muchos debaxo de sombra de peregrinos»[3].

Dejemos la expresión y la nota de censura que contiene el breve comentario. Según vamos a ver, las ventas han tenido en España, desde el Siglo de Oro, un significado literario y moral digno de estudio.

El diccionario de autoridades ya citado, afirma que al Mundo se le llama venta en sentido moral, porque en él estamos de paso', y da otros empleos, como el de «hacer venta», que «se usa para convidar a alguno cortesanamente a comer en su casa al pasar por ella»[5]. La frase «ser una venta» sirve, en cambio, para expresar lo caro de un lugar o tienda'.

Ni las ventas ni los venteros han gozado nunca de buena reputación. De un poeta del siglo x v II, Manuel de León Merchante (1620-1680) el mismo diccionario toma unos versitos para ilustrar el uso de la palabra «ventero»:

«La comida de la venta
como siempre puerca y cara,
porque el ventero era Caco,
y la ventera era caca»'.

Apurando las referencias de este mismo diccionario excelente, podemos indicar todavía que en él hay una a la «Venta de Viveros», a la que Quevedo califica de «siempre maldita» y donde el ventero era morisco y también ladrón' y, por último, a otra venta o ventilla, que recuerda Vicente Espinel en la *Vida de Marcos de Obregón*[9].

Podría haber alegado otras autoridades de primerísima fila, porque, por ejemplo, Cervantes no sólo hace alusiones a venteros y venteras (que debió conocer muchos en su vida), sino que también emplea la palabra «venteril» aludiendo a una parca cena" y a «razones» también venteriles. Desde el punto de vista geográfico, en *Rinconete* se refería a la venta del Molinillo, en los Emes de los famosos campos de Alcudia" y a la de la Zarza, en los confines de la Mancha y Sierra Morena", donde se asesinó alguna vez a los viajeros y alcanzó mucha fama. «Meterlo a la Venta de la Zarza» es, en efecto, expresión que registra Gonzalo Correas como común con el significado de trampear y poner dificultad, para confundir a la justicia o no pagar". Mateo Alemán usa de acepción análoga, aludiendo a quienes ven un pleito «malparado y metido a la venta de la zarza»".

El texto más importante y aclaratorio acerca de esta malafamada venta es, sin embargo, de Lope de Vega. Porque *La venta de la Zarzuela* del poeta es la de la zarza o Zarza. Se trata de un auto sacramental que se hallaba manuscrito hasta hace no mucho y que no está en el catálogo de La Barrera y del que debemos un excelente aunque corto análisis a Menéndez y Pelayo[15]. En el auto se dice claramente que la venta se hallaba en los confines de Sierra Morena, cerca de Darazutón", término que no aparece en el diccionario de Madoz".

El «Hombre» protagonista del auto va a Ciudad Real; pero la población real se confunde con la simbólica. Al pasar Sierra Morena, siempre peligrosa (el Mundo según el símbolo), se encuentra la

venta... y en ella a la ventera. Ésta, propiamente era lo qui. 1.11 nuestra época se ha llamado una «mujer fatal». Porque, como in dica Menéndez y Pelayo", se parecía a la Serrana de la Vera, que gozaba primero de los viandantes y luego les hacía morir. Era además encubridora de bandoleros y tenía sus puntos y ribetes de hechicera.

Él mismo recuerda que el número 450 del *Romancero y cancionero sagrados* de don Justo de Sancha", es un romance de un alma que va hacia el mismo punto y que desea el perdón, y está sacado del *Cancionero* de Juan López de Úbeda, impreso en 1588, que también debió aprovechar Lope. La Sierra llena de bandoleros en este caso es —como va dicho— el Mundo". Hay en ella muchas cruces que marcan otras tantas sepulturas de muertos por salteadores y moriscos". En la venta está la serrana peligrosa, la protectora de los salteadores mismos".

Cervantes, por otra parte, se refiere a una muchacha, Marinilla, la de la «venta Tejada», en *La ilustre fregona.* Al hacer al ventero del primero episodio del *Quijote* «no menos ladrón que Caco», viene a expresar el concepto generalizado acerca de los del oficio", que se halla también en el *Entremés famoso de la venta,* de Quevedo". En él aparece el ventero Corneja, con todos los vicios consabidos y reflejados en un cantar:

> «Ventero murió mi padre.
> Satanás se lo llevó
> Porque no piense el Infierno
> Que hubo solo un mal ladrón»w.

En el entremés desfilan gentes asiduas a las ventas en general: está la moza Grajal, desvergonzada, un estudiante, un mozo de mulas, una mujer y la compañía de Guevara, que va camino de Granada, aparte de los músicos.

En relación con la mala fama de las ventas habrá que recordar también ahora que en el *Quijote mismo* al hacerse referencia a los lugares frecuentados por el hampa, teatro de las experiencias

(1(.1 mismo ventero en su mocedad, hay recuerdo de las «Ventillas de Toledo», lugar conocido por otros textos.

En efecto, Clemencin, en su comentario abundantísimo, recuerda un pasaje de *La Doncella Teodor* de Lope, en que se alude a ellas como a paraje de diversión de los toledanos:

> «Pero ella debe de estar
> En la Vega o las Ventillas,
> En la Huerta o las Vistillas
> Tratando de merendar».

Cervantes, por su parte, las debía de conocer bien, porque hace varias alusiones más. Una en el *Rufián dichoso"* y otra en *La ilustre fregona*[29]**.** También hay recuerdo de las mismas en *Los Cigarrales de Toledo* de Tirso".

La palabra da, como es de suponer, muchos topónimos referentes a casas aisladas y barrios pequeños. Madoz" registra, incluidos los compuestos, hasta cuarenta; aparte de diecisiete «Ventas» y nueve «Ventila», dos «Ventilas» y tres «Ventorrillo».

II. Testimonios de los siglos xviit y lux

En *Los españoles pintados por sí mismos,* obra de varios autores publicada a mediados el siglo pasado, hay un artículo del Duque de Rivas sobre «El ventero»". El autor comienza afirmando que desde la época de Cervantes a la suya, tanto las ventas como los venteros no habían experimentado mayores cambios. Piensa también en la relación de éstos con los *caravanserails* de tierra de moros y asocia este nombre con el de Carabanchel. En términos de comodidad distingue la venta del «parador», que es mejor, y del «ventorrillo», éste de menor categoría. Indica también que hay núcleos de población que fueron antes una simple venta, como la «Venta de la Portu-

guesa», «Venta de Santa Cecilia» y «Venta de Casa de Posta». En ocasiones el nombre se ha hecho plural. Así ha ocurrido con las «Ventas de la Pajonosa» y las de «Puerto Lapiche».

Recordemos ahora que en Madrid hay un barrio populoso que es el de «Las Ventas». El duque las considera siempre de aire siniestro, con nombres frecuentemente poco tranquilizadores, como los de «La Venta del Puñal», «del Judío», «del Moro», «de la Mala Mujer» o «de los Ladrones». Esto parece repetirse porque en tierra vasca hay una «Lapur venta». Respecto a la personalidad del ventero dice algo que coincide con los textos más antiguos en punto a sus actividades aventureras juveniles. Porque indica haber conocido uno, en lo más recóndito de Sierra Morena, que había sido piloto y que hablaba.en términos náuticos. En los Montes de León otro que fue antes ermitaño. Es curioso comparar su descripción del personaje con el grabado que encabeza el artículo. La mayor parte de éste lo dedica a narrar una experiencia personal bastante doméstica.

Como es de suponer hay bastante información acerca de las ventas, los venteros y su clientela en los libros de viajes por España que, según las épocas, están más o menos cargados de notas románticas y truculentas o son, puramente, objetivas. Siempre los del siglo XVIII lo parecen más, mientras que los mucho más abundantes del xix parecen cargar la nota.

Un observador tan agudo como Joseph Townsend, que viajó por España de 1786 a 1787, no podía dejar de indicar en el relato de su viaje algo en relación con ellas. En efecto, pasando delante de Candasnos, en Aragón, llega, al final de una jornada fatigosa, a una venta aislada donde le atienden, precisamente en el momento en que una partida de soldados se hallan asentados, para proteger al país y perseguir a los bandoleros que lo frecuentaban en la época. Estos soldados ofrecieron custodiarles". Mención a otra venta solitaria hay en el relato del viaje de Guadix a Baza". Puede afirmarse que, mientras los medios de locomoción no variaron, ya muy avanzado el siglo xix, el régimen de ventas y mesones rurales ajustado a viejas vías de comunicación fue parecido al que po-

día darse en los siglos XVI, XVII y XVIII. De esto hay muchos testimonios.

Por ejemplo en una obra en dos tomos, publicada en Londres en 1831 y firmada por «A young american», que contiene observaciones muy precisas, hechas —como indica el título— durante «A year in Spain». El autor, que volvió y publicó otros dos tomos llamados *Spain revisited*[5], hace una minuciosa descripción de la venta en que estuvo en el pueblo de Guadarrama" en que no sigue los lugares comunes acerca de venteros, etc. Más delante se refiere a la parada en una venta solitaria cerca de Toledo", donde se para a comer tan sólo.

NOTAS

1. Vicente García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico* (Madrid, 1954), p. 548, a.
2. *Diccionario de la lengua castellana* VI (Madrid, 1739), p. 449, *b.*
3. *Tesoro de la lengua castellana o española,* ed. de Martín de Riquer (Barcelona, 1943), p. 999, a.
4. *Diccionario cit.,* VI, p. 450, a.
5. *Ibid.,* p. 450, a.
6. *Ibid.,* p. 450, a.
7. *Ibid.,* p. 451, *b.*
8. *Ibid.,* p. 449, *b. Historia de la vida del Buscón, llamado Don Pablos, exemplo de Vagamundos, y espejo de Tacaños* (Zaragoza, 1616), capítulo IV, fol. 12, *r.*
9. Ed. de Samuel Gil Gaya, II (Madrid, 1923), pp. 260-261 (relación tercera, descanso XV).
10. Primera parte, capítulo III (Paris, 1910, ed. de Clemencin *y* M. de Toro Gómez), p. 30.
11. Ed. de Francisco Rodríguez Marín (Sevilla, 1905), p. 245.
12. En *El Visigodo fingido, Comedias y entremeses,* ed. de R. Schevill y A. Bonilla, IV (Madrid, 1918), p. 101.
13. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), ed. de Louis Combet (Burdeos, 1967), p. 551, a. Con variantes.
14. *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache,* ed. de Julio Cejador (Madrid, 1912), p. 297 (libro III, capítulo II).
15. *Obras de Lope de Vega,* VII, en BAE, CLVIII, pp. 236-238, texto a las pp. 351-367.
16. *Ibid.,* pp. 359, a y 364, *b.*
17. Tampoco lo da don Miguel Asín Palacios en su *Contribución a la toponimia árabe de España* (Madrid-Granada, 1944), p. 104, donde da tres compuestos de casa.
18. *Análisis cit., loc. cit.,* p. 237.
19. BAE, XXXV, pp. 187, a - 188, a.
20. Lope, *op. cit., loc. cit.,* p. 355, *b.*
21. *Ibid.,* p. 358, a.
22. *Ibid.,* pp. 361, a y 365, a-b.
23. Ed. Madrid, 1613, fol. 162, vto.
24. Primera parte, capítulo II, *ed. cit.* I, p. 25.
25. *Obras...,* III, BAE, LXIX, pp. 283, 286.
26. *Ibid.,* p. 284, a.
27. Primera parte, capítulo III (I, p. 37, *ed. cit.).*
28. Jornada III, *Ocho comedias, y ocho entremeses nuevos* (Madrid, 1615), fol. 108 vto.
29. *Novelas ejemplares* (Madrid, 1613), fol. 159, *r.*
30. Ed. de Victor Said Armesto (Madrid, 1913), p. 24, alusión a «sus conocidas ventas».
31. *Diccionario geográfico estadístico histórico de España,* XV (Madrid, 1849), pp. 661, a - 664, a.
32. *Los españoles pintados por sí mismos* (Madrid, 1851), pp. 241-245.
33. *A journey through Spain in the years 1786 and 1787,1*

(Londres, 1792), pp. 203-204.
34. Ibid., III, pp. 104-105.
35. En el ejemplar que poseo pone a lápiz que era Alexander Stidell Mackenzie.
36. *A year in Spain*, I (Londres, 1831), pp. 366-373.
37. Ibid., II, pp. 19-21.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abul Cassem Moslea ben Ahmed el Magherity, 76
Achilino, Alexandro, 28
Adán, 73
Afrodisia, Alejandro de, 41
Alderete, 40
Alemán, Mateo, 148
Alfonso X, 76
Alonso de Castro, 133
Antonio, Nicolás, 127
Ariosto, 38
Aristóteles, 135
Arnaldo de Vilanova, 76
Ashmole, Ellas, 74, 75
Atenodoro, 133
Atterbom, Daniel Amadeus, 102
Avenpace, 76
Averroes, 78
Avicena, 77, 78, 135

Bachiller Enciso, 136
Backhouse, 74
Baltasar de Victoria, 37
Barbe, Johains á la, 101
Baroja, Pío, 11
Bartoloccio, Julio, 28
Beacon, Roger, 78
Belot, Jean, 23, 24
Benedicto XIV, 121
Bernáldez, Andreé, 79
Biblia, La, 74
Borrow, George, 18
Boulanger, 102
Brocense, 41
Bruegel, Peter, 58, 67
Buelos de las plumas sagradas... (de la Cueva), 121
Butler, Samuel, 101

Calatayud, Francisco de, 81
Calígula, 75
Camerarius, Ph., 17
Cancionero (López de Úlieda), 149
Carrillo, Alonso, 76, 77, 79
Carvajal, Francisco de, 81
Castilla, Antonio, 133
Celidón de Iberia, 96
Centellas, Luis, 77
Cervantes, Miguel de, 18, 41, 57, 68, 96, 127, 131, 140, 148, 149, 150
Ciruelo, Pedro, 18
Circus, Jean, 24
Clemencín, Diego, 96, 150
Clemente Scotti, Giulio, 92
Cocles, Bartholomé, 28
Colón, Cristóbal, 91
Compotus, 24
Conde-Duque de Olivares, 80, 81
Coplas sohre la piedra filosofal (Centellas), 77
Coreé, André, 24
Cornelio, Lucio, 92
Correas, Gonzalo, 148
Cosmografía (Enciso), 136
Castilla, Jorge, 101
Covarrubias, 147
Cristóbal, San, 128
Crollio, 77
Cubí, hermanos, 47
Cueva, Bernardino de la, 121
Curiosities of Literature (D'Israeli), 74

Chiromance & Physionomie... (Indagine), 19

Disraell, 81
Da vinci, Leonardo, 72
De las Casas, fray Bartolomé, 55
Del Río, Martín, 19, 23, 28
Dentin Cereceda, Juan, 11, 12
Description du pays de Jansenie, 92
Description of the island of Formosa (Psalmanazar), 96
Déspreux (Bollen), 58
Dictionnaire comique (P.J. Leroux), 58
Diocleciano, 75
Diodoro de Sicilia, 55
Disquisitionum magicarum lihre sex... (Martín del Río), 73
Don Juan Manuel, Infante, 79
Don Olivente de Laura, 127
Don Quijote de la Mancha (Cervantes), 41, 68, 96
Doscórides, 135
Dreyfus, 102
Duque de Rivas, 150, 151
Durán, Agustín, 57
Durero, Alberto, 128

Éfeso, Atemidoro de, 28
El coloquio de los perros (Cervantes), 131
El Corbacho (Martínez de Toledo), 72
El chichisveo impugnado (Haro), 116
El deleitoso (Lope de Rueda), 56
El enemigo engañado (Lope de Vega), 17
El ente dilucidado (de la Peña), 109, 110
El ermitaño y Torres (Torres y Villarroel), 82
El libro del Caballero y del Escudero (Don Juan Manuel), 72
El palacio de Momo, 121
El porvenir adivinado, 28
El primer rey de Castilla (Lope de Vega), 17
El Tesoro (Alfonso X), 76
«El venturoso descubrimiento...•, 57
Eliano, 128
Envio, 96
Enoch, 28
Enrique VI, 81
Entremés famoso de la venta (Quevedo), 149
Erastus, Thomas, 78
Eratóstenes, 54
Erewhon (Butler), 101
Ermolpo, 19
Espinel, Vicente, 17, 148
Estado de los bienaventurados en el Cielo (Martín de Roa), 115
Estebanillo González, 17, 58, 60
Estrabón, 53, 54, 128
Euhemero, 92, 96, 131
Eusebio, 72
Evónymo, 77
Eximenis (o Ximenis), Francisco de, 72

Fabius Pictor, 36
Feijoo, 24, 41, 54, 55, 68, 73, 74, 82
Feliciano de Sevilla, fray, 114
Feliciano, Felice, 72
Felipe II, 79, 80
Felipe IV, 80
Felipe V, 116
Fernández de Ayala, Lucas, 110
Ferrara, Buono de, 128
Ferrer de Valdecebro, fray Andrés, 41
Fonseca, Cristóbal de, 18
Forli, Arsenio de, 128
France, Anatole, 101

Galeno, 135
Garcilaso de la vega, 38
Garzoni de Bagnacavallo, Thomaso, 17, 78
Géber, Arnaldo, 77, 78
Geórgicas, 36
Ghedalia Ben Rabí Josph Jachija, 28
GibbOn, 75
Glauco, 38
Goclenio, Rodulfo, 28
Góngora, Luis de, 18, 38, 57
González Mateo, Santiago, 116
González, Diego, 121
González, Sebastián, 80, 81
Govierno general, moral y político (Valdecebro), 41
Goya, Francisco de, 109
Grammatico, Salto, 136
Gulliver, 101
Gutenberg, 121

Haerschop, Hendrick, 67
Haitón, padre, 55
Hall, Joseph, 91
Halleux, Robert, 68
Haro de San Clemente, Joseph, 116
Helenos, 19
Hermes Trimegisto, 38, 77, 78
Heródoto, 54, 128

Herrera, Agustín de, 114
Historia de la perversa vida (Fernández de Ayala), 110
Historia de los animales (Aristóteles), 19
Historia Natural (Plinio), 53
Historias verdaderas (Luciano), 54
Hornero, 35, 38, 54
Hoyo, Pedro de, 80
Huntington, conde, 91

Ideas de los españoles del siglo xvir (Miguel Herrero García), 17
Ignacio, barón de Born, 102
Inchofer, Melchor, 92
Indagine, Johannes de (o Jean), 19, 24, 28

Jamblico, 75
Jardín de flores curiosas (Torquemada), 12, 127-140
Johnson, Ben, 79, 98
Jornada de los coches de Madrid a Alcalá, 121
José II de Austria, 102
Juan I, 76
Juvenal, 19, 23

Rer-Rer, Isaac, 24
Rnight, Guillermus, 91

L'enigme de la main (Madame A. de Thebes), 28
L'ille des pingouins (France), 101
La Alquimia en España (Luanero), 77
La Chiromance medicinale, 28
La Chiromance royale et nouvelle, 24
La Doncella Teodor (Lope), 150
La Eneida, 36
La fortuna con seso y la hora de todos (Quevedo), 77
La gitanilla de Madrid (Antonio de Solís), 17
La *ilustre fregona* (Cervantes), 149, 150
La isla de Jauja, 57
La isla de la felicidad (Atterbom), 102
La isla del Doctor Moreau (Wells), 102
La isla del Sur (Vorosmarty), 102
La monarchie des solipses (Inchofer), 92
La Piazza universale di tutte le professioni del Mondo (Bagnacavallo), 78
La República (Platón), 35
La venta de la Zarzuela (Lope), **148**
La vuelta de Egipto (Lope de **Vega), 17**
Lacavalleria, Pedro, 115
Lactancio, 135
Laforgue, hiles, 131
Lafuente, Modesto, 47
Lavater, 41, 47
León Merchante, Manuel de, 147
Les oeuvres de M. Jean Belot, 23
Libavio, 77
Libro de las maravillas del mundo (Mandavilla), 101
Libro de Petronio (Don Juan Manuel), 79
Libro de todas las cosas y otras muchas más (Quevedo, Francisco de), 18
Lisuarte de Grecia, 96
Lobo, Gerardo, 116
Lope de Vega, 18, 36, 37, 57, 68, 110, 148, 149
López de anda, Juan, 149
Los angélicos principios del Empyreo (Feliciano de Sevilla), 114
Los Cigarrales de Toledo (Tirso), 150
Los españoles pintados por sí mismos, 150
Los sueños (Quevedo), 41, *77*
Los trabajos de Persiles y Sigismundo (Cervantes), 140
Luanero, José Ramón de, 77
Luciano, 54
Lulio, Raimundo , 24, 76

Madoz, Pascual, 148, 150
Magallanes, 128
Magno, Alberto, 41
Magno, Olao, 136
Malezzi, marqués Virgilio, 81
Mallens, 133
Maluendas, Tomás de, 110
Mandavilla, Juan de, 98, 101, 128
Marqués de Santillana, 135
Marqués de Villena, 76
Martín de Roa, 115
Martín del Río, 18
Martín el Humano, 76
Martínez de Toledo, Alfonso (arcipreste de Talavera), 72
Medrano, Sebastián de, 55
Mela, Pomponio, 136
Melampus, 24
Menéndez y Pelayo, 76, 110, 148, 149
Mercurio, 37, 91

Mérula, Gaudenzio, 131
Meyero, Sebastián, 28
Miell, Aldo, 78
Minster, Sebastián, 19
Mirabeau, Gustave, 47
Moisés, 73
Molina, Tirso de, 150
Monacología (Boro), 102
Monarchia solipsorum (Cornelio), 92
Montaigne, 74
Moratín, Leandro Fernández de, 57
Morieno, 77, 78
Mula, Marcantonio de, 80
Mundus alter ed 91

Neuf-ville, Camine de, 24
Nietzsche, Friedrich, 35

Ovidio, 38

Palmerín de Inglaterra, 96
Panopolis, Zósimo de, 75
Pantagruel, 96
Paracelso, 78
Partidas, 75
Pascal, Blaise, 92
Paulus Grillandus, 133
Pedro IV, 76
Pelagios, 75
Peña, Antonio de la, 109
Pereyra, Rafael, 80
Peruchio, 24
Petrarca, 72
Platón, 35, 54
Plinio el Joven, 53, 128, 133, 135
Plutarco, 53
Polifemo, 38
Pollux, Julius, 18
Polo, Marco, 136
Polycraticus (Salisbury, Juan), 19
Pomponio Mela, 53, 128
Porta, 41, 47
Psalmanazar, G., 96
Psellus, 131
Ptolomeo, 53

Quevedo, Francisco de, 41, 77, 78, 79, 148, 149
Quijano, Gabriel, 116
Quijote, 149
Quiromancia por Jan, Dr. en Medicina, 28

Rabelais, 96
Ramírez de Prado, Lorenzo, 81
Reprovacion de las supersticiones y hechizerías (Nicolás Antonio), 18
Rey Enrrico, 136
Rinconete y Cortadillo, 148
Rioja, Francisco de, 81
Robinson Crusoe (Defoe), 102
Roca, Tiberio de la, 80
Roger, 77
Romacero general (Durán), 57
Romancero y cancionero sagrados (Sancha), 149
Romano, Egidio, 78
Romphile, 24
Romy, 74
Ropel, Fuentes de, 133
Rothmans, Juan, 28
Rousseau, Jean Jacques, 102
Rubens, 128
Rufián dichoso (Cervantes), 150
Ruiz de Alarcón, Juan, 110

Saavedra Fajardo, 73
Salm-Salm Anholt, Príncipe de, 67
Salomón, 73
Salvá y Mallén, Pedro, 101
Samosasta, Luciano de, 35
San Agustín, 36
Sancha, Justo de, 149
Sánchez, Maestro Francisco, 41
Sancho Panza, 96
Sebosus, 53
Serao, Matilde, 58
Sergio, **papa,** 44
Sertorio, 53
Servio, 36
Seyiman, Z., 98
Sicilia, Diodoro de, 92
Sinforiano Campegio, 135
Sobrino, Francisco, 58
Sócrates, 41
Soriano, Miguel, 80
Spain revisited, 152
Suárez de Figueroa, 60
Swift, Jonathan, 97

Taisner, 24
Teatro social del siglo x x, 41
Teniers el Joven, 11, 67
Tesoro (Covarrubias), 147
The Alchernist (Johnson), 79
Theatro crítico (Feijoo), 82

Theatro de los dioses de la Gentilidad (Baltasar de Victoria), 37, 38
7'heatrum chimicum britanicum (Ashmole), 75
Theofrasto, 77
Tiziano, 128
Tomás de Aquino, 114
Torquemada, Antonio de, 127-140
Torreblanca, 18
Torres Villarroel, Diego de, 77, 82, 83
Torres, Luis de, 115
Townsend, Joseph, 151
Tractatus de Angelis (Herrera), 114
Tricasse, Patrice, 24

Ulstadio, 77
Usener, H., 37

Vaca de Guzmán y Manrique, Gutierre Joaquín vaca, 98
Vázquez de Ayola, Juan, 133
Veintiquatro discursos.., (de Torres), I I
Venegas, Alejo de, 18
Viajes de Guiliver, (Swift), 97
Vicios de las tertulias y concurrencias del tiempo (Quijano), 116
Victoria, 41
Vida de Marcos de Obregón (Espinel), 148
Vilches, Francisco, 80
Villena, Enrique de, 76
Voltaire, 74, 97
Vorosmarty, M., 102
Voyages et avantures (sic.) de Jaques Massé, 98

Waldeck, 102
Wanton, 101
Wells, H. G., 102

Zola, Emile, 102
Zopyro, 41

Impreso en el mes de diciembre de 1993
en Talleres Gráficos DUPLEX, S. A.
Ciudad de Asunción, 26
08030 Barcelona

BIBLIOTECA BREVE

Últimas obras publicadas

Eduardo Mendoza, *El año del diluvio*
José Saramago, *El Evangelio según Jesucristo*
Cesare Pavese, *El oficio de vivir*
Susanna Tamaro, *Para una voz sola*
Mercé Rodoreda, *Isabel y Maria*
Paul Bowles, *Muy lejos de casa*
Martin Walser, *La niñez defendida*
Antonio Muñoz Molina, *Los misterios de Madrid*
Cormac McCarthy, *Unos caballos muy lindos*
Miguel Sánchez-Ostiz, *Las pirañas*
Pierre Combescot, *La gesta de las pelirrojas*
Dulce María Loynaz, *Jardín*
Camilo José Cela, *El huevo del juicio*
Pier Paolo Pasolini, *Una vida violenta*
Mircea Cártárescu, *El sueño*
Mario Vargas Llosa, *El pez en el agua*
Rosa Montero, *Bella y oscura*
Heinrich Böll, *Retrato de grupo con señora*
Franlois Augiéras, *El viaje de los muertos*
Yukio Mishima, *Música*
Antonio Muñoz Molina, *El Robinson urbano*
Heinrich Böll, *El ángel callaba*
Paul Bowles, *Días y Viajes*
Juan Ramón Jiménez, *Canción*
Mario Vargas Llosa, *El loco de los balcones*
José Jiménez Lozano, *La boda de Ángela*
James Agee y Walker Evans, *Elogiemos ahora a hombres famosos*
Octavio Paz, *La llama doble*
Pier Paolo Pasolini, *Petróleo*

Julio Caro Baroja
Jardín de flores raras

Jardín de flores raras, *el libro más reciente de Julio Caro Baroja, aborda cuestiones que, como al propio autor, han producido siempre curiosidad a todos los seres humanos: la quiromancia, la mitología, la relación entre astrología y fisiognómica, la isla de Jauja, la alquimia, los países imaginarios, la geografía y zoología fantásticas, entre otros. «Temas que han interesado a hombres de muchas edades y países», en palabras de Julio Caro Baroja, y que aquí aparecen agavillados con la segura claridad expositiva y los sólidos conocimientos de antropólogo e historiador que acreditan en su autor a una de las figuras principales de la actual cultura española.*

910841-7

o

Biblioteca Breve

9 788432 206948